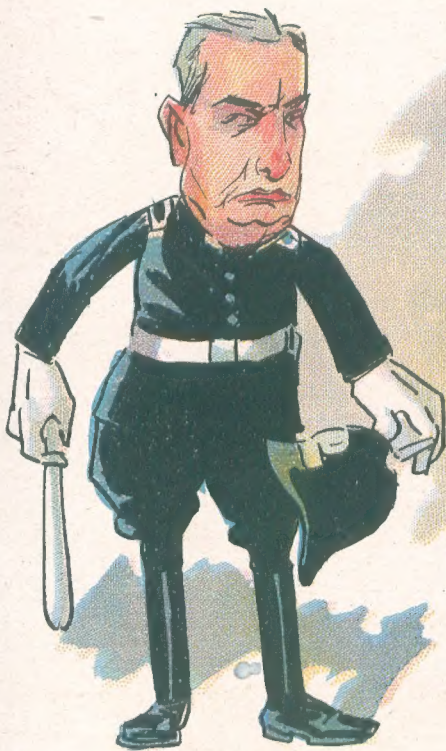


fray Mocho

PELICULAS DE ACTUALIDAD



La daga que desaparece



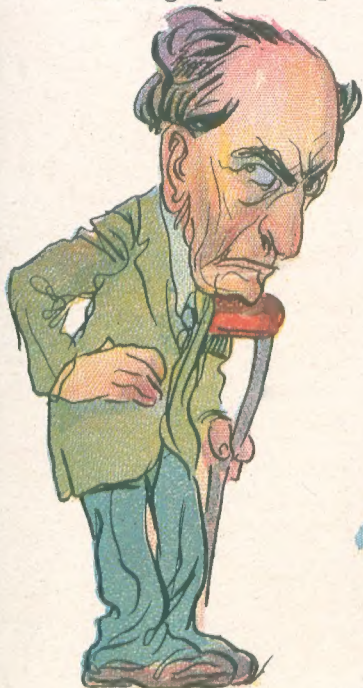
La baraja marcada



El alma del riel



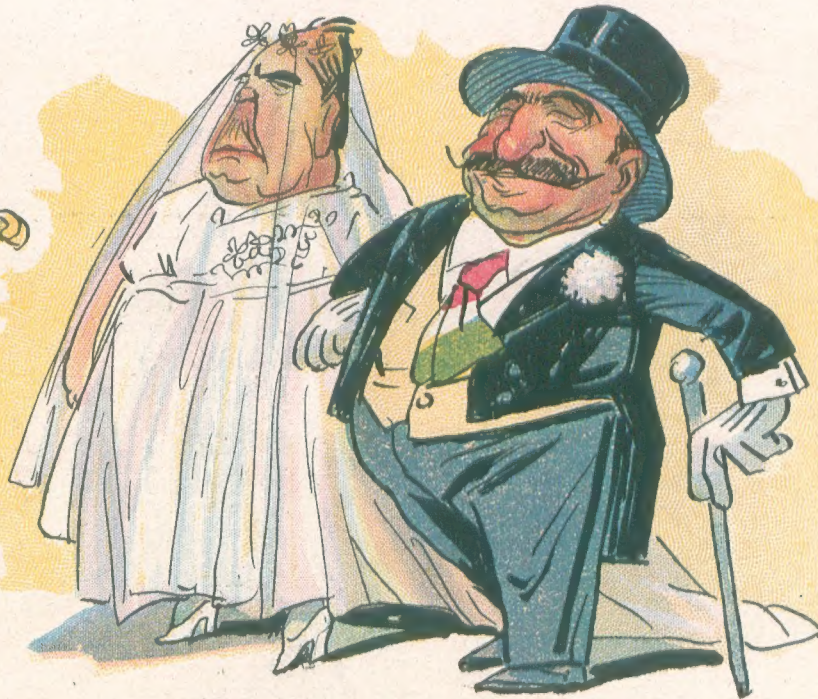
Estamos frescos



Cantos rodados



Sirenas terrestres



La boda pasada por agua



Vivo o muerto



La figura decorativa



El apóstol de la venganza

MISA:

Ufanas, con sus trajes de recios colorines
que van dejando un vaho de fragantes manzanas,
alegres y sumisas, van las gentes serranas
a la voz de la esquila que anuncia los maitines.

Corre una bulliciosa turba de chiquilines,
libres de la custodia materna, a las cercanas
sierras, a hacer guerrillas, perseguir las iguanas
y pintarse la cara comiendo piquillines.

En el templo, las viejas rezongan su rosario.
El humo perfumado que exhala el incensario
en éxtasis beatífico sume a la grey sumisa

y cuando de regreso reanudan sus faenas,
surgiendo de las almas sencillas y serenas
suena en los labios todos, cristalina, la risa.



CREPUSCULO:

Una bruma azul, flota sobre la mole oscura
de los cerros; apenas una postrer vislumbre
del sol, tiñe de bronce la silvestre espesura
de talas y espinillos que decoran la cumbre.

Una calma solemne que habla de mansedumbre,
de vida campesina rústicamente pura,
templa el desasosiego de nuestra pesadumbre
e infiltra en nuestras almas una santa dulzura.

¡Oh!, beata paz serrana, yo comprendí en tu seno
la serena grandeza de ser sencillo y bueno
al contemplar tus sierras con su azulado tul

y lleno de la magna beatitud que en ti anida,
ansí para las horas postreras de mi vida
tener, como tus cumbres, un crepúsculo azul.



LOS CHORROS:

Por el lecho sinuoso, recortado en basalto,
serpenteando parlero por churquis y breñales,
va el arroyo que forman los claros manantiales
surtiendo generosos de las cumbres en lo alto.

Quiebra el caudal sonoro de las aguas, un salto
que salpica de espuma los verdes matorrales
y fingen las cascadas immaculados chales,
flotando entre las piedras, bajo un cielo cobalto.

¡Oh!, canción de las aguas que en lo más escondido
de las sierras te elevas como un largo gemido
que exhalaran las cumbres ebrias de elevación.

Tal mi voz cuando en medio del paisaje imponente,
pronuncia en su alabanza versos, que humildemente,
fluyen hasta mis labios desde mi corazón.

ALBERTO LARRAN DE VERE.

En Villa Allende, enero 1921.

Ilust. de Martínez Ferrer.



FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 8 de marzo de 1921

Núm. 463

Emilio Becher

Una pérdida irreparable
para las letras nacionales

Un sentimiento indescriptible, mezcla de estupor y de protesta, continúa vibrando en nuestros círculos intelectuales ante la catástrofe... Emilio Becher desapareció para siempre de entre nosotros sin habernos dado la fina flor de su huerto.

Ayer, no más, su sonrisa triste y bonachona, sus ojos profundos y azules en que brillaba una llama de malicia, subrayaban la frase corta, incisiva, radiante, de un chiste. Un humorismo filosófico, hecho de dolores reales y de fantasías inmensas sobre la humanidad lamentable, constituía el resorte de aquel su talento eminentemente literario, forjado para vivir encima de las paradojas, construyendo "Diálogos de las sombras".

Esto sólo basta para dar idea de la rarísima substancia espiritual de Becher, tan ajena a la exhibición corriente, a los gustos de la muchedumbre, como dotada de aquella fuerza que hace a los héroes de Antologías.

Artista excepcional, frecuentador de musas aristocráticas, no porque él no fuera el más sencillo e infantil de los hombres, sino porque la naturaleza de su ingenio lo elevaba constantemente a las cumbres ideológicas, Becher, el bueno, el incomparable, el maravilloso Becher, tiene el destino literario de sus congéneres excelsos. Su producción anda dispersa, perdida en revistas, en fragmentos de libros, en "sueltos" de diarios. "La Nación", a la que su pérdida afecta tan dolorosamente, porque entre sus admirables redactores, Becher era admirable, guarda en sus columnas de excelente prosa, trozos bellísimos de aquella pluma única.

Sin duda, se coleccionará todo ello, se imprimirá en volúmenes elegantes, de lujosa tipografía, y después... nos quedará eternamente la nostalgia del amigo, del hombre, del luminoso espíritu cuyos rasgos no quedan en ningún libro...

Pequeños alzamientos constitucionales

Hacer política exclusivamente partidaria o de clase, desde los altos puestos administrativos, podrá ser muy grato a cierto elemento electoral; pero, sin duda, nunca será plausible en un sentido más elevado.

Nadie niega que si para algo se triunfa en un comicio, es para poner en práctica, desde las posiciones conquistadas, los principios sostenidos durante la lucha. Pero ni ello puede hacerse de golpe, so pena de perjudicar el éxito mismo que se persigue, ni las reformas han de empezar por

EL DESARME



Todos a la vez. — Después de usted, caballero.
(De "The Passing Show").

DÍA LLUVIOSO

¡Ah, la lluvia! — ¡Qué lástima! — Todo es gris y lejano; se apagan los sonidos y es visible el misterio; con las místicas horas de este día cristiano, adquiere la ciudad algo de cementerio.

Y bajo la llovizna que es casi maternal, un árbol, entre nieblas de ensueño, se evapora; y la vida se vuelve como el mundo, irreal, y aunque no vierta lágrimas con las nubes, llora...

¿Quién sabe a dónde vamos? El alma está de viaje: Hay la melancolía calmada de los puertos. ¡Y llueve!... En el recuerdo borroso del paisaje, se diría que lloran, olvidados, los muertos.

¡Qué lástima!... — Estoy solo — ¡Quién tuviera una hermana, un ser sutil que hiciese mi pesar, delicioso; y juntos y callados, estar a la ventana de un cariño que fuera como un día lluvioso!...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

los extremos, sino que, para asegurar su eficacia, han de encararse en el origen y causas fundamentales de lo que se desea corregir.

Tenemos, por ejemplo, una Constitución nacional, que, pese a sus adversarios, rige los destinos de la República. Si los socialistas, en su caso, reniegan de muchos de sus artículos y los encuentran incompatibles con sus doctrinas, deben procurar enmendarla democráticamente. Pero es absurdo pretender que hallándose en pleno vigor, sea válido adoptar disposiciones de detalle que la contradigan.

Tal el caso de lo que el presidente del congreso deliberante ha pretendido hacer con ciertos licitadores, a quienes negó personería nada más que porque los obreros de sus respectivos establecimientos "no estaban agremiados".

¿Y quién ha dicho que la agremiación sea un requisito indispensable y mucho menos legal para intervenir como proponentes en licitaciones públicas?

La pretensión podrá resultar halagüeña a la masa del partido socialista; pero nadie, en serio, dentro o fuera de sus filas, podrá demostrar que es viable ni siquiera atendible dentro del orden constitucional establecido.

Cuellos y Camiseros

Cuellos de hilo, modelos elegantes y de rigurosa moda. Cada uno, a

\$ 0.90

Calzoncillos blancos, cortos, reforzados en tela Gath & Chaves. Medidas: del 75 al 120, a

\$ 3.30

Camisas blancas, vistas de batista fina, cuerpo de tela especial, pechera a tablas, puños duros, \$ 5.90. Las mismas, sin puños. Medidas: del 34 al 46, a

\$ 5.50

CASA CENTRAL

Tapicería

Muselinas guipur, para visillos, con terminación de puntilla, varios dibujos, ancho 60 cms.

El metro, a

\$ 2.20

CASA CENTRAL

Ltd

VADAVIA

Solicite el Catálogo Especial para esta

GRAN VENTA BLANCA

Los remitimos : : : gratis : : :

Recuerdos de los medios literarios FLORENCIO SANCHEZ

El pueblo uruguayo, gobierno inclusive, acaba de rendir un elocuente homenaje a la memoria de Florencio Sánchez, con motivo de la llegada de sus restos. Buenos Aires no ha dejado de conmoverse y con razón, ya que el difunto dramaturgo además de buen uruguayo, fué un excelente porteño, lo que no es poco decir.

Con este motivo la obra de Sánchez ha vuelto a ser el pasto del comentario público y del juicio de los críticos...

No fui amigo íntimo de Sánchez, pero le conocí bastante. Me lo presentaron en casa de Doello, un verdadero escritor, muy renombrado hace tres o cuatro lustros en los círculos artísticos y que hoy vive en Gualeguaychú, dedicado con patriótico afán a la enseñanza. Después frecuenté su círculo en aquel famoso café de los Inmortales, al cual Sánchez acudía en ese tiempo, rodeado siempre de Alfredo Lopez, Evaristo Carriego, dos valores positivos en las letras y de una serie de tipos interesantes o estúpidos que constituían el grupo de sus admiradores y cuyo recuerdo constituye como una perspectiva de su vida.

¡El café de los Inmortales! El nombre se lo puso Carriego, uno de sus primeros clientes, y junto con Charles de Soussens y Maturana, un verdadero poeta malogrado por la bohemía primero y luego por la tuberculosis que dió fin a su vida accidentada. Este pequeño café ha sido, sin duda, el único que en Buenos Aires ha tenido semejanzas con los famosos cafés parisienses, en que antaño, es decir, a fines del siglo pasado, se hacían y deshacían las escuelas literarias y artísticas (simbolistas, decadentes, anarquistas, etc.). Fué mucho más variado y pintoresco que el mismo

Nadie que lo haya visto en ese tiempo podrá olvidar la impresión que hacía a primera vista su rostro atremetado. Su mirada era turbia, melancólica e inestable. La enfermedad que debía aniquilarlo pocos años después, empezaba a impregnar su organismo... Sólo en ciertos momentos, bajo el estímulo de la amistad o durante el trabajo de las ideas, su rostro se iluminaba y sus grandes ojos mostraban el espectáculo interior, tan rico de potencias todavía latentes. ¡Entonces Florencio Sánchez se mostraba como era, mejor dicho, como hubiera sido ahora!

Leyendo sus obras, a tres lustros de distancia, vuelvo a verlo en su mesa de los Inmortales y me doy cuenta de lo que perdieron las letras rioplatenses con su prematura muerte.

No cabe ninguna duda de que en el

autor de "Nuestros hijos" había la pasta de un observador sagaz, maravillosamente dotado para el teatro. Poseía junto con el don de la síntesis, una memoria auditiva y visual asombrosa. Sus observaciones del natural, se distinguen de las de cualquier otro comediógrafo uruguayo o argentino, por la precisión y la energía pasional. Su diálogo es neto, clarísimo y habría tocado con el tiempo los vértices de la perfección. Los temas que abordó preferentemente fueron los de carácter social. Lleno de nobles sentimientos se dejó ganar por el soplo de rebelión que acababa de inflamar a la literatura europea, cuyo ídolo era Ibsen. Construyó bellas obras como "Nuestros hijos" y "Los derechos de la salud", pero las hubiera hecho mucho mejores y más duraderas si la muerte le hubiera dado tiempo para desprenderse de las influencias malas que deformaban su espíritu demasiado joven. Su obra es pasible de los reproches que se han hecho al enlevitado autor de "Peer Gynt" y de "El constructor Solness". Hay demasiado dolor, demasiada enfermedad en sus personajes. La vida mi-

rada, no digo a la luz de la sabiduría y de la experiencia, sino con simple buen sentido, no es tan monótonamente triste y dolorosa... Florencio Sánchez la veía así porque era muy joven y porque en ese tiempo ni se pensaba siquiera en sacudir la influencia romántica, perdurable aun en la mayoría de nuestros escritores. Le hacía falta asolearse en paisajes rientes de jardines, leer los clásicos, sentirse admirado y amado por bellas mujeres, beber unas copas de vino de Francia y de Italia, en una palabra: vivir.

¡Infortunadamente cuando empezaba a realizar este bello programa, apagó su vida, dejando al teatro nacional en la triste orfandad en que todavía se encuentra!

Juan L. Carrulla

Perfeccionamiento del teléfono

Actualmente el instrumento telefónico cambia las modulaciones de la voz humana en impresiones de una débil corriente eléctrica; pero la transmisión por un cable atenúa aún más la corriente y, por decirlo así, allana sus significantes variaciones. Un incremento costoso en el volumen de cobre en el circuito, y mayor sensibilidad en el aparato receptor, pueden remediar algunos de estos defectos. En ciertos circuitos, y en las mejores condiciones, la telefonía a largas distancias es bastante buena. Sin embargo, cuantos usan el teléfono saben muy bien lo malo que éste suele ser en ocasiones, aun en los mejores circuitos, y los resultados pésimos que da por lo general en los circuitos ordinarios.

La válvula termiónica, un nuevo invento aplicado a la telegrafía sin hilos, se emplea ahora por la "Western Electric Company" para la telefonía a largas distancias. En el nuevo sistema la corriente telefónica es interceptada en una estación "repetidora" antes de que haya perdido su fuerza o definición y se alimenta con una válvula termiónica, que la convierte en una clase distinta de vibración eléctrica, la cual puede ser amplificada y equilibrada por otros instrumentos; de este modo se pone en condiciones de continuar la transmisión. Quienes han tenido ocasión de probar los nuevos aparatos aseguran que la voz, transmitida por el alambre ordinario a una distancia de más de 800 kilómetros, es perfectamente sonora, clara y bien articulada. Nuestro corresponsal calcula que en una línea cuya extensión sea de seiscientos kilómetros, el nuevo relai puede ahorrar cobre por valor de £ 15.000.

Es interesante el hecho de que la válvula termiónica—hoy fundamental en la telegrafía sin hilos—no fué inventada con el propósito de aplicarla a ninguno de estos servicios. Estudiando la ampolla incandescente, Edison, en América, y posteriormente, el doctor Fleming, en la Universidad de Londres, notaron los efectos curiosos producidos por el paso de una corriente eléctrica del filamento resplandeciente a una plancha en la pared de la ampolla. A consecuencia de estas observaciones, se hicieron nuevas investigaciones que resultaron en la construcción de la válvula, la cual fué inventada antes de que se pensara en el empleo que había de dársele. Indudablemente se ha mejorado mucho en las tentativas que se han hecho para aplicarla a la fotografía sin hilos, y es probable que se transforme todavía más en su aplicación al teléfono.

PERFILES PARLAMENTARIOS EL SENADOR TORINO, por Columba



He aquí una figura pública en cuyos rasgos morales y políticos—caso raro en estos tiempos, o "rara avis" como diría el consabido latinista nacional—la sátira incisiva y burlesca del caricaturista no ha encontrado dónde morder... Quizás por eso, en las dimensiones de la nariz ha querido darse un pequeño desahogo, bien justificado, por cierto.

LOS CHORR

Por el lecho sinuoso, recortado serpenteando parlero por churrua el arroyo que forman los claros surtiendo generosos de las cumb

Quiebra el caudal sonoro de que salpica de espuma los verde y fingen las cascadas inmaculadas flotando entre las piedras, bajo

¡Oh!, canción de las aguas que de las sierras te elevas como un que exhalaran las cumbres ebr

Tal mi voz cuando en medio pronuncia en su alabanza versos fluyen hasta mis labios desde r

ALBER

En Villa Allende, enero 1921.



La GRAN VENTA BLANCA de *Gath & Chaves*

REPRESENTA en los HOGARES PRÁCTICOS, ALGO MÁS QUE LA ADQUISICIÓN de ARTÍCULOS a PRECIOS de EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD.

Ropa Blanca para Señoras
Camisas en buena tela, sin apresto, adorno de puntillas y alforecitas, \$ 1.75. Camisones haciendo juego, \$ 3.75. Calzones haciendo juego, a

\$ 1.75

Camisas en linda tela lavada, motitas bordadas y adornos de puntilla imitación hilo, a

\$ 2.95

Camisas en buena tela fuerte, con vainillas y festones a máquina, \$ 3.50. Camisones haciendo juego, \$ 4.75. Calzones haciendo juego, a

\$ 3.20

Enaguas sencillas, en bramante lavado, con festones y vainillas, a

\$ 2.90

ANEXO

Departamento de Blanco

Manteles en alemanesco de calidad superior. Medidas: 150 por 340, \$ 12.70; 150 x 290, pesos 11.80; 150 x 240, \$ 9.60; 150 por 190, \$ 7.50; 150 x 150, pesos 5.90; 135 x 135,

\$ 4.80

Servilletas para mesa, en alemanesco, calidad inmejorable. La docena, a

\$ 11.40

Repasadores para cocina, de rica calidad y tamaños amplios. La docena, a \$ 14.40, 12.60, 8.75 y 7.80 y

\$ 6.80

Bramante lavado, clase muy fina, en piezas de 10 yardas. La pieza, a

\$ 10.75

ANEXO y CASA CENTRAL

Corsés para Señoras

Corsé, en fina batista lisa, semi-alto de busto, varillaje inoxidable, favorece sumamente a las personas gruesas, confección esmerada, cuatro ligas, a

\$ 8.90

ANEXO

Bonetería para Señoras

Camisetas de algodón blanco, punto tricot, escotadas, sin mangas, adornadas con crochet, todos los talles, a

\$ 2.50

ANEXO

Pañuelos para Señoras

Pañuelos de batista blancos, lisos y vainillados, diversidad de clases y tamaños. Cada uno, a \$ 0.30, 0.25 y

\$ 0.20

ANEXO

Delantales para Señoras

Delantales blancos, enterizos, confeccionados en buena tela de algodón lavado, de excelente resultado, forma sencilla y práctica, abrochados atrás con botones de nácar. Modelo sumamente interesante por su calidad y precio, a

\$ 4.80

ANEXO

Departamento de Puntillas y Cintas

Tiras bordadas, sobre fino madapolán. La pieza de mts. 4.60,

\$ 1.90

Cintas lavables, para ropa blanca, de calidad insuperable. Anchos: N.º 5, la pieza de 10 metros, \$ 5.50; N.º 3, \$ 3.50; N.º 2, \$ 2.25; N.º 1, a

\$ 1.35

ANEXO

Bonetería para Niños

Calzoncillos cortos, en rica tela celular, artículo reforzado. Años: 2 a 16, a

\$ 1.95

Camisones en madapolán extra, artículo reclame. Del 26 al 36,

\$ 3.30

Camisas negligé, pechera Lisa, puños dobles, en tela blanca de especial calidad, a

\$ 3.50

Ropa Blanca para Niñas

Camisas en buena tela de algodón, adornadas con puntilla imitación. Para niñas de años 2 a 10, a

\$ 0.95

Calzones en buena tela de algodón, adornados con puntilla imitación. Años: 2 a 10, a

\$ 0.95

CASA CENTRAL

Delantales para Niñas

Delantales confeccionados en buena tela lavada, a tablas, muy prácticos para colegiales. Para niñas de años 10 a 14, \$ 3.90, y 6 a 9, a

\$ 3.50

CASA CENTRAL

Ropa Blanca para Bebés

Camisitas con mangas, confeccionadas en tela lavada, adornadas con puntilla valenciana,

\$ 0.70

Bombachas en buena tela de algodón, lavado, adornadas con festones, pasacinta y cinta, muy prácticas, a

\$ 1.40

ANEXO

Pañuelos para Hombres

Pañuelos de batista, blancos, vainillados. Cada uno, a \$ 0.53, 0.40 y

\$ 0.25

CASA CENTRAL

Cuellos y Camisas para Hombres

Cuellos de hilo, modelos elegantes y de rigurosa moda. Cada uno, a

\$ 0.90

Calzoncillos blancos, cortos, reforzados en tela Gath & Chaves. Medidas: del 75 al 120, a

\$ 3.30

Camisas blancas, vistas de batista fina, cuerpo de tela especial, pechera a tablas, puños duros, \$ 5.90. Las mismas, sin puños. Medidas: del 34 al 46, a

\$ 5.50

CASA CENTRAL

Tapicería

Muselinas guipur, para visillos, con terminación de puntilla, varios dibujos, ancho 60 cms. El metro, a

\$ 2.20

CASA CENTRAL

Hemos editado un **CATALOGO ESPECIAL** de Ajueres y Artículos para Colegiales. Lo remitimos gratis, a :: solicitud ::

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL · FLORIDA y CANGALLO · ANEXO · Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Solicite el Catálogo Especial para esta **GRAN VENTA BLANCA**. Los remitimos :: gratis ::

CANINA



—¿Qué demonios estás haciendo? ¿No ves que ensucias la cama?
Sí, pero oí hablar tantas veces de lo delicioso que resulta desayunarse en la cama, que quise probar.

Muñequita de biscuit

En el siglo dieciocho nacer debiste, Fina, en los puleros jardines de la Francia galante, porque tu delicada figura interesante era para aquel tiempo más propia figurina.

En la corte de Francia te contemplo radiante; un viejo enamorado grácilmente se inclina, y a un condesito apuesto tu juventud domina; conquistas al esposo y a la vez al amante.

Al son de un minueto, tal vez de una pavana, adquiriría forma la intriga cortesana, grácil, amable. *Honra que el mismo...*
Luzio, en su vida, tenía de distinción y esprit.

En este siglo nuestro, material y grosero, que solamente rinde pleitesía al dinero, no caben las muñecas, como tú, de biscuit.

Jerónimo GAID.

Comisaría 31^a. ex 27^a.

Por disposición de la jefatura de policía se ha hecho cargo de esta importante sección, que comprende los barrios de Palermo, Maldonado y parte de Belgrano, como titular, el comisario don Francisco A. Zelada.

El comisario Zelada, que debido a su proficua labor en otras secciones donde ha actuado, mereció el aplauso de los vecindarios, ha sido muy visitado por los vecinos más caracterizados de la sección 31.^a, quienes le han expresado su enhorabuena.

Nosotros, por nuestra parte, enviamos nuestro cordial saludo al distinguido funcionario y le auguramos toda clase de éxitos en su nuevo destino.

Contra los peligros de la navegación

El inventor Marconi ha llegado a Londres, procedente de Italia, después de un viaje de recreo y de experiencias hechas en su yate.

Entre las manifestaciones que de sus labios han recogido los periodistas, figura una muy interesante para los marinos.

El señor Marconi ha inventado un aparato o circuito, que funciona por medio de la telegrafía sin hilos.

Aunque el instrumento no se halla completamente perfeccionado, sin embargo, las pruebas realizadas hasta ahora han tenido éxito extraordinario y puede ya adaptarse por todos los barcos.

El inventor dice que recorriendo en su yate el golfo de Vizcaya a través de una espesa niebla, mereció al

aparato el buque no fué a estrellarse contra los arrecifes de la costa.

Ese nuevo dispositivo facilitará la navegación normal de los barcos a través de la niebla por las rutas más concurridas de los mares, sin el menor peligro de choques y sin necesidad de apelar al constante aviso de campanas o sirenas.

El señor Marconi añadió que la telegrafía sin hilos realiza cada día mayores progresos. Varias veces ha hablado desde Nápoles con Londres sin la menor dificultad, y no tardando mucho se establecerá la comunicación transatlántica.

Descubrimiento astronómico

Colosales dimensiones de una estrella

El físico norteamericano Nicholson ha medido por primera vez las dimensiones de la estrella Alfa, de la constelación Orión, estrella llamada también Betelgeuse.

Los astrónomos han podido ya determinar la distancia a que se encuentran de nosotros muchas estrellas. La Betelgeuse se halla en este

caso. Medido ahora por Nicholson su diámetro aparente y teniendo en cuenta la distancia, resulta que el diámetro real de dicha estrella es trescientas veces mayor que el del Sol, lo cual corresponde a 415 millones de kilómetros.

Para que se pueda formar idea de lo que representa esta dimensión, basta considerar que la distancia media de la Tierra al Sol es 149 millones de kilómetros, de modo que el diámetro de la estrella Betelgeuse es casi tres veces la distancia que nos separa del Sol.

Nicholson ha podido hacer estas determinaciones por medio del telescopio de Monte Wilson, que es el más potente del mundo.

Un invitado

Gurmesindo ha invitado a Teodosio.

Teodosio aceptó el convite, y mientras los dos se dirigen a la casa de Gurmesindo—pregunta Teodosio:

—¿Y sabe tu mujer que me invitaste a cenar?
—No, no lo sabe. No me atreví a decírselo.

Aprovechen esta oportunidad

QUEREMOS QUEMAR EN POCOS DIAS
TODO LO QUE NOS QUEDA DE VERANO

A.CABEZAS

HACE 27 AÑOS QUE SURTIMOS A GRAN PARTE DEL PAIS.
NUNCA HEMOS VENDIDO TAN BARATO.



EL MANISERO

por J. MARTINEZ JEREZ

En esta hora suave, cuando el sol se retira a sus habitaciones, después de echar su último rojo vistazo a todo lo largo de la Avenida de Mayo hasta la Casa Rosada, se ve avanzar lentamente a este viejo amigo de los chicos del barrio.

Viene empujando su carrito, un carrito de dos ruedas, sobre el que lleva, como una amable ironía, una máquina ferroviaria todo lo grande que puede ser una máquina chica, una máquina que no es máquina, que no es más que el recipiente donde el manisero lleva sus manises. Ocurre con esta máquina lo que con muchos diputados. Tiene todo lo necesario para serlo, parece que lo fuera, acaso un día lo llegue a ser; pero, hoy por hoy, no lo es. Y así como muchos diputados no son sino el recipiente de un voto, esta máquina sólo es un recipiente de manises. Después de todo, votos y manises son cosas parecidas, unos para los hombres y otros para los niños.

El manisero es una figura prestigiosa en el mundo infantil del barrio. Posee la excelencia de tener lo que ellos anhelan, y ésta ha sido siempre la única forma definitiva y sólida de imponerse a la admiración, que no es en definitiva más que una envidia respetuosa.

El manisero administra equitativamente sus manises. Los chicos presencian silenciosamente la venta y adquieren así la primera noción humana de justicia. Tal vez incurran en un solo error, y sea el de pensar que, como el manisero no ha regalado nunca un maní a nadie, la justicia es cosa que cuesta a cada uno su dinero en proporción a la importancia del beneficio que adjudica. Claro es que se trata de una noción ingenua, que exagera la inflexibilidad con que seguramente se esboza en la mente de los chicos. En realidad, la justicia no tiene axiomas tan tremendos. Es más amable. Es más mundana. Es más avisada. Ve con un ojo por debajo de la venda.

Como sus antepasados en otras funciones históricas, el manisero lleva una corneta. Su sonido se expande por las calles con ese augurio imperativo que tendrán siempre las cornetas, porque siempre lo han tenido. Las cosas pierden tal vez sus propiedades más intrínsecas, sus propiedades de natu-

raleza y hasta sus propiedades de expresión; pueden perder todo lo que tienen, menos lo que nosotros hemos querido una vez que tengan.

Pero el símbolo de este manisero que yo conozco no está ni en su corneta ni en su máquina. Su símbolo está en una banderita roja, de un rojo formidable, colocada en el tender.

Los chicos, los vigilantes, las señoras, ese caballero que pasa en auto y aquel otro que se acerca confiadamente a la máquina de los manises, la miran con indiferencia. Y es que no saben lo que aquella bandera significa.

El manisero es italiano. Vivía bien antes de la guerra. Sus dos hijos ganaban dinero. El no trabajaba. Distraía sus ocios de anciano cultivando unas democráticas hortalizas en los fondos de su casita. Pero vino el cataclismo. Una onda de locura sacudió los más apacibles corazones. Ardía con fuego sagrado la hoguera colosal, y cada hombre creyó de su deber, de su honor, arrojar su leño. Este leño fué para unos su vida; para otros, su dinero, o su prestigio, o su tranquilidad, o su honradez. Los expatriados fueron los que se creían más exigidos, y echaron en la inmensa pira hasta lo que no era de la patria de ellos: sus hijos, que eran hijos de la patria nueva.

El italiano rindió su tributo, y en defensa de la gloriosa tricolor garibaldina mandó a sus hijos, y tras los hijos, la hacienda. No volvieron ni unos ni otra. No vino de allá otra cosa que la roja revancha del arrepentimiento, la que trató de demoler aquello mismo por lo que un año, un día antes, se había luchado tan denodadamente.

Ya en la miseria, el viejecito, de sus últimos recursos, compró esa máquina y esa corneta y salió a vender manises.

Salió a vender manises y a pasear por el pequeño mundo, que puede alborotar con su corneta y recorrer con su máquina, esa banderita roja del tender—una de tantas pavesas de la aventada hoguera—que, puesta ahí, tan diminuta, tan sosegada, ni asusta a nadie ni nadie la discute.

Hundimientos en las profundidades del Pacífico

Los últimos días del año 1920 han sido señalados por una serie verdaderamente espantosa de temblores de tierra y de erupciones volcánicas, acaecidos en puntos del globo muy lejanos unos de otros, como en las islas Aleut, en la América del Sur, en China, en el Japón, en Albania y en Argelia.

Donde los temblores de tierra se producen con más violencia es en la zona de energía subterránea que pasa por el Mediterráneo, en el mar de las Indias y el litoral del Asia oriental, para bordear las orillas americanas del Pacífico en toda su extensión.

Este itinerario se halla jaloneado por una serie de volcanes en actividad.

En la actualidad no se acepta en tanta medida como antes la relación entre las erupciones volcánicas y los temblores de tierra. Los volcanes no son, en cierto modo, sino la consecuencia de las fracturas del suelo, que permiten la expansión al exterior de las lavas y de las masas gaseosas, y las grandes fracturas se producen por los movimientos sísmicos, mas sin correlación íntima entre esas dos clases de fenómenos.

No obstante, puede darse este caso, como ahora ha ocurrido por la erupción del volcán Asama, en el Japón, consecutivo a uno de los temblores de tierra de la región del Pacífico.

La corteza no está allí jamás en reposo, si bien los estremecimientos constantes del suelo no son percibidos, por regla general, más que en el registro de los sismógrafos, que lo mismo revelan las oscilaciones débiles que las grandes sacudidas, éstas últimas a distancia de 8,000 y 10,000 kilómetros.

Los últimos temblores de tierra acaecidos en las regiones del Pacífico, parece que han producido en las regiones de ese mar, a unos 2,000 kilómetros al oeste de Alaska, hundimientos que por la magnitud de las sacudidas han debido ser espantosas, pues to que esas sacudidas han sobrepasado los límites extremos asignados para su registro en los aparatos sismográficos de los observatorios.

A este terrible movimiento en el fondo del Pacífico han respondido los que se sintieron en la América del Sur, China y el Japón, y que ocasionaron de ocho a diez mil muertos.

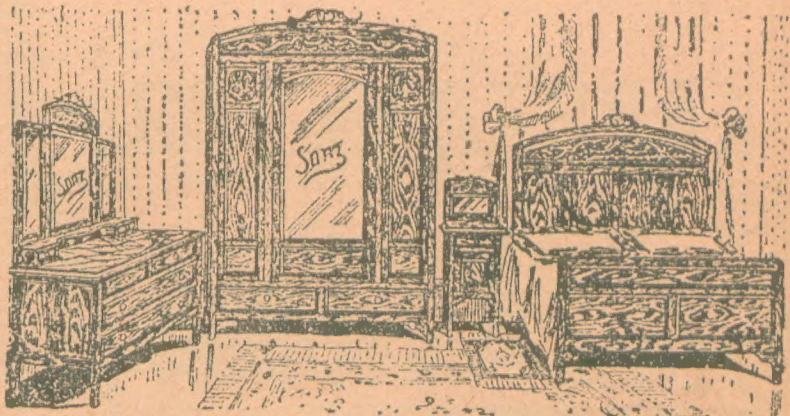
Semana de Grandes Rebajas

MUEBLEROS y PARTICULARES

como siempre con plata en mano

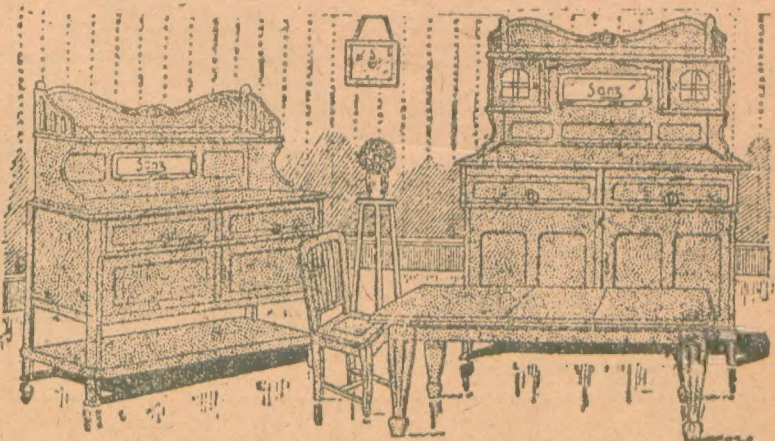
CASA SANZ

826, SARMIENTO, 844



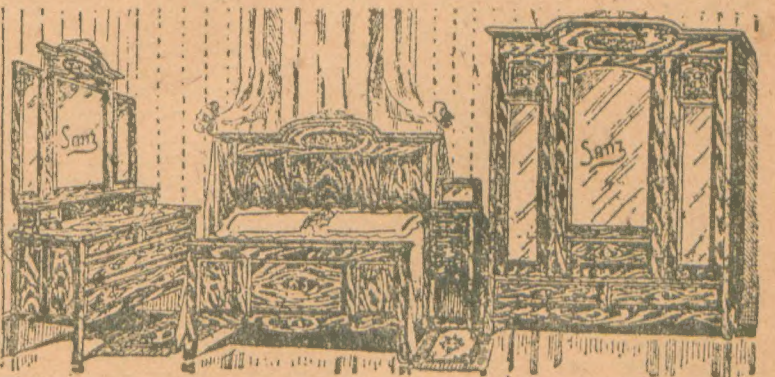
RECLAME. Dormitorio para matrimonio, lustre norteamericano, macizo, con bronceos, 9 piezas, lunas biseladas francesas, colcha obsequio, a. \$

230.-



REGALO. Comedor en cedro caoba con bronceos, macizo, compuesto de aparador, trinchante, lunas biseladas, 6 sillas, mesa, 1 percha, todo por. \$

275.-



REGIO DORMITORIO. Tres cuerpos, lustre norteamericano, importado, con bronceos. Antes valía \$ 500.— 7 piezas, la mejor, colcha obsequio. Por. \$

320.-

CASA SANZ — Embalaje, flete, de ferrocarril o en camiones gratis hasta 50 kilómetros de la capital. — Única casa que responde por roturas.

CASA SANZ: 826, Sarmiento, 844 — F. Ramognino.

EL SOLITARIO

por Henri DUVERNOIS

Julián Lepierval felicitó al posadero por el espléndido almuerzo que le había servido.

— En esta casa no tenemos otra preocupación que la de satisfacer los estómagos — dice el posadero con melancolía. — No me felicite usted. Me muero de aburrimiento en este rincón. Considere usted que hasta mis veinticinco años viví en Verrelonilles. Tres mil habitantes y carreras de bicicletas todos los domingos. No tengo más heredad que esta pequeña barraca, y menos mal que aquí se celebran algunas ferias. Me resigno, y aguardo a

zado con fuertes botas, un fieltro tupido en la cabeza y una mal cuidada barba gris.

— ¡Media copa! — profirió Hupont. — Bien. Vea usted, señor Hupont, un caballero que ha llegado de París. El señor Hupont saludó.

— Hoy está charlatán — dijo el posadero al oído de Lepierval. — Ahora verá usted lo que se llama un original.

— ¿Llega usted de París? — dijo el solitario. — ¿Aún mancha el lodo de negro las medias blancas y de blanco las medias negras?

— Las mujeres prefieren ahora las medias color tabaco — dijo Lepierval sonriendo.

— ¡Ah! ¿Qué cosas llevan! Pero me importa tanto como una manzana a un penado. Me agrada París.

— ¡Atención! — susurró el posade-

respirar microbios y de estar sujeto a insipidas obligaciones mundanas. Le tengo a usted envidia. Permítame que alabe su decisión; este pueblo es encantador.

— No mucho.

— ¿No cree usted que es bonito?

— Infecto.

— Al menos el aire es puro.

— Cuando no abusan del estiércol, y abusan demasiado...

— Hay flores.

— Los pájaros se las comen. En los bulevares no hay idea de lo que son esos malditos pájaros.

— Es mejor tratar con animales que con hombres.

— Falsa idea. Si no anduviera con cuidado, mi caballo me mordería o me enviaría a paseo de una patada. No hace muchos días que me embistió una vaca y tuve que subir a un árbol. En verano no hay más que mosquitos. ¡Y los perros!

— Usted no se da cuenta de su felicidad. En la primavera...

— La primavera! ¡Pero si eso no existe! Es un mito, un prejuicio. No hay más que invierno, que comienza el 1 de septiembre y termina el 10 de junio. Después, se asa uno un poco, y sin transición, a helarse otra vez. ¡La primavera! ¡Invenciones de poetas! Como los frutos. Tal vez haya frutas en los mercados; en los árboles, o verdes o podridas. ¡Y los campesinos! Un asco, señor.

— ¿Y la salud?

— Estoy cargado de reuma.

— Entonces, ¿se puede saber por qué está usted aquí?

— Por nada. Una mañana haré mi maleta y me largaré... sin pena alguna.

— Pagó y se fué refunfuñando.

— Va usted a perder un cliente — dijo Lepierval.

— ¡Ca! — dijo el posadero. — Otro vendrá que pondrá a París por las nubes y él se empeñará en quedarse en este hoyo. No vive más que de la contradicción. ¡Qué tipo! No hay otro igual.

— ¡Puede usted creerlo! — murmuró Lepierval.

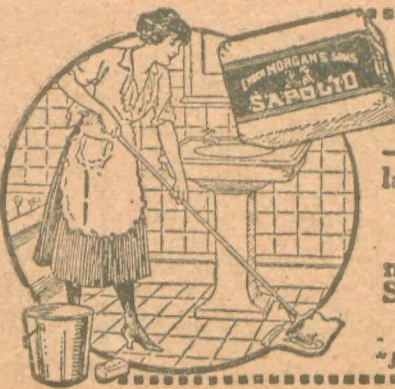
El caucho artificial

En el congreso internacional de química aplicada que se verificó en Washington en el verano de 1912, sorprendió a todo el mundo el químico Duisberg, de Eberfeld, con la exhibición de dos excelentes neumáticos hechos con caucho sintético en su Farbenfabrik.

Los neumáticos, puestos a prueba, resistieron perfectamente un recorrido de más de 6.000 kilómetros.

Este caucho era artificial, y no caucho ficticio ni caucho regenerado.

Desde entonces no se había vuelto a hablar de este descubrimiento, hasta que se supo que los alemanes, durante la guerra, produjeron centenares de toneladas de cierto caucho sintético, con el cual fabricaban multitud de artículos, como células de acumuladores, guarniciones de magneto, cubiertas, hojas de embalar, neumáticos, envolturas de dirigibles, etc. Tanto en los submarinos como en el aislamiento en los cables no empleaban otro género de caucho.



Para Pisos y Paredes de Mosaico

Usese SAPOLIO para limpiar azulejos de porcelana, pisos de mármol, cemento o piedra — para limpiar los baños y palanganas. Quita las manchas y limpia la superficie. Con

SAPOLIO

no hay desperdicio. Búsquese el nombre SAPOLIO en cada pastilla.

De venta en almacenes, farmacias y ferreterías. S. A. Comercial e Industrial

"Jorge Bell e Hijos," 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.

CABEZA de TORO

LA MEJOR

YERBA PARAGUAYA

EN VENTA

en todos los

ALMACENES



tener la bolsa algo redondeada para volver a Verrelonilles. En fin, ¡habría mucho que hablar! Aquí, con perdón de usted, no hay más que miseria y compañía. Aquí no tenemos más que un tipo, un tipo extraordinario, en verdad. Habita en los Capuchinos, en una casita junto a una ermita. ¿El señor es de París?

— Sí.

— Ese señor es también de París. Tal vez lo conozca. Un tal José Hupont, que vivía en París con gran boato. Vino en 1907, y desde entonces, sin faltar ningún día, toma café en esta mesa. Cuando está de mal humor no hay quien le saque una sílaba aunque lo maten; en cambio, a veces charla sin que nadie sea capaz de pararle. Jamás está al corriente de las cosas; siempre está como el que estuviera dormido desde el 1907. ¡Y figúrese usted si han ocurrido cosas! Le puede usted preguntar si existe aún el café Inglés, y es seguro que no lo sabe. Como si fuera sordo. Muchos días está poseído del espíritu de contradicción. Le dice usted que el café es negro, y el hombre se empeña en que es blanco. ¡Hay que tener paciencia!

El posadero calló porque entraba un cliente, que no era otro que don José Hupont, "gentleman farmer", más "farmer" que "gentleman", vestido de pana color castaña, cal-

ro. — Hoy está de charla. Ya me dirá usted si me divierte con este hombre.

— Una noche — siguió Hupont — vi París tal cual es. Se vive en él veinte años al lado de una mujer, y una mañana se levanta uno pensando: "¡Qué bestia es! ¡Qué fea!" Hacía cuarenta años que yo me asfixiaba, que representaba el papel de sardina en una lata, total para ver obras estúpidas de malos autores y para cenar en los restaurantes. ¡Tenía una amiga...

— Por Dios, señor...

— ¡Una bestia feroz! Entonces recordé los versos de Monselet:

"J'irai m'enterrer à la Trappe

En sortant des Variétés..."

Monselet había visto

el alma de las cosas. ¡La

ciudad luz! ¡Los amigos!

¡Las amigas! Yo vestía

de negro, perlas en la

pechera, corbata blanca,

zapatos bajos. Ahora lle-

vo siempre este traje de

eaza que usted ve; tomé

el tren y vine a este

país que no sabía que

existiera. ¡No le parece

formidable?

— Mucho — contestó

Lepierval; — hasta creo

que usted tiene razón.

Yo también comienzo a

sentir el fastidio de

VASENOL

La palabra del eminente

Catedrático

Dr. ARAOZ ALFARO

"He experimentado los Polvos y la Pasta VASENOL, que ha tenido Vd. la bondad de enviarme para mis enfermitos del hospital, y puedo declararle que su uso ha dado resultados muy satisfactorios en los casos de eritema, intertrigo, sudamina y bromhidrosis, el polvo, como en pequeñas erosiones o ulceraciones superficiales la Pasta."

"POLVO VASENOL PARA NISOS"; superior a todos los talcos.

"PASTA VASENOL" la mejor para eczemas, escaldaduras, etc.

Venta en Farmacias y Droguerías



Los químicos alemanes descubrieron que el isopreno y sus homólogos, y en particular el mitilopreno, eran susceptibles de transformarse en caucho.

Entre los numerosos hidrocarburos procedentes de la destilación del caucho, como la goma de los alcoholes (amílico, etílico, metílico, etc.), cuyo origen se halla en la destilación de las sustancias feculentas o azucaradas, los hay que, convenientemente tratados, reproducen el caucho bajo la forma de especies diversas de valor distinto.

A esos hidrocarburos reversibles se les puede extraer, por procedimientos químicos apropiados, de las materias primas comunes y abundantes, tales como la pulpa de las patatas, el petróleo, el alquitrán, los residuos de destilerías y los desechos de celulosa.

Las primeras muestras de caucho artificial obtenidas por el profesor Harris resultaban a mil marcos el kilo.

En la actualidad se fabrica a muy bajo precio.

En el Instituto Pasteur, de París, ha comenzado el profesor Fernbach ensayos conducentes a obtener el caucho sintético, que con el tiempo llegará a ser una industria de fermentación semejante a la del queso o la cerveza.

HISTORIA PINTOESCA



Goliath. — Digan que nunca me sentí mejor y que el resultado de mi encuentro con David, mañana, es una cosa que me tiene sin el menor cuidado.

CITA PROFANA

Ella me dijo:—“Vine para verte; vine, burlando mis obligaciones, para contarte mis extenuaciones, en la Capilla de la Buena Muerte”.
 “Vine porque yo sé que eres mi hermano, porque en tí hay algo noble que me atrae, porque toda mi alma se me cae para que tú la lleves de la mano”.
 “Vine sin conocerte, como loca, buscando alivio a yo no sé qué inmensa desolación; a yo no sé qué intensa fiebre de excelsitud que me sofoca”.
 “Vine porque tal vez me purifique, porque sospecho que al contacto tuyo ha de volver a resurgir mi orgullo como una llama que me dignifique”.
 “Eres el ser que imaginó mi anhelo, el que quiebra la traba y la coyunda, el rebelde satánico que inunda de sol su testa porque la alza al cielo”.
 Y yo le dije:—“Soy el que se eleva gracias a tí que todo lo trasmutas: yo soy el peregrino de las rutas que quiere modelarse un alma nueva”.
 “Yo soy el que buscó sin esperanza, el que lloró el amor como un iluso, el que volvió caído y desiluso a lamentar su malaventuranza”.
 “Yo soy el que renace a tu contacto, y el que del fondo de su antiguo abismo puede, regenerándose a sí mismo, hasta ofrecerte un corazón intacto”.
 “Soy el que te buscó por toda vía, el que estaba seguro de encontrarte, el que debió llegar para cantarte y el que en su corazón, te presentía”.
 Y ella me dijo:—“Quién nos junta, hermano? ¿Qué fuerza nos atrae así a los dos? ¿es por azar la voluntad de Dios la que aquí nos condujo de la mano?”
 Y yo le dije:—“¿Ves?” El Nazareno desde su altar nos mira y nos bendice y en su infinita dulcedumbre dice que nuestro amor es puro porque es bueno”.
 Y ella me dijo:—“Oremos de rodillas”.
 Y yo le dije:—“Mansamente oremos”, y unidos, con unción, en los extremos de la nave caímos de rodillas...
 Así fué echada nuestra propia suerte, en el ambiente dulce y eucarístico que embalsamaba con incienso místico la Capillita de la Buena Muerte!

Luis María JORDAN.

El alcohol como combustible

En un informe reciente presentado ante la Society of Automotive Engineers, se comenta en la siguiente forma el futuro del alcohol en la generación de fuerza motriz:

La industria de fermentación, especialmente la rama que se dedica a la producción del alcohol, fué estimulada fuertemente por las demandas de la guerra y en la actualidad existe maquinaria industrial para la producción de grandes cantidades de alcohol para combustible.

El alcohol sólo se puede emplear ventajosamente en maquinarias especialmente adaptadas para este combustible, pero han dado resultados muy halagadores varias de sus mezclas, benzol, gasolina u otros productos de la destilación del petróleo y otras sustancias. Es de mucha importancia, desde el punto de vista económico, que el alcohol, benzol y los productos ligeros de la destilación del petróleo, tales como la gasolina y el kerosene, puedan ser

fácilmente mezclables. Es probable que el uso del alcohol solo, lo mismo que el benzol, no se extienda mucho, pero es de gran significación, por lo menos en el presente, que se le pueda usar como agente de mezcla en conexión con combustibles líquidos que se pueden obtener en grandes cantidades.

La cantidad de alcohol que se producirá en los Estados Unidos en un futuro inmediato es más difícil de predecir que en el caso del benzol. En 1916, 1917 y 1918 los Estados Unidos produjeron 227.000 metros cúbicos de alcohol desnaturalizado cada año, habiendo subido a esta cifra, debido a la demanda para la fabricación de municiones, desde la de 63.600 metros cúbicos que era lo que produjo en el año 1915. La mayor parte del alcohol industrial se obtiene hoy de la melaza del azúcar y se ha indicado como fuentes suplementarias a los residuos de frutas y al etileno de las instalaciones de la destilación del carbón. No es aventurado calcular que la producción del alcohol tendrá, por algún tiempo, una analogía muy cercana a la del benzol y que, agregadas, es muy pequeña si se le compara con la demanda de combustible para motores y que fué de 22.700.000 metros cúbicos, aproximadamente, en el año 1920.

1er CONCURSO M. ZABALA

PARA COLEGIALES

Problema: Dividir un círculo en el mayor número de espacios posibles trazando sobre él seis líneas rectas colocadas a voluntad del concursante.

CONDICIONES

En este concurso pueden tomar parte todos los colegiales que llenen los siguientes requisitos. Las soluciones deben ser dibujadas a tinta en una hoja simple de papel blanco, se indicará con números la cantidad de espacios obtenidos, se firmará con nombre y apellido completos indicando domicilio particular, escuela donde concurre y mencionar "Fray Mocho".

En el sobre es indispensable indicar "1er Concurso" M. Zabala, Bartolomé Mitre y Esmeralda, Buenos Aires.

Se recomienda no insertar ninguna otra clase de correspondencia.

Se aceptarán soluciones hasta el día 26 de Marzo de 1921.

El veredicto se dará el 30 de Marzo, publicando la solución del problema y los premios que se han de otorgar a los concurrentes que hayan obtenido mayor número de espacios.

Gran Sastrería y casa de Confecciones para hombres, jóvenes y niños. Surtidos completos de Camisería, Bonetería, Sombrerería, Valijeria, Perfumería, etc.

Calzado de lujo para señoras, hombres y niños.

CRÉDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades sin recargo alguno en los precios de los artículos.

INTERIOR

Atendemos y remitimos de inmediato los pedidos que se nos efectúan por carta.

M. ZABALA
= BME MITRE Y ESMERALDA

CRONICA ITALIANA

Enlace Bona de Saboya-Conrado de Bavaria

En un sonriente villorrio de las sierras piemontesas, entre rudos campesinos devotos hace siglos a la casa ducal, sin pompas ni festejos mundanos, mas con la severa austeridad de una princesa de sangre que rehuye todos los oropeles de la sociedad para brindar su "sí" sacramental en su histórico ambiente familiar que la vió nacer y la consagró mujer amada; así se realizó ayer el enlace de la encantadora princesa Bona de Saboya-Génova con el príncipe Conrado de Bavaria.

Aglí — pueblito de la provincia de Turín — con sus tres mil humildes moradores campesinos, cuyas chozas forman como los peldaños de escalera a la roca donde surge el castillo patrio, vivió ayer uno de esos días legendarios de felicidad y de asombro que tejieran quién sabe cuáles cuentos de hadas por parte de abuelas a los nietos futuros de esa región.

Todas las banderas, estandartes, mantones, flores campestres, ropas multicolores y varias, sirvieron de ornamentación en las calles y ventanas; mas, sobre todo, en cada rostro pueblerino había una sonrisa y un dejo de primitiva emoción. Y es que ese casamiento, al mismo tiempo que para "su princesita" representaba la felicidad, para ellos — humildes labradores sujetos — significaba perder a "Bona" o sea la hada benefactora de sus miserias.

La ceremonia

Mañana de sol, sobre un fondo de naturaleza salvaje y agreste cubierta de blanca nieve.

Algunos carabineros en alto uniforme guardan las entradas del castillo que dan sobre la plaza. A eso de las diez, cuatro automóviles llegan cruzando el parque; son los reyes. El pueblo aplaude y victorea a sus soberanos, mientras en los altos de la escalinata de honor, aparecen la reina madre Margarita y los duques de Génova para recibir los augustos parientes.

Descienden, primero el rey con el ministro de la real casa y sus ayudantes de campo, luego la reina y las princesas Mafalda y Yolanda, el príncipe heredero, duque y duquesa de Aosta, duque de las Pulias, conde de Turín. Todos abrazan cariñosamente a la reina madre y los huéspedes y entran al castillo.

Casi en seguida, otros autos traen los hon. Pablo Boselli y almirante Tahon de Revel, testigos — collares de la "Annunziata", y, por lo tanto, "primos" del rey — el arzobispo de Turín, cardenal Richelmy, con la curia, el vicepresidente del Senado, príncipe Colonna.

Luego, a poca distancia, llega el honorable Giolitti, presidente del Consejo de Ministros, y la princesa María Lactitia.

La gente que se aprieta contra la entrada del castillo, espera con curiosidad los ilustres personajes y los aplaude con calor.

El matrimonio civil

A las 10 y 30, los esposos, la familia real, los príncipes, personajes y miembros de la corte están todos reunidos en la "sala azul", sita al primer piso del castillo.

La esposa, bella en su delicada y pálida emoción, viste traje de seda plateada, escotado, estrecho y corto; en la cabeza tiene el velo y las flo-

A LOS LECTORES

DE

FRAY MOCHO

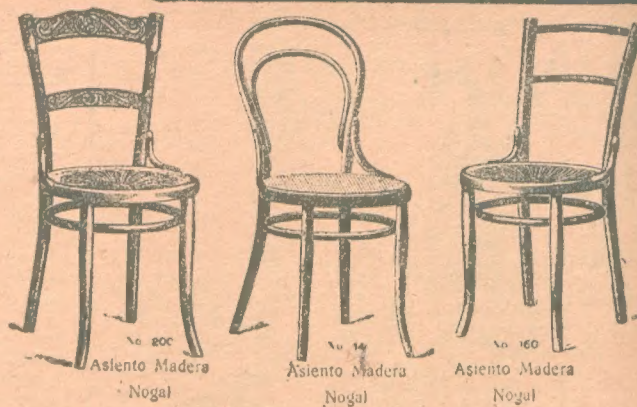
OCASION UNICA

SILLAS CON ASIENTO

DE MADERA

VIENA LEGÍTIMA

\$ 115 DOCENA



LEGARRE Y CIA.

377 — SARMIENTO — 377

Buenos Aires

res de azahar sujetos con una espléndida diadema de brillantes, regalo de la reina Margarita; de las espaldas le cuelga un magnífico mantón de maravilloso encaje, larguísimo, cuya cola rige el príncipe Eugenio, duque de Ancona, su hermano menor. El esposo, viste el uniforme gris de guerra, de mayor de los "húsares Cavareses" con el pecho cubierto de condecoraciones.

El rey y los príncipes endosan también sus uniformes militares con las respectivas condecoraciones; la reina Elena, de seda gris con adornos de pieles de zorro, sombrero de terciopelo gris obscuro, alfileres de brillantes; la reina madre, de terciopelo negro con igual sombrero.

La princesa Giselda de Austria—madre del esposo—envuelta en una riquísima capa de blanco armiño, hace recordar la fabulosa esplendor de la Corte Austriaca; la duquesa Isabel de Génova—madre de la desposada—viste en terciopelo lila, sombrero de "tulle" con un rico pájaro del paraíso; la princesa Leticia, de terciopelo azul con bordados de flores plateadas y ribetas de chinchilla tiene una "toque" de seda plateada con un hermoso pájaro del paraíso, azul como el vestido.

El golpe de vista del salón es realmente espléndido y da realce a la fiesta todo ese deslumbrar de condecoraciones y riquísimas "toilettes" multicolores, entre las que se destacan aún más el negro uniforme de oficial Húngueros del archiduque José Francisco de Hungría—sobrino del esposo—y el traje talar del príncipe Jorge, hermano mayor del mismo.

El hon. Giolitti que funciona de escribano de la Corona, redacta y lee el acta de casamiento, luego el príncipe Colonna que, hace de oficial del Registro Civil, pronuncia la fórmula matrimonial.

Conrado de Bavaria y Bona de Saboya se adelantan a firmar con lapicera de oro, después, los testigos hon. Boselli y almirante Tahon de Revel.

Cortejo nupcial

Mientras en el interior se forma el cortejo afuera, en el cielo, revolotean muy bajos, varios aeroplanos que lanzan un mensaje de saludo y flores frescas.

Abren los gentilhombres de las casas ducal y real, luego el rey al brazo de la madre del esposo, el príncipe Tomaso con la reina Margarita, reina Elena con el padre del esposo príncipe Leopoldo de Bavaria y príncipes, princesas, gentilhombres, ministros, generales, damas de corte y enanto de más noble y familiar cuenta esta casa reinante de Saboya.

Desfilan por las galerías de los cuadros y arqueológica, ricas obras de

arte de inestimable valor, por la sala del rey Arduino y otras, hasta llegar a la pequeña capilla interna del castillo.

Bendición papal

La capilla empavesada de damascos rojo y rosas blancas, es de pequeñas proporciones, estilo del setecientos; al centro, sobre una escalinata de tres peldaños de mármol se levanta la "columna reliquia" de la demolida iglesia de San Pablo de Roma, que el papa León XIII regalara a la duquesa madre de Génova.

Los desposados toman lugar en el reclinatorio central frente al altar, detrás y a los lados los reyes y parientes próximos, causa la estrechez del ambiente.

Oficia el cardenal Richelmy con su curia al completo y grande aparato. Después de unidos en matrimonio a los príncipes, pronuncia una alocución de circunstancias y con grande emoción termina:

"El buen y gran Pontífice, me encarga de bendecir a vosotros, augustos esposos, con su particular bendición."

Lágrimas brillan en los ojos de todos los presentes al oír esta frase, pues desde 1870—toma de Roma—es la primera ocasión en que príncipes de la Casa reinante de Saboya, reciben la bendición papal.

Agasajos populares

Terminada la función religiosa, se reconstruye el cortejo que, siguiendo el mismo recorrido que anteriormente, va a colocarse en semicírculo en el amplio vestíbulo del castillo.

El mayordomo abre de par en par las puertas y empieza el desfile de las escuelas, jardín de infancia y pueblo, que traen flores y felicitaciones, sencillas pero conmovedoras, para los augustos esposos. Afuera, una música, alegre con sus acordes el ambiente.

El banquete

Dos mesas, adornadas con claveles, rosas y lilas blancas.

En la mesa real toman asiento el rey, a la derecha la reina Elena, y a la izquierda la reina Margarita. Después de la reina Elena vienen el príncipe heredero, la princesa Giselda de Bavaria, el duque de Aosta, la princesa María Leticia; después de la reina Margarita el duque de Génova, la duquesa de Aosta, el príncipe Jorge de Bavaria, la princesa de Génova, el duque de Pistoia.

Frente al rey, los esposos, a la derecha el príncipe Leopoldo de Bavaria, la princesa Yolanda, el conde de Turín, la princesa María del Pilar, el archiduque José Francisco, el hon. Boselli, el duque de Bergamo; a la iz-

quierda, la duquesa de Génova, princesa Mafalda, duque de las Pulias, almirante Tahon de Revel.

A la otra mesa, se sientan damas de honor, gentilhombres, ayudantes de campo, etc.

Menú

"Consommé en tasses, Risotto alla Piemontaise, Suprême de volaille sauce Lambert, Noisettes de veau à la Marigny, Faisan truffé a la Cumberland, Salade japonaise, Gâteau de mariage, Ecume au chocolat, Dessert." Vinos: Sauternes, Bordeaux, Champagne, Vin du Cap.

Brinda, agradeciendo y felicitando, el duque de Génova.

Infinitos y preciosos los regalos, en su mayor parte valiosísimas joyas de historias reales.

El saludo

A las quince empieza la despedida de la familia real, a la que siguen continuamente príncipes y duquesas en desfile como de cuento de "Mil y una noche", acompañados por clamorosas saluciones populares.

Últimos parten, también en auto a la vuelta de Turín, los desposados.

Mientras el coche pasa por entre alas de pueblo, estos adictos campesinos saludan con las lágrimas a su bella princesa que, los deja para ir hacia más nórdicos horizontes en busca de felicidad; pero, ella también, sufre el dolor de esa modesta separación verdaderamente sentida, porque la gentil mano ya no agita el finísimo pañuelo bordado, mas yace rendida por la emoción que embarga su dueño, mientras su mirada se pierde hacia las amadas cumbres de su serranía nativa, donde el sol muere con pálidas vislumbres invernales.

B. CERIANI SAL.

Italia, enero 1921.

Anuario de "La Razón"

Nuestro estimado colega vespertino acaba de dar a circulación el anuario correspondiente al año próximo pasado, siguiendo la norma que se impusiera hace un lustro.

Interesante, como todos los que le precedieron, el volumen que nos ocupa encierra en sus trescientas cincuenta páginas de texto un nutrido material gráfico e informativo donde se condensan las actividades y aspectos de la vida argentina, durante el año ha poco fenecido.

Como labor gráfica, es notable la perfección y nitidez que acusa la impresión de la obra; y en cuanto a la iniciativa que la creara merece el tributo de un nuevo aplauso, por el esfuerzo económico y la suma de paciente trabajo que significa el valioso obsequio anual destinado a los lectores del citado colega.

SECCIÓN VERMOUTH

UNA VERDAD

Agapito tiene un amigo filósofo.
—El filósofo le dice a Agapito:
—Esté convencido, amigo mío, que la esplendidez queda compensada siempre. Cuando le damos una cosa al prójimo, la suerte nos devuelve dos.
—Lo sé por propia experiencia — responde Agapito. Recientemente di mi hija a un joven que me la pidió en matrimonio. Y ahora tengo a los dos en mi casa.

ALGO INTERESANTE

Doña Tiburecia ha publicado un aviso pidiendo una sirvienta.
Entre otras candidatas se ha presentado Juanita.
—¿Ha servido en muchas casas? — le pregunta doña Tiburecia.
—Recientemente estuve ocho meses en casa de los señores de Petizambi, aquellos esposos que dieron el gran escándalo, divorciándose después. Yo estaba en la casa cuando el divorcio.
—Queda usted a mi servicio. Y ahora, cuénteme. ¿Cómo fué la cosa?

PUNTOS DE VISTA

Un caballero fué víctima de un accidente ferroviario. Al cabo de mucho tiempo iba por la calle, caminando, ayudado por dos muletas.
—¿No puede usted andar sin muletas? — le pregunta un amigo al verlo en aquel estado.
—Le diré a usted, — aclara el interpelado — mi médico dice que puedo caminar muy bien sin ellas, pero mi abogado dice que no.

VINO SUPERIOR

Chupitegui visita una ciudad y pregunta:
—¿Qué tal es el vino que se bebe aquí?
—Muy bueno.
—¿Fuerte?
—Ya lo creo. Fígrese usted que el otro día un señor salió del teatro, durante un entreacto, para ir a tomar unas copitas. Las tomó y luego regresó al teatro.
—¿Y eso qué tiene de particular?
—Es que no se dió cuenta de que era la noche siguiente.

CANDOR

En un hotel. El cliente llama al mozo:
—¿Mozo?
—Señor.
—¿Cómo es que me ha traído un pollito? Si lo que le pedí hace dos horas era un huevo.
—Precisamente, señor; era un huevo... cuando usted lo encargó.

DESENGAÑO

Procopio le dice a una muchacha muy hermosa que conoció pocos días antes:
—¿Pero cómo es posible? ¿No me reconoce usted? ¿No se acuerda que, durante el baile, nos hemos retirado al jardín, donde nos juramos un amor eterno?
—Es imposible, — responde la joven — pero no extrañe que no le haya reconocido. Siempre fui muy mala fisionomista.

PRACTICA Y TEORIA

Galíndez ve a un señor acompañado de un joven de aspecto enfermizo.
—¿Quién es este caballero? — pregunta a un amigo que le acompaña.
—Es el doctor Perengáñez, profesor

de cultura física. Y aquel mozo es elenque es su hijo.

DOS PERIODOS

María Esther y Matilde hablan de psicología.
—La vida de una mujer, — dice Matilde — está dividida en dos grandes periodos.
—¿Que son? — pregunta María Esther.
—El primero el que pasa buscando marido, y el segundo el que emplea para vigilarlo.

PROPIETARIO POETA

A Pérez le advierte la encargada:
—El propietario de la casa ha impuesto una nueva condición para dejarles a ustedes ocupar el departamento.
—¿De qué se trata?
—El propietario escribe versos y quiere venir a leerse a sus inquilinos.
—¿Aceptamos, — responde Pérez resignadamente

LA LEY DE HERENCIA

—¿Qué es la ley de herencia?
—Una cosa en que creen los padres, hasta que descubren que sus hijos están cometiendo locuras.

DEFINICIÓN

Poroto le pregunta a su padre:
—Dime, papá, ¿qué es simpatía?

Pimeral

ES EL MEJOR APERITIVO A BASE DE NARANJA

—Simpatía es algo que damos a las gentes a quienes no queremos dar dinero.

UN OBSEQUIO

Margarita se presenta en casa del señor cura, llevando en un plato un hermoso requesón.
—Muy bien. — exclama el cura — ¿Y quién ha hecho en el requesón esos dibujos y arabescos tan hermosos?
—Pues... mi madre, con el peine.

DIFERENCIA

—Antes de casarse extendía sus brazos para enlazarla con ellos.
—¿Y ahora?
—Ahora los extiende... para darle alguna trompada.

EL ÉTER

En un examen de química pregunta el profesor a un alumno:
—¿Qué es el éter?
—El éter es un líquido que sirve para hacer perder el conocimiento.
—Muy bien. Cítame otro.
—El cloroformo.
—Otro.
—Un palo en la cabeza.

ENTRE ARTISTAS

—¿Qué la pasó al cuadro que mandaste a la exposición? — le pregunta Pérez a González.
—Lo indultaron.
—¿Cómo dices? ¿Lo indultaron?
—Sí, no quisieron que fuera colgado.

CONTRA EL SUICIDIO

Después de haber hecho una fortuna regular, don Manuel se retiró del comercio y quiso vivir como rentista. Compró una casita, cerca de las vías del ferrocarril, y allí dejaba que los días transeurrieran plácidamente. En cierta ocasión vió a un hombre que iba a echarse debajo del tren.

Don Manuel logró retenerlo y le dijo:

—¿Qué iba usted a hacer? ¡Infeliz! El hombre llorando, repuso:
—Estoy en una situación horrible... Defraudé doscientos pesos en la casa donde trabajé, y creo que van a detenerme.

Don Manuel se sintió humanitario, y quiso hacer una buena obra:

—Tenga usted, amigo. No se desespere. Ahí van los doscientos pesos. Y le entregó dos magníficos canarios.

Imagínense ustedes el agradecimiento que le demostró el infeliz... Lloró... Dijo frases emocionantes de aquellas que sólo se leen en las novelas de Carolina Invernizio, y Luis de Val.

Al cabo de quince días don Manuel recibió nuevamente la visita de aquel hombre:

—Don Manuel. Debo plata otra vez. Si usted no me ayuda voy a suicidarme.

Don Manuel dejó conmovido y le regaló otros doscientos pesos.

Y así fué durante cinco meses, cada quince días.

Don Manuel veía cómo disminuían sus economías, pero era un hombre honrado y creyente y su conciencia no le permitía que un infeliz se privara de la vida por su culpa.

La última vez, cuando se presentó el suicida en ciernes, don Manuel se lo llevó engañado a pasear por el puerto. En un descuido lo echó al agua.

Así tranquilizaba su conciencia... y aseguraba su bolsillo contra los suicidios.

AMOR Y DINERO



—¿Se casaría usted por plata, sin amor, María Esther?
—No... Pero es que amo la plata.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

por Federico BOUTET

Todo lo locuaz, expansivo, jovial y simpático que era Diego Carterel fue, de su casa, éralo de retraído, severo y frío en la intimidad del hogar.

Sobre todo, aquella noche se había acentuado tanto su malhumor, que su esposa juzgó conveniente advertir con una mirada a los niños Pablo y René, que aquella noche se imponía una formalidad ejemplar.

Concluida la cena, dijo Diego a su mujer:

—Tengo que trabajar.

Y sin cuidarse de hacer la más leve caricia a sus hijos, fué a encerrarse en su despacho, dejando a las pobres criaturas que respirasen a sus anchas.

Echándose de hombre juicioso y metódico, todos los años, al finalizar el último día de diciembre, se encerraba del mismo modo, hacía un examen retrospectivo de los doce meses transeurridos, analizando y clasificando sus principales acontecimientos. Llamaba a esto hacer examen de conciencia. Hasta entonces el resultado había sido siempre satisfactorio. Comprobaba que había aumentado su importancia social y su fortuna y que en los dominios del amor había obtenido halagadores éxitos; su vanidad, que era enorme, podía estar, sobre todo respecto a esto último, altamente satisfecha.

Pero aquel año no iban las cosas por el mismo camino.

Dos acontecimientos recientes le inspiraban amargos y dolorosos pensamientos. El primero databa del día antes; aquel día Diego Carterel había cumplido los cincuenta. El segundo sólo databa de pocas horas antes. Aquella tarde había sido cruelmente plantado en la calle por cierta personilla, linda y joven, que le traía medio loco. La personilla le había llamado vejatorio ridículo, le confesó que le había soportado por su dinero, y llena de indignación se asombró de que aún hubiese tenido la pretensión de ser amado por sí mismo, con tantos años a cuestas y con aquella cara.

Y Carterel, que efectivamente creía que la joven se había entregado a él bajo el imperio de una pasión irresistible, sintió que se le caía el alma a los pies. Fué durante tanto tiempo un Tenorio tan seductor, que no concebía que aquello pudiera acabarse un día u otro. Se apoderó de él atroz melancolía al poner en parangón la edad que acababa de cumplir y el amor que le acababa de rechazar.

Se preguntó si realmente debía considerarse como borrado de la lista de los hombres que aún pueden inspirar amor, y si ya no volvería a ver jamás turbarse una mujer en su presencia. Recordaba casos de hombres de más edad que él que habían inspirado ardientes pasiones; pero estos recuerdos no bastaban a disipar su tristeza.

Recordaba también todos sus pasados amores y se preguntaba si había sabido apreciarlos en su verdadero valor... De pronto pensó en su mujer. Desde hacía muchos años sólo se acordaba de ella para asuntos de orden práctico, pero aquella noche, en su desastre, le dominó una emoción sentimental y no tardó en sentir la impresión nueva y desagradable del remordimiento.

Tuvo que confesarse a sí mismo que nunca la había amado como ella se merecía. ¿De qué modo había recompensado la ternura que siempre tuvo para él? ¿Se había preocupado siquiera de hacerla feliz en aquellos diez y seis años de matrimonio? ¿No había sido para ella indiferente, egoísta, hasta cruel? ¿No la había abandonado para ir tras otros amores que no valían, ni con mucho, lo que el de ella?...

A Dios gracias, confiada y pura como era, no llegó nunca a sospechar nada; pero no pudo dejar por ello de darse cuenta de su frialdad, de su falta de atenciones y, sobre todo, de la soledad en que la dejaba... ¡Sí, sí; había sido malo y culpable!

Diego Carterel se hacía, al fin, justicia por primera vez, entregándose por completo al remordimiento con gran sinceridad, y sin querer distinguirla la gran parte de egoísmo que en él se mezclaba. Una idea se le impuso: reparar la falta; enmendarla en aquel mismo instante, yendo a implorar perdón...

Salió de su despacho en el preciso momento en que el reloj daba las doce últimas campanadas del año, y se dirigió al cuarto de su mujer.

Esta dormía a la luz difusa de una lamparilla de noche, con uno de los brazos bajo la cabeza. La espesa mata de pelo cubría el pecho, amplio y firme, que levantaba acompasadamente la respiración bajo la camisa transparente. Los labios entreabiertos dejaban ver apenas la perfecta hilera de los dientes blanquíssimos... ¡Qué joven y qué seductora era todavía...! Diego se indignó contra sí mismo. ¡Qué injusto y qué ciego había estado! ¿Cómo pudo estar tanto tiempo sin apreciar...? En fin, se hallaba dispuesto a recuperar el tiempo perdido... ¡Qué impresión, qué alegría iba a recibir la pobre...! También ella tenía derecho a ser feliz, y demasiado tiempo había estado esperando la felicidad... ¡El se la llevaba...!

Se inclinó, cogió la mano de su esposa y puso en ella los labios. Julieta se estremeció, entreabrió los ojos, pronunció algunas palabras entrecortadas y se volvió a dormir. El volvió a besarle la mano.

—Julieta, querida Julieta; despiértate, no te asustes. Soy yo.

Se incorporó ella alarmada, recono-

ció a su marido, y más alarmada aún preguntó:

—¿Qué ocurre, Diego...? ¿Qué ha pasado...?

—Nada, mujer; tranquilízate. Me he acordado de ti, como otras muchas veces, y he caído en la cuenta de que esta noche he estado demasiado áspero... He querido venir a disculparme. ¿Me perdonas, Julieta? ¿Verdad que me perdonas? Tú eres la bondad personificada, como también el sacrificio y el perdón... Conozco bien toda la extensión de tu ternura, firme y fiel siempre, a pesar de las faltas que yo haya cometido... ¡Oh!, faltas leves, aparentes más que reales... El cariño verdadero y profundo que te tengo no ha variado nunca.

Calló un instante. Sonreía seguro de sí mismo y seguro de ella. Julieta no

decía ni una palabra. Estaba estupefacta. Se preguntaba con qué objeto, después de tantos años de ofensiva indiferencia, de desprecio disimulado apenas, de traiciones que no pudo ignorar, iba de pronto aquella noche a representarle aquella burda comedia de cariño y de ternura. ¿Podría esperar que le hiciese el menor caso? ¡Le asqueaba tanta desfachatez...! A punto estuvo de lanzarle al rostro toda su indignación, su desprecio, su rencor y los interminables dolores que había sufrido durante tantos años de espera, que fueron torturando su corazón, en otros tiempos, cuando aún le amaba... Pero se contuvo desconsolada de oírle hasta el fin.

—Julieta—prosiguió Diego algo azorado—quiero hablarte con el corazón en la mano. Me he portado mal contigo y al fin lo he comprendido. A pesar de amarte profundamente, quizá te haya ofendido alguna vez. Abstraído por negocios importantes y por el deseo de asegurarte un buen porvenir, no he dedicado a la felicidad de estar a tu lado los momentos mejores de mi vida. Tú quizá hayas sufrido y te hayas considerado desgraciada. Sí, desgraciada...

Hoy he reflexionado, he abierto los ojos, he sentido remordimientos... y no he tenido paciencia a esperar hasta mañana para decirte que todo esto va a cambiar y que desde hoy viviremos el uno para el otro, en la intimidad de completa confianza conyugal que nada podrá ya perturbar y que te hará completamente feliz, puedes estar segura.

Julia oyó esta segunda parte con inquietud y las últimas palabras la hicieron estremecer.

Hacia algunos años que habiéndose, al fin, curado del amor que sentía por su marido, había dejado de sufrir. El la dejaba completamente libre, y aquella libertad llegó a satisfacerla: tenía amigas agradables, hábitos de independencia que ya no quería perder. Todo esto peligraba con las tardías efusiones, los enojosos remordimientos y la odiosa amenaza de aprecio y de intimidad. Estaba dispuesta a defenderse a toda costa.

Le miró con los ojos llenos de asombro y soltó una sonora carcajada.

—¿Yo desgraciada? ¿Tú, Diego mío, un mal marido? ¿Qué locura! ¡Si has sido siempre el mejor de los esposos y me has hecho completamente feliz! ¿Puedes estar tranquilo, hombre! Vamos, no te atormentes más pensando en semejantes quimeras... ¡Tengo sueño...! Hasta mañana.

Se volvió del otro lado y se rebujó voluptuosamente entre las sábanas. Diego quedó un rato aguardando una respuesta. No se la dieron y se volvió al despacho. Estaba mortificado, herido en su amor propio, y sobre todo asombrado..., enormemente asombrado...



PINTOR MODERNISTA



—¿Por qué no pintas con patines, Arturo? Te mueves tanto al pintar, que cuando terminas has de quedar por fuerza fatigado.

La Rasputine roja

Ha hecho su aparición en Rusia una nueva ninfa Egeria, que predice los destinos de la Rusia soviética. Se llama Olga Gorokow, tiene veintitrés años, y la Egeria de Lenine se distingue por su entusiasmo en la causa bolsheviki. La profetisa estática, anuncia el resurgimiento de un imperio rojo universal, y predica a dicho fin la guerra santa contra Inglaterra en Asia.

Esta extraña mujer ha sido objeto de las bromas y requerimientos de algunos oficiales del ejército de los soviets, a quienes ha costado su conducta sufrir algunos meses de cárcel, por orden del mismísimo Lenine, decidido protector de la profetisa, que entre sus muchos dones posee el de fascinar a los que la tratan, hasta el punto que se le ha dado el remoquete de la "Rasputine roja". Por cierto que "El Fígaro", de donde tomamos la noticia, añade que no es de buen augurio el sobrenombre puesto a la pitonisa Olga Gorokow.

Cuenta fabulosa de la gran guerra

La "Enciclopedia Americana" encomendó a distinguidos economistas que hicieran cuadros estadísticos sobre el costo de la última guerra, y he aquí algunos de los datos recogidos y publicados por tan acreditada publicación:

Estados Unidos: Aunque la nación americana fué de las últimas en entrar en la guerra, sus gastos netos ascienden a 22.625.843.000 dólares. Esta suma es casi veinte veces mayor que la deuda pública de los Estados Unidos, y representa el total de los pre-

DURA LEY...

Yo sé que me has querido... se lo han dicho muchas veces tus labios a mis labios... y la tristeza de tus ojos verdes a la tristeza de mis ojos pardos.

Fuí tu primer ensueño de la infancia, fuí tu primer ensueño... sin embargo hoy te he visto pasar pálida y bella indiferente por mi lado.

Sólo subsiste del romance ingenuo que aromó nuestras horas de muchachos un pañuelito azul y algunas cartas, unas flores marchitas y un retrato...

No me puedo explicar cómo han podido nuestras almas haber cambiado tanto: ¡un amor que empezó lleno de fuego haber en tanta nieve terminado!

Hoy otro amor te lleva entre sus alas hacia el bello país del "sueño blanco", y yo vivo feliz con la tristeza de otros ojos divinamente raros.

MANUEL PORTELA.

Guaileguaychú, 1921.

de distintas maneras, por cuatro empréstitos nacionales, con 11.012.200.000 dólares; por empréstitos de los Bancos de Francia y de Argelia hasta 3.340.000.000 y de Inglaterra y los Estados Unidos; la primera prestó 2.170.000.000 de dólares y los segundos 2.000.000.852 dólares.

Rusia: Desde que Rusia entró en el conflicto hasta el día de la Revolución, gastó en la guerra 22.593.959.000 dólares, cantidad que se obtuvo en las siguientes operaciones.

Siete empréstitos interiores, 6.179 millones dólares; uno de 2.000.840.000 pesos, proporcionado por Inglaterra; otro de 187.000.000 de dólares por los Estados Unidos, y un tercero de 383.000.000 de dólares por el Japón.

Demás aliados: Bélgica gastó mil millones de dólares, aparte los mil millones trescientos treinta mil que los alemanes se llevaron de sus bancos. Italia, 12.413.998.000. Rumania, mil seiscientos millones. Japón, cuatro mil millones. Servia, 399.400.000. Grecia, 270.000.000. Brasil, China, Guatemala, Honduras, Haití, Montenegro, Siberia, Nicaragua, Panamá, Portugal, San Marino y Siam, 500.000.000 entre todos.

Totalizando esas sumas con las gastadas por Alemania, sumándole las pérdidas indirectas, tendremos el resumen del costo total de la guerra europea.

Gastos directos: 186.333.637.097 dólares.

Gastos indirectos: Valor de las vidas perdidas: Soldados. Equivalencia de 33.568.471.280 dólares. Civiles, 33.568.471.280. Propiedad terrestre, 29.960.000.000. Propiedad marítima, 6.800.000.000. Perdido en la producción, 45.000.000.000. Auxilios de guerra, 1.000.000.000. Pérdidas de los neutrales, 1.750.000.000.

Total general: ¡¡337.980.179.657 dólares!

supuestos votados desde 1791 hasta 1918.

Inglaterra: Entre las naciones de la Entente, Inglaterra fué la que más gastó. La guerra le ha costado 44.029.011.868 dólares en total, pero de esta suma hay que descontar los préstamos hechos a los cobeligerantes, que ascienden a 8.695.000.000 dólares.

Del Tesoro Imperial de la India sacaron grandes cantidades, aparte de que el Parlamento autónomo de la

India inglesa concedió un crédito de 5.000.000.000 de dólares para que Inglaterra mantuviese su poderío. Además, el Maharajah de Nabha dió desinteresadamente de su tesoro particular, 100.000 dólares; el Gaikwar de Baroda, 33.000, y el Maharajah de Misore, 330.000.

Francia: Según el informe presentado en la Cámara de Diputados, la guerra le ha costado 36.400.000.000 de dólares. Esta cantidad fué cubierta

Muchos convalecientes creen que su estado demanda un período inevitablemente largo para que su organismo recobre la vitalidad y energía perdida. Pero no es así; sólo necesitan enriquecer su sangre y tranquilizar sus nervios relajados lo más pronto posible ayudando a la naturaleza con dos o tres copas de la exquisita Malta Palermo, el alimento tónico de reconocida eficacia.

— En todos los almacenes del país —

Malta
PALERMO



EL NIÑO ENTRE LOS LIBROS

por R. CANSINOS ASSENS

Gateando por las escaleras, llega el niño hasta la puerta del piso donde vive el poeta. Es tan pequeño todavía, tan pequeño aun para aquella puerta que no tiene nada de grande, que no alcanza al llamador reluciente, y para anunciarse araña ingenuamente la madera como un cachorrillo. La hermana del poeta, que está sola en la casa, ocupada en alguna placida tarea femenina, oye su llamado y acude a abrirle. Y al ver al niño exclama enternecida y alborozada, con una emoción al par suave y solemne, porque para ella, célibe, todo niño es un niño Jesús:

—¡Ah! Pero, ¿eres tú, Manolito? ¡Entra, nenito, entra!

Le coge de una mano, tierna, pero gravemente, como cogería una rosa, distinta de las mujeres que han sido madres y están familiarizadas con la infancia y cogen a un niño francamente entre sus brazos y lo alzan a la altura del pecho y lo besan en las mejillas. Ella lo coge únicamente de la mano, apiadada de su pequeñez, como se apiadaria de un cachorrillo, conmovida y maravillada de verle llegar, como se enternecería de ver entrar a un pajarillo por la ventana, y le conduce hasta el centro de la estancia, donde hay más luz, buscando instintivamente para la belleza infantil la mayor claridad, como se busca para una joya; y cuando a plena luz le ha visto brillar así, inocente y puro, imagen viva de su sueño más misterioso, le muestra, para agasajarle, las cosas más bellas que hay en la estancia: el ramo de nardos, todavía fragante, que semeja sobre la mesa pulcra la vara sagrada de la Anunciación, o el gran velo blanco recién lavado, que cubre como una lluvia clara de primavera el misterio de su alcoba virginal. Y también le enseña el perro que dormía y que se ha desderezado para contemplar al niño, tan pequeño todavía, casi como él, y cuyo rostro resplandeciente debe de parecerle un lucero a ras de tierra. El niño mira todas las cosas bellas que hay en la estancia, tiende sus manos al perro y aferra sus lanas con un gesto franco y atrevido. Por un instante recuerda al hijo de Duchmanta y de Sakuntala jugando con un cachorrillo de león en el poema de Kalidasa. Pero lo que el niño desea ver son los libros, los libros del poeta, aquellos libros que llenan dos estanterías y que para él, que aun ignora la lectura, habrán de ser como frutos maravillosos, objetos bellos nada más. Con su media lengua infantil, dice:

—Los "libros"...

La hermana del poeta le pregunta: —¿Quieres ver los libros? Pues ven acá; mira cuánto "libro".

Y le acerca a la estantería. El niño coge los libros como antes cogiera las lanas del perro, con el mismo gesto osado e inocente. Los va mirando uno a uno, con unos ojos muy serios; los estrecha unos instantes contra su pecho, y dice muy grave, con una voz muy baja, como la de los seres encantados:

—El "libro"...

La hermana del poeta, repite:

—Sí, el "libro". ¿Qué dice aquí? ¿Lo entiendes tú, Manolito?

El asiente con un gesto misterioso y risueño, y dice en la misma voz de secreto:

—Aquí dice Manolito Oliver... Manolito Oliver...

Luego deja el libro en el suelo con mucho cuidado y toma otro.

—Y en éste, ¿qué dice?—pregéntale la hermana.

Y él contesta de nuevo, con el mismo aire de misterio y la misma venturosa sonrisa:

—Aquí dice Manolito Oliver.

¡Todos dicen su nombre—¡oh, ingenuo antropocentrismo!—del mismo modo que todas las hojas verdes dicen primavera y todas las amarillas otoño. La hermana del poeta asiente a la fantasía infantil, y continúa con el niño su idéntico coloquio.

¿Cómo le encantan los "libros" al niño que aun no sabe leer! Gusta de acariciarlos y estrecharlos contra su corazón. Los conoce ya por su aspecto exterior, y aunque son libros graves que no tienen estampas, él los distingue unos de otros, y tiene sus predilecciones como un lector sentimental. Los recuerda de una vez para otra, y aunque todos dicen lo mismo para él

—Manolito Oliver, repitiendo su nombre, de igual modo que todos los espejos copian su semblante pueril, y, al fin y al cabo, ¿no balbucean todos la palabra poesía?—ya establece distinciones entre el modo de expresar aquella frase única, en rústica o en pergamino, en octavo o en cuarto. Ante las columnas de "libros" se extasia, y se olvida de volver a su casa, donde le aguardan sus juguetes; sentado en el suelo, entre aquellos libros de versos, parece el corderillo del Cantar de los Cantares que se apacenta entre azucenas. Y tiene también una actitud intrépida, como antes jugando con el perrillo, porque un libro puede ser a veces una cosa terrible.

Pero de pronto se oye por el patio una voz tierna y asustada que pregunta:

—Leonora, ¿está en su casa Manolito?

La hermana del poeta contesta:

—Sí, aquí está con los "libros".

—¡Digo! ¿Le parece a usted?—exclama la madre.—Estará molestando, como siempre. Ahora voy por él.

La madre de Manolito es una mujer todavía joven, morena y nerviosa, tímida con esa timidez de las mujeres artesanas para con las hermanas de los hombres de letras y las casas donde hay muchos libros. Saltando baja la escalera y entra en la casa y llega hasta donde está el hijo.

—¡Digo! ¿Le parece a usted? Revolvándole los libros a su hermano!

Con un vivo gesto coge al hijo, le levanta del suelo y le arrebató el libro que tiene en la mano. El niño llora como si le hubiese arrebatado un trozo de cielo. La madre le increpa:

—Eso es, ahora llora, para molestar más todavía a la señorita Leonora.

La hermana del poeta intercede:

—Déjelo usted, mujer.

Pero la madre, sonrojada, con los carrillos arrebolados como la tarde de marzo, se disculpa.

—Perdónelo usted. Usted no sabe lo que son los eríos.

Cuidadosamente coge los libros y, piadosa Verónica, les limpia el polvo del suelo con su pulcro delantal immaculado. Pero el niño entonces prorrumpie en un llanto inconsolable, lento, continuo, como una lluvia de invierno. Llora tanto y tan tristemente, que la madre se abochorna más todavía, y para callarlo le pregunta:

—Pero, niño, ¿qué quieres?

El niño contesta:

—¡Quiero un "libro"!

No hay más remedio que transigir.

—¡Toma éste!—le dice la madre.

Y añade, dirigiéndose a la mujer soltera:

—¡Usted no sabe lo que son los eríos! ¡Otra vez no le abra usted la puerta!

Mas el niño sigue llorando:

—¡Quiero un "libro"!

—Pero, ¿no tienes ya un "libro"?—le interpela la madre.

No, aquél no es el que quiere. Es



otro, otro que no acierta a decir cuál es. La madre se enoja, se desespera, le amenaza con la mano abierta, moribunda y bella como ese florero que descabalaba a los personajes de cinematógrafos.

—Por Dios, Manolito, no me desesperes. Mira que si eres terco, yo soy aragonesa—dice la mujer acorazada, porque ya no le queda, como antes, para acallarle, el recurso de darle el pecho.

La hermana del poeta intercede, y muestra al niño varios libros. Pero no, no es ninguno de aquellos, y las dos mujeres se desesperan. La madre, perdida ya la paciencia, descarga sobre él su mano blanca y juvenil, capaz de lastimar únicamente a un niño, y cuyas violencias en un adulto se trocarían en caricias. El niño llora todavía con mayor desconsuelo. Pero la hermana del poeta acierta a brindarle, al fin, el libro anhelado, el libro insustituible y único. Es aquél; el niño deja de llorar y estrecha contra su pecho el lírico arco iris. Las dos mujeres leen curiosamente el título del libro, que obra la virtud de contener, como maravilloso pañuelo, el llanto de un niño. Es un libro de versos. ¿Por qué le seduce al niño? Pues para él dice, sencillamente, lo que los demás, Manolito Oliver..., ese nombre único, repetido hasta lo infinito, como esa estrella única que en realidad puebla los cielos.

¿Qué encanto misterioso tiene para el niño, que aún no sabe leer, la ilusión de figurarse escrito ese nombre, que es el suyo, en aquellos haces de marchitas páginas? ¿Quién sabe! Pero él repite por lo bajo, estrechando el libro contra su pecho, ese nombre suyo que, juntamente con las señas de su casa, le han enseñado sus padres, para el día en que, acaso, se perderá entre la muchedumbre de una verbena: nombre mágico que le ha de restituir al regazo materno... Y con el libro entre los brazos, ya no llora... Las dos mujeres, entretanto, se han puesto a hablar de esas cosas dulces, resignadas y fatídicas de que ellas hablan. Están sentadas junto a la mesa, donde en un florero yérguese una vara de nardos, como en un cuadro de la Anunciación. La presencia de la soltera asume para sí el sentido del símbolo, y la otra, que lo comprende, mira con unos ojos llenos de reverencia y de nostalgia. Su conversación adopta instintivamente un tono pulcro y virginal; la mujer se aníma y purifica ante la amiga soltera, hermana de un poeta cuya vida sólo se aroma con la fragancia de los nardos. Y se queja de su vida. ¡Oh, Dios mío, lo que hace la maternidad de una mujer! Por un momento vistoso en su imaginación de un velo tan cándido como el que tiembla ante la puerta. La amiga la escucha con semblante pensativo. Pero, de pronto, ambas sienten el mismo anhelo de la belleza humana del niño, pura como la del ramo de nardos, y vuelven la vista hacia la estantería. El niño se ha quedado dormido en el suelo, tal el hijo de un pastor, estrechando contra su pecho, como un corderillo o como ese blanco seno de que ayer mismo se sustentaba, el libro

mágico que dice en todas sus páginas Manolito Oliver, semejante a ese ciclo nocturno que repite en todo su zodiaco una única estrella multiplicada, y a esos espejos de las fuentes que, en la hora matinal, reflejan todos un semblante pueril...

Contemplan ambas mujeres en silencio aquel sueño infantil, y un misterioso sobresalto transe sus corazones, como si tal sueño entre los libros tuviese un sentido osado y peligroso. La hermana piensa en el poeta, cuya juventud se consumió pura y triste en aquellos libros en cuyas páginas podrían encontrarse rosas caídas de sus ojos asiduos. Y la madre evoca augural el tiempo, ya carente, en que el hijo, ya mayorcito, irá a la escuela y tendrá en sus manos aquellos libros de otro modo que como inocentes trofeos, y sobre ellos, estudiando, suspirará y se dormirá, acaso, cansado de no hallar la aurora en sus páginas yermas. Se le tornará hostil la belleza del libro, y antes que el primer amor, le hará sufrir y llegará su alma tan seguramente como sus manos, flor de acero, la espada de papel con que jugó de niño.

Y al presentirlo así, las dos mujeres tiemblan ante el misterio de amor que impulsa al niño hacia el libro seductor y fatal—su primera sirena—y suspiran apiadadas como si le viesen dormido entre leones; y quisieran retardar el instante en que sus páginas, que ahora dicen su sólo nombre imaginario, habrán de revelarle su leyenda verdadera y diversa. Porque está escrito: que las manos de la mujer han de herirse en los benignos acerillos domésticos y la mente del hombre en la letra pavorosa del libro...

Mal año ha sido para la ciencia el de 1920, y desde luego cabe afirmar que han salido fallidas las esperanzas de cuantos creían que, en terminando la guerra, iban a resurgir con nueva brillantez los estudios científicos y los grandes inventos. Diríase que, en este terreno se habían agotado los esfuerzos de la humanidad en los diez años que precedieron a la gran contienda. Pasada ésta, ni se ha hecho todavía ninguna notable expedición geográfica, como las que entonces hicieron Scott, Shackleton y Peary; ni se ha descubierto a ningún suero ni ninguna medicina que haya dado esperanza de salud a los que sufren terribles dolencias, ni siquiera se ha hecho ningún importante descubrimiento en el terreno de las ciencias naturales, como lo fué, por ejemplo, el del okapi.

El valor anual de la producción minera de Serbia se estima en 15 millones de francos, y la de Bosnia en 20. Bosnia ha desarrollado su industria minera entre 1902 y 1912 en una proporción de 9 a 19 millones de francos. Un país que posee toda clase de productos agrícolas, los minerales y el carbón necesario para su propio consumo, cuenta desde luego con vida propia, y si se organiza regularmente conforme a una prudente economía, se hace país exportador con muy favorable balance comercial.

PUCHITOS

Los soldados de caballería datan del siglo XIX, antes de Jesucristo. En este mismo comenzó el uso de los espejos metálicos; se propagó la escritura literal y comenzaron a circular monedas de plata.

El empleo de la sangría se conoce desde el siglo XVII, antes de Jesucristo, y en este mismo siglo se ejecutaban ya danzas públicas.

Los ejércitos permanentes datan del siglo X, antes de Jesucristo.

En Grecia se acuñaron monedas de oro en el siglo IX antes de Jesucristo.

Buen número de plantas son el símbolo de antiguas virtudes, de locas supersticiones, de pasiones, etc.

Ya sabemos que el laurel comunica el espíritu de la poesía; para obtener inspiración, los poetas en otro tiempo solían dormir con una rama de laurel bajo la almohada. También va asociado a la victoria, y hay quien cree que protege contra el rayo a quien lo lleva.

El temblor de sus hojas se ha considerado como presagio de muerte.

Las siemprevivas y las plantas que siempre se conservan verdes, si se tienen en casa hay que tirarlas en llegando el día de Reyes, pues de lo contrario acarrearían la mala suerte a todos los miembros de la familia.

Los romanos solían enviarse unas a otras ramitas de acebo como emblemas de la buena suerte.

El tejo ha sido considerado como emblema de la inmortalidad; el mirlo del amor y el roble de la fortaleza.

Cuando don Leandro Fernández de Moratín era sustituto de una cátedra en Madrid, le suplicó un alumno suyo que le indicase de cuál nación debía estudiar los poetas clásicos, pues quería formar una librería de ellos, y Moratín le respondió discretamente:

—Griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles, ingleses y españoles.

El bigote, que tiene por destino marcar el límite entre la infancia y la pubertad, empieza a brotar en los labios cuando las ideas comienzan a brotar en el cerebro y los sentimientos en el alma.

Tácito nos dice qué entre los germanos se usaba el bigote para que con él se distinguiesen los sujetos valerosos que más sobresalían en los hechos de armas.

Los soldados de Carlomagno también se proveían de hermosos bigotes en forma de herradura y con las puntas enidas.

Los bigotes cayeron en desuso en el siglo XI; pero el calor del fervor y el entusiasmo religioso que despertaron las Cruzadas, brotaron de nuevo los bigotes.

Los caballeros templarios eran generalmente muy bigotudos.

En tiempo de Francisco I llevaron a Francia la afición a los bigotes los aventureros italianos.

El reinado de Luis XII fué muy adverso para el bigote.

Durante la época de Luis XII se usó por todos a los individuos de los regimientos húngaros, cuyas plazas ostentaban sendos bigotazos.

Los europeos que viajan por Marruecos se disputan las bellísimas alfombras de fabricación casera, y en ciertos países de Europa se han puesto de moda los tapices y alfombras marroquíes.

A esto ha sucedido lo que tenía que suceder; los comerciantes se han dado

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

cuenta de esta nueva afición y han hecho buen acopio de ellas para venderlas a precios verdaderamente exagerados.

El pavo común es un animal apropiado por su carne, por sus plumas y por los huevos que ponen las hembras. La carne del pavo es un manjar delicado, aun cuando no sea de las aves más sabrosas, pues como en todas las gallináceas, y quizás más que en ninguna, su carne es bastante estropeada. Los huevos, en cambio, son muy sabrosos y de mucho mayor tamaño que los de la gallina. Las plumas del pavo producen verdadera utilidad, de tal modo que, aun cuando no se obtuvieran más beneficios, sólo por esto merecería criarse. Estas plumas se recogen, no sólo después de muerto el animal, sino también cuando vivo, pues en muchos puntos, de Francia sobre todo y de Italia, dos veces por año le despluman parte del cuerpo, especialmente los muslos y el pecho, y estas plumas, más ligeras que las demás, y que constituyen generalmente lo que en el comercio se denomina "pluma pampil", teñida o sin teñir se utiliza para la confección de "boas" y otros abrigos. Las plumas de las alas, las remeras, se utilizan, como las de los gansos, para escribir

y también para hacer plumeros, aun cuando nunca son tan finos como los hechos con las plumas de avestruz y nandú.

En el siglo XI, antes de Jesucristo, se cultivaban las viñas, se extraía el aceite de olivas, se amasaba y cocía el pan, se curtían pieles y se hilaban y tejían lanas.

El cobre, el oro y la plata se descubrieron en el antiguo reino de Serbia desde antes de su anexión al imperio turco, y los príncipes de aquel reino cobraron gran celebridad a causa de sus riquezas, debido a las minas de oro que poseían. La mina de oro más importante está situada en Kucajana y se puso en explotación en 1873 por F. Hoffmann, quien todavía conserva la concesión. Otra mina situada en Neresina se puso en actividad en 1903 por la compañía inglesa denominada Serbia Dredging & Mining Syndicate. Además de las citadas, hay muchas regiones en que abundan los yacimientos de oro y de plata, y en que se recogen 280 gramos de puro metal por tonelada de materia mineral. En el extremo noreste de Serbia se encuentra también oro de aluvión.

Los dados se conocieron en el siglo XIV, antes de Jesucristo, y en este mismo siglo vistieron coraza los soldados y se empleó el arnés de guerra. La música tuvo un instrumento más, la lira; la carpintería aumentó sus herramientas con las garlopas, la sierra y el berbiquí. También se conocían ya en este siglo el compás y la escuadra.

Uno de los jefes de la isla de Tahití se llamó "Demstrgruwomldammfr". Un jefe indio de la tribu de los Laces, que escribió sus Memorias en mal inglés, se llamaba "Moskamichiakiak" (que significa cuervo negro). En las islas Sandwich hubo un rey de Ouhyhi que se llamó "Pourahonaoukaikura", y una reina cuyo nombre era "Kackiraniarioponna".

El 12 de septiembre de 1838 se leía en los periódicos:

"S. M. el rey de Holanda ha nombrado comendador de la Orden de León Neerlandés, al sultán de Djoejokarta (isla de Java), cuyo nombre es: "Hamankoeboewonosenopaitingalgoubaggurachmansaindinfra notagomodeusted".

Es decir, que los súbditos de Djoejokarta se volían obligados a gritar: ¡Viva... todo aquel nombre! Por menos se subleva un pueblo.

En el siglo XX, antes de Jesucristo, comenzó a difundirse el punto de aguja o media, se teñían de púrpura los tejidos y fundían los metales. En este mismo siglo se dió temple al hierro y se construyeron armas de guerra, especialmente arcos de flechas, lanzas, machetes y cuchillos.

Crece en la península indostánica un árbol curiosísimo, que los indígenas llaman "mowra" y los ingleses "bassia".

De sus tres variedades, una de ellas produce las semillas de mantequilla que tanto se usan en Europa para fabricar margarina, jabón y otras sustancias grasas.

Otro árbol de esta interesante familia es muy rico en azúcar. Los indígenas de las provincias centrales encuentran en él un alimento muy agradable. Las flores del "árbol de la mantequilla" no se comen, pero se cuecen, y de esta forma se extrae de ellas un jarabe azucarado de la misma calidad que la del dátil.

Las flores del mowra son redondas, de color crema pálido, y se recogen por la mañana temprano cuando caen maduras del árbol. Un árbol da al año trescientas libras de flores. De una tonelada de flores secas se obtienen cuarenta litros de alcohol de 95 grados.

El nuevo estado de Yugoslavia, o como oficialmente debe llamarse, Reino de los serbios, croatas y eslovenos, es una de las regiones del mundo más rica en minerales de gran valor.

ELOGIO DE UN FINADO



—Sí, no puedo negarlo; su marido era un excelente marido, un marido de antes de la guerra.

EL TIGRE DEL MAYOR ATKINSON

por Mauricio LEVEL

Hacia la tarde se percibió la selva, y los perros, que seguían nuestra pequeña comitiva, hicieron alto. Había en total treinta hombres, sin contar al mayor Atkinson y yo. Los otros eran indios extenuados. Su piel lucía apenas de sudor, no obstante la larga marcha; caminaban desde el alba en los pastos llenos de agujeros, erizados de pedruscos, sin volver jamás la cabeza ni hablarse. Sin embargo, cuando los perros olfatearon el suelo, se aproximaron los unos a los otros, y fué necesario gritarles: "Adelante". Los caballos olfatearon a su alrededor y se encabritaron.

No obstante la proximidad de la selva, sentíamos todavía pesar sobre nuestras espaldas el calor fastidioso de la planicie.

—Adelante, pues—ordenó el mayor, encendiendo su cigarro.

Era un oficial muy valiente, que se había batido un poco por todas partes, en el África del Sur y en el frente francés. Desde hacía muy poco tiempo, en las Indias, no conocía la caza, y yo creí deber explicarle la indecisión de los hombres y de las bestias.

—El tigre ha pasado por allí; lo sienten.

El me miró, apagando la cerilla.

—Puede parecer extraño que a tan poca distancia de los rebaños y de las habitaciones, el animal se aventure...

—Al contrario, es muy natural—me respondió con un tono tal, que no me empuñé en seguir la conversación.

Este acento me sorprendió porque hasta entonces había quedado seducido por la afabilidad de su humor, así como por su deseo de instruirse sobre todos los asuntos.

La pequeña comitiva había acortado la marcha. Me atreví a decir al mayor, mostrándole la campiña:

—He aquí a los búfalos hundidos en el cieno. Es necesario fijarse en ellos, para distinguirlos, porque sólo las cabezas y los cuernos sobresalen. Además, están tan llenos de cieno que se les confunde con el pantano que los rodea.

—Sí—dijo el mayor.

Esta nueva respuesta lacónica me asombró todavía más, pues sabía que el mayor no había visto jamás estos ganados ni conocía sus costumbres. Bien pronto distinguimos vacas reunidas y pegadas alrededor de sus becerros.

He aquí—le dije—la prueba de que ni los caballos, ni los perros, ni los hombres se equivocan. Cuando las hembras se agrupan así alrededor de sus crías, es que el tigre no está lejos, y que están listas para combatir.

—Sí, señor, yo sé esto y sé también otras cosas—dijo él.

Y como yo guardara silencio, molesto, trató de borrar la mala impresión con una sonrisa, y añadió:

—Aquello que el hombre ve con sus ojos perecederos, no es lo mejor. Puede pareceros atrevido que, nuevo oficial del ejército de las Indias, a donde habéis hecho toda vuestra carrera, pretenda no tener nada que conocer. Creed que, de todas veras, yo os quedaré muy obligado si gustáis de aconsejarme. Pero, ¡en lo que concierne a la caza!...

—Sin duda, mayor, ¿habrá leído usted algunos libros que traten este asunto?

—No he leído ninguno, afirmó rotundamente; pero mi hermano, el capitán Atkinson, que usted conoció, sin duda, era apasionado por este deporte que le costó la vida.

—Lo recuerdo—le respondí—y ya comprendo ahora que él os haya explicado los detalles.

El mayor hizo un signo negativo.

—No volví a ver a mi hermano después de su partida para las Indias, y nos escribíamos muy poco y en una forma muy lacónica, estando muy ocupados tanto uno como el otro en uno y otro extremo del mundo, para desperdiciar en descripciones e impresiones de viaje un tiempo precioso. Pero lo que mi hermano no me ha dicho durante su vida, me lo ha dicho después de su muerte.

Yo lo miré fijamente.



Un buen cigarro es el complemento de una buena comida

SANTOS es el mejor cigarro de 20 centavos.

Importador: Adolfo Massimino-Victoria 1327-Bs.Aires

—Adelante, pues, malditos perezosos—dijo el mayor a los guías que caminaban a ambos lados, y pareció más interesado en proseguir la conversación que de seguir la buena pista.

Prosiguió:

—¡Inverosímil, piensa usted! No obstante, es así. Un día que yo trabajaba, mi hermano, o si usted quiere, su alma, revestida de su envoltura terrestre, se me apareció. Estaba en Londres, saliendo de una convalecencia, y en lo que menos pensaba era en él, se lo aseguro a usted. "Douglas, —me dijo,—debes preparar a nuestra madre para una triste noticia. No la veré más, lo mismo que a ti".

—Apóyese usted, señor—dijo el guía en mal inglés—azotando el caballo del mayor.

El oficial prosiguió:

—Aunque la aparición se produjo en condiciones tan claras que excluyen toda idea de una alucinación, no le di ninguna importancia. Acababan de dar las cuatro y media en mi reloj.

Me levanté para ir al club, y maquinalmente, escribí en un ángulo de mi carpeta: "Miércoles 7 de julio, a las 4 h. 30 m." Después de comer, volví a mi casa y me acosté. Al día siguiente torné a mis ocupaciones habituales. Al otro día recibí un telegrama anunciándome que en el día y la hora en que mi hermano se me había aparecido, había muerto, accidentalmente.

A partir de ese momento no se pasa un día sin que mi hermano me haga una visita. De la existencia que lleva en el mundo adonde su alma evoluciona, ni una palabra. En cambio, me describía todas las circunstancias de los instantes que precedieron a su muerte, y a las de su muerte misma. Así, oí de su boca, si se puede decir, que fué cazando un tigre, como fué muerto, que la caza tuvo lugar en la región misma en donde nos encontramos, que tiró y tocó a la bestia, que se arrojó sobre él y lo destruyó. Añadió que el tigre no había muerto de la herida. A las veinte repeticiones vuelve a empezar su relación, afirmando que él no cazó jamás por placer, sino por defender a las pobres gentes que el tigre venía a atacar hasta sus habitaciones, matando a los ganados y a los hombres; y que el último ataque, especialmente, hizo terribles estragos. Señalaba esto con tanta insistencia que le pregunté qué me ordenaba hacer; me respondió textualmente:

"¡Véngame!"

Es por esto, señor, por lo que aunque fuese acerbado de heridas, y en una edad en la que se piensa más en retirarse que en las aventuras, yo solicité mi ingreso en el ejército de las Indias, y que mi primera salida fué para organizar esta cacería.

No se asombre usted, pues, de que esté tan advertido en esta materia; mi ciencia viene de un mundo donde no se puede engañarse ni mentir.

Cesó de hablar. Entramos en la selva.

La luz brillaba todavía, pero desde que empezamos a caminar bajo los árboles, nos pareció que la noche había caído. Bien pronto que seguimos una senda, la selva no tardó en cerrarse sobre nosotros, a la manera de esas terribles flores que aprisionan a los insectos para devorarlos. Esta es la impresión que se experimenta en medio de esta soledad, en donde todos aprisiona y os aplasta, donde el paso que se da no deja ninguna huella, donde las lianas, un instante separadas, se vuelven a juntar y os cercan a medida que avanzáis. Entonces, no hay uno solo de vuestros sentidos

UNA MUDANZA PINTOESCA



Los esposos Berrang, cuyo hogar fué totalmente destruido por el fuego, se trasladan desde Westchester a California, donde esperan rehacer su vida. Realizan el viaje en una verdadera casita ambulante.

que no se distienda hasta la exasperación; la vista, porque no puede penetrar el enlazamiento inextricable de ramas, a través de las cuales se busca la menor claridad del día; el tacto, porque las hojas que os azotan tienen la viscosa humedad de las cosas que el viento no seca jamás; el oído, porque el murmullo de las ciudades no es nada comparado a los millones de ruidos que eufichican en vuestras orejas.

Trabajosamente nos abrimos una senda con el hacha y con la culata de los fusiles y alcanzamos una especie de claridad.

—Alto ahí!—exclamó nuestro guía en voz baja.—Aquí es necesario esperarle. Ha matado en este lugar... él volverá.

El hombre nos enseñó sobre el suelo los huesos a los cuales estaban adheridos pedazos de carne blanda. Después de lo cual habiendo descargado una cebra, maniatada, la dejó sobre los restos.

Es una emocionante espera, la del tigre. Por seguro que uno esté de su valor y de la precisión de su tiro, ella os tiene en un estado de vigilia en este momento culminante, que no os hará pensar en otra cosa que no sea en la aparición súbita del cuerpo rojo y el flanco de dos ojos que atraviesan las tinieblas. Además, la selva no vive, verdaderamente, sino en la noche. Durante el día las fieras rechazadas duermen en los escondrijos impenetrables, abandonando la selva a las bestias inofensivas.

Yo meditaba en estas cosas, cuando el mayor me tocó la espalda:

—Dentro de una hora, el tigre estará allí.

La cebra tiró de sus ligaduras. —Mayor—le murmuré al oído,—no hable usted tan alto; los menores ruidos que no sean los de la selva ponen en guardia a sus habitantes; el tigre es desconfiado...

El se rió.

—Lo estaría cien veces más: ¡pero esto no cambiaría nada! Nos hemos citado aquí y no dejaré de ser exacto. Podría decirnos en qué momento oímos sus pasos, y el segundo en que lo abatiré; mi hermano me ha hablado esta noche.

En este momento todo callaba; la selva parecía recogerse en la espera de algún acontecimiento formidable; sentí que la mano del mayor me apretó la muñeca, y le oí murmurar:

—¡Helo allí!

A la verdad, mi oído no percibía ningún ruido, y los guías, agrupados cerca de nosotros, no parecían distinguir más. El mayor apoyó la culata de su fusil bajo el brazo, y añadió:

—No tengo otra cosa que hacer sino obedecer: cuando esté allí, mi hermano me advertirá, me dirá la mejor distancia, y su dedo guiará el mío sobre el gatillo.

Un estremecimiento recorrió el follaje. La cebra hizo dos movimientos desesperados, se encabritó, después quedó inmóvil. Casi al mismo tiempo, dos brasas se encendieron a cien pasos de nosotros.

—Es el momento, mayor—le aconsejé a mi compañero.

—No—me respondió.

Durante un instante, que me pareció una eternidad, las brasas permanecieron inmóviles. Levanté mi carabina; el mayor la bajó.

Esperé todavía: la fiera, habiéndosenos ventado, dudaba entre la huida y el ataque.

—Tírad, mayor—le repetí.

Cerca de mí, echado sobre la yerba, el guía temblaba de pies a cabeza; oía castañetear sus dientes.

—¡Pero tírad, pues!—le supliqué por la tercera vez.

—No—articuló el mayor;—cuando quiera, mi hermano me llamará...

No había pronunciado la última palabra, cuando, como obedeciendo a una orden imperiosa, se echó al hombro el fusil y tiró. El ruido de la detonación se perdió entre un aullido terrible y

en un desgajamiento de ramas tronchadas.

—¡Hurrah!—gritaron los hombres.

El mayor tiró su fusil y dió un paso.

—¡Cuidado!—le grité.

Se encogió de hombros:

—¿Para qué? Está bien muerto, id.

Nos aproximamos a la bestia. Era un tigre de talla formidable. Una baba sanguinolenta le escurría del formidable hocico. Un último estremecimiento agitaba su enorme cuerpo. El mayor se inclinó como lo hubiera hecho sobre el cuerpo de un enemigo muerto en un combate leal. Miramos el agujero que la bala había hecho, justamente debajo de los ojos. Luego no se preocupó más. Súbitamente lanzó una exclamación de alegría:

—¡Es él, es él... allí!

Su dedo se posó cerca de los riñones, señalando una larga cicatriz que cruzaba la piel y la rayaba.

—¡He aquí la bala de mi hermano!

—No es más bien—le dije—la marca de una herida que la fiera habrá recibido luchando con otra fiera, o con una estaca en la cual se haya encajado en el fondo de una trampa?

El se encogió de hombros, mirándome compasivamente, y ordenó:

—A caballo.

Ya no encontré ninguna entereza de ánimo sino hasta que hubimos salido de la selva. El mayor no habló más. Apenas si, de tiempo en tiempo, una sonrisa plegaba sus labios. Bruscamente él me dijo:

—En todo esto, el auxilio de mi hermano no me ha faltado un instante. Yo añadiría—desgraciadamente—este detalle no fué percibido quizás sino por mí mismo—que mi hermano me ha ordenado tirar en el momento escogido por él, llamándome por dos veces... ¿Esto os asombra?

—No, no—balbuceé, verdaderamente desconcertado esta vez, porque en el momento preciso en que el mayor disparó, yo creí oír pronunciar una voz: “¡Douglas! ¡Douglas!”.

Una alucinación idéntica no puede asaltar simultáneamente a dos personas; por obstinado que se sea a negar lo sobrenatural, hay casos en los cuales los cerebros más equilibrados presienten el misterio.

El mayor notó mi turbación, y sin explicarme la razón, se contentó con decir:

—¡Usted creerá; usted también creerá!

Salimos a la campiña.

Una semana más tarde, el mayor volvió a Europa; no lo volví a ver nunca; no volví a oír hablar jamás de él.

No obstante, el recuerdo de esta noche me obsesiona. Yo habría rechazado

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

toda idea de intervención sobrenatural, si no subsistieran por lo menos un encadenamiento de hechos asombrosos, que otro hecho nuevo, lejos de explicarlo, vino a complicar.

A mi regreso a Inglaterra, asistí a una representación de “musje-hall”. Entre los números, apareció un ventrílocuo, cuyos actos maravillaron a la concurrencia. Con la boca cerrada imitó las voces más diversas; unas próximas, otras lejanas, con inflexiones de flexibilidad infinita. Pero lo que asombró más que su destreza fué su rostro. Mis vecinos aplaudían. Yo trataba únicamente de acordarme en qué circunstancias, en qué lugar había encontrado a ese hombre...

Y bruscamente, cuando caía el telón, me pareció reconocer en él al guía que nos acompañaba en la cacería, el guía a quien el mayor había interpelado y que, durante el acecho, permaneció junto a mí.

Insisto en este punto de que me pareció reconocerlo. Para nosotros los europeos, en efecto, los rostros de los asiáticos se confunden fácilmente, y es posible, en suma, que en este instante, como durante el curso de nuestra expedición, haya sido juguete de una ilusión.

Por momentos lo creo así; otras veces la angustia de lo desconocido me estruja, y daría la mitad de mi fortuna por volver a encontrar a este indio e interrogarlo...

Y todavía me pregunto si esta prueba me garantizaría contra la duda...

MUJER COQUETA



La hermana mayor (severamente).—¡Siempre flirteando! ¿No puedes acordarte de que estás casada?
—Yo sí; pero no ellos.

Los químicos toman un litro de leche o un pedazo de pan y exactamente nos dicen la cantidad de agua que contienen.

El proceso generalmente empleado para analizar y conocer la humedad que contienen las diferentes sustancias, emplea mucho tiempo; pero ahora se recurre a un nuevo procedimiento que economiza muchas horas.

Con un aparatito que lleva un horno neumático, una bomba neumática, un desecador y refrigerador, una bomba para la circulación del agua y un motor que pone en marcha el mecanismo, se reduce el tiempo del análisis de siete horas, que es lo que generalmente se tarda en esta operación, a tan sólo veinticinco minutos.

En lugar de secar las sustancias lentamente, se someten a la temperatura debida y se admite la circulación precisa para asegurar rápidamente la evaporación y señalar con exactitud el grado de humedad de la sustancia examinada.

CAMBIO DE TRABAJO



—Por fin, Iñigo Carreras pudo librarse de sus cuatro hijas. ¡Qué trabajo le dió casarlas!
—Sí, y ahora le da trabajo huir de los yernos, que le siguen los pasos con el propósito de devolvérselas.

Efectos de la aspirina

El "Diario de la Asociación Médica Americana" cree que hay personas en las cuales la aspirina puede causar efectos semejantes a los de un tóxico. Cita el caso de una mujer fuerte y vigorosa, de treinta y dos años, que padecía de un dolor vago en la espalda y en el pecho y a quien el médico recetó aspirina en tabletas de cinco gramos. Cuarenta y cinco minutos después de tomar la primera tableta, la paciente sintió una punzada en la cabeza, se le hincharon las manos y le aparecieron manchas blancas en la cara y en el cuerpo. En seguida se le hincharon y cerraron los ojos y se manifestó una irritación violenta de la laringe. Estos fenómenos se agravaron gradual, pero rápidamente; a los pocos minutos la enferma era incapaz de hablar y su respiración fatigosa, espasmódica, delataba una alarmante obstrucción de la laringe. A las dos horas y cuarenta y cinco minutos después de haber tomado la aspirina, la enferma abrió los ojos y comenzó a hablar; desde ese momento inició un franco restablecimiento a las condiciones normales y al día siguiente habían desaparecido por completo todos los extraños síntomas. No hay duda de que éstos habían sido causados por la aspirina, pues la enferma no había tomado medicina ni alimento desde la noche antes, — quizás por esto mismo produjo ese efecto y además concóense otros casos de perturbación momentánea a consecuencia de haber tomado salicilatos.

Antigüedad del problema social agrario

El problema social agrario es muy antiguo. Vencidas Grecia y Cartago por Roma, los patricios acumularon inmensas propiedades, por efecto de tales conquistas, quedando los plebeyos reducidos a una gran miseria.

Tiberio Graco, nieto de Escipión el Grande, quiso, ciento sesenta y ocho años antes de Jesucristo, regular tal desnivel, y fué elegido tribuno de la plebe, proponiendo leyes agrarias, y limitando a 500 yugadas el máximo de tierra que cada ciudadano podía poseer, salvo el caso de tener hijos varones, que entonces podía llegar hasta 200 yugadas más por cada uno de ellos.

El tribuno Livio Druso siguió también igual política.

Comedores de patatas

Los maorís, en otro tiempo antropófagos, son ahora tan grandes comedores de patatas que puede decirse que este tubérculo es la base de su alimentación.

La kumara, o sea su patata, crece en abundancia en la Nueva Zelanda, en donde se conocen más de cuarenta variedades; pero además se cultiva la patata nuestra, llevada de Irlanda por los primeros pobladores europeos.

En esas islas hay manantiales naturales de agua caliente, a la temperatura casi de la ebullición, y en ellas los maorís cocen las patatas que les sirven de alimento. Las colocan en cestas que cuelgan en el agua de las termas y a los pocos minutos están cocidas.

Son los maorís de raza polinesia, y son conocidos como terribles guerreros; y en la última guerra no desmintieron sus tendencias belicosas los tres mil que combatieron con los aliados.

El cinc en el organismo

Los últimos estudios hechos por el profesor Descombes, del Instituto Pasteur de París, demuestran el papel importante que el cinc desempeña en el organismo humano. Encontró que el cinc es un elemento esencial y permanente en los tejidos y órganos, en los que existe en pequeña cantidad, pero que varía según el carácter de los órganos.

La mayor proporción se encuentra en los centros nerviosos: cerebro y glándulas del timo.

Estudiando los venenos de las serpientes vió

que éstos contenían grandes cantidades de cinc, hasta un 6 por ciento, y estas ponzonías son tanto más activas cuanto más metal hay en su composición, así como también el que las propiedades que son peculiares al cinc, están relacionadas con la forma especial de la combinación química, que contiene cinc en las substancias venenosas. Esto es análogo a lo que sucede con el potasio, que es venenoso en el cianuro potásico y no venenoso en el cloruro potásico y otras sales.

De todos modos, parece demostrado que la propiedad que tiene el veneno animal de descomponer las células y de descomponer en parte los ácidos químicos, que son los constituyentes fundamentales de las células, está íntimamente relacionado con el cinc.

Si recordamos que el metabolismo de las células o la totalidad de las operaciones químicas de la nutrición va unida con la transformación de los ácidos nucleicos, se puede sacar en consecuencia que el cinc es uno de los principales agentes del crecimiento del cuerpo humano.

Qué puedo pedir...

QUE puedo pedir a la Franco-Inglesa además de tal o cual remedio, piensa el cliente. Lo que cabe pedir para aprovechar el flete son artículos que siempre son necesarios en casa.

Entre los que piden frecuentemente nuestros clientes de provincia hay:

- Algodón hidrófilo
- Aguas de colonia
- Extractos de olor
- Lociones para el pelo
- Sal inglesa
- Untura blanca
- Tónico Nucleodyne
- Talco boratado
- Acido bórico
- Algodón esterilizado
- Gasa esterilizada
- Vendas
- Arnica
- Desinfectante
- Jabón de olor
- Tintura de iodo
- Bicarbonato de soda
- Bismuto
- Aspirina Riqué
- Sellos para dolor de cabeza
- Purgantes Santeina
- Jarabe para la tos
- Pastillas para la tos

Todo lo que vendemos es fresco, puro y legítimo; nuestros precios son siempre los más bajos.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

YACO

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL ESCRITOR EMILIO BECHER



Después de la reunión celebrada en el Círculo de la Prensa, el lunes de la semana anterior, con objeto de cambiar ideas para honrar, en la mejor forma, la memoria del esclarecido escritor recientemente fallecido. — En la fotografía aparecen los señores Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Joaquín de Vedia, Tito L. Arata, Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunof y otros intelectuales de significación.

Exposición de trabajos prácticos de las escuelas nacionales de provincias y territorios



El director de la exposición, ingeniero Enrique M. Nelson, rodeado del personal del magisterio de provincias y territorios, que han cooperado en

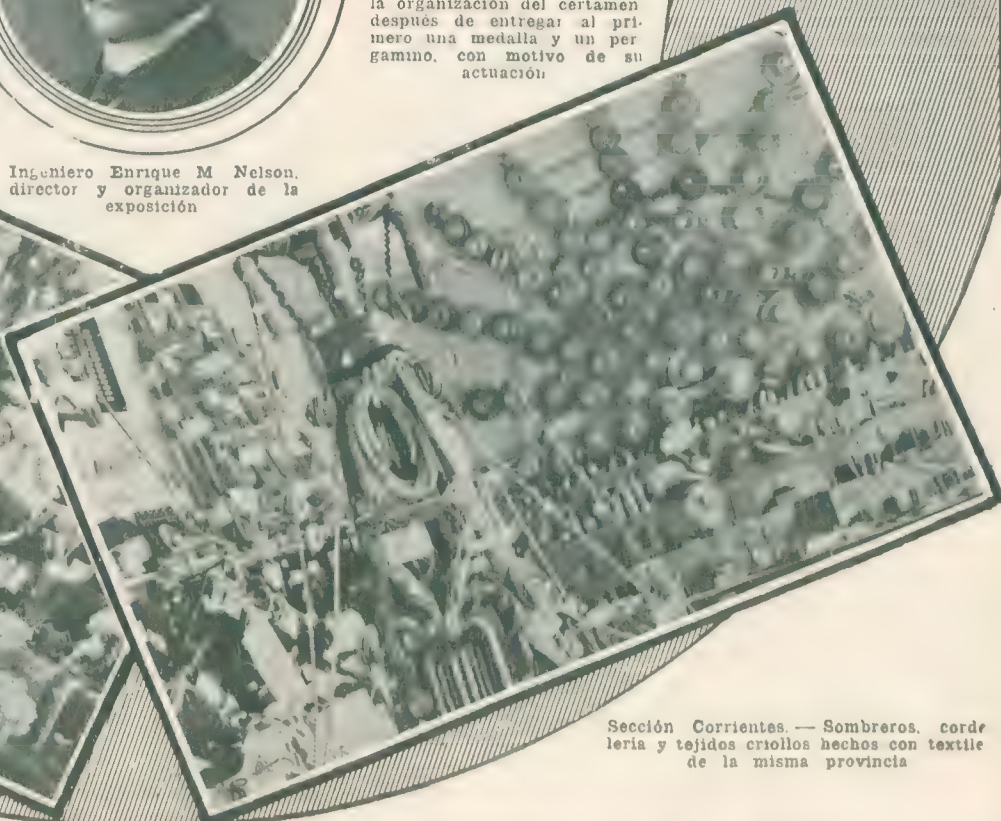


Ingeniero Enrique M. Nelson, director y organizador de la exposición

la organización del certamen después de entregar al primero una medalla y un pergamino, con motivo de su actuación



Sección La Rioja. — Tejidos, lencería y cacharros



Sección Corrientes. — Sombreros, cordelería y tejidos criollos hechos con textile de la misma provincia



LO QUE ES NECESARIO PARA SER ADMITIDO EN LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y EN OTRAS INSTITUCIONES ESTADOUNIDENSES



- 1—Por medio del perímetro del color se mide la visión y el sentido del color de la retina.
- 2—Prueba de distintas sensaciones, a la que también se sometía durante la guerra, a los que deseaban entrar en el cuerpo de aviación.
- 3—Un complicado aparato por medio del cual se establece hasta qué punto el discípulo percibe las diferencias de tono.
- 4—La barra Galton sirve para conocer la sensibilidad del ojo, para apreciar medidas de longitud.
- 5—Para medir el tiempo que se tarda en contestar a una señal se ha inventado este curioso aparato, que registra la tardanza.
- 6—Para establecer el sentido de la orientación se da vueltas al taburete que ocupa el discípulo y luego se le pregunta en qué punto se ha detenido.
- 7—Estos dos discos sirven para examinar la percepción del color.
- 8—El Mosso Ergograph sirve para medir la fatiga y establecer la resistencia de los sujetos.
- 9—Para probar los nervios deben los discípulos pasar una aguja por un agujero pequeño, sin tocar en los bordes, de lo contrario se establece un contacto eléctrico.
- 10—Juzgando la fuerza de cada sujeto, para levantar pesos.
- 11—Prueba de visión. Es necesario hacer reflejar las dos imágenes en un prisma.
- 12—Por el sonido debe el discípulo apreciar las diferencias que experimenta la balanza.



MARPLATENSES.— EN EL GOLF



Señoritas Elena Aldao, Marcela Torres y Ocampo y señores Victorica Roca y J. Cossio.



Doctores Juan C. Ocampo, Juan C. Ramos Mejías, José Castillo, Del Carril, Pabelo, Tomás Sojo, comandante Irigaray y señores Antonio Latino y Alejo Carranza.



Señorita de Chaporroux y señor Bustillo.



Señorita de Zuberbühler.



Señorita de Anchorena y señores Anchorena y Alfredo Catelin.



Los cuatro profesionales que tomaron parte en el partido: señores Juan Dentone, Atilio Bacigalupi, Alex Philp y T. Tchenden.



Señorita Sofia Cranwell.



Señoritas de Domínguez, Beba de Anchorena y señor Catelin.
Fots. Bonnin.

UNA VISITA AL "CLUB BELGRANO"



Los doctores Eduardo I. Maglione y Adolfo Rawson, presidente y vice, respectivamente, del Club Belgrano, prestigioso círculo social.



Vista parcial del frente de la institución, tomada desde la esquina Avenida Vélez y Pampa.



La familia de Vedia y las señoritas de Méndez, de amena "causerie" en la terraza del Club.

Señor Vicente Nieblas Pérez, gerente de la asociación de referencia.



En una de las canchas de tenis. Señoritas de Lilles, Moss, Meoli, Rebagliatti, Grici y Argeda; y señores Luis M. Quesada, Augusto Tarelli, Teófilo Méndez, Raúl Canevari, Héctor Macklin, José M. Sagasta, Carlos Cabini y Ernesto Argerich.



Un detalle del te danzante, bailado en la terraza.



Los ases del tenis, en el sexo fuerte: señores Quesada, Tarelli, Cabini y González.



En una de las tribunas de la cancha de tenis, presenciando el desarrollo de un interesante partido.



Grupo de cadetes del Club.



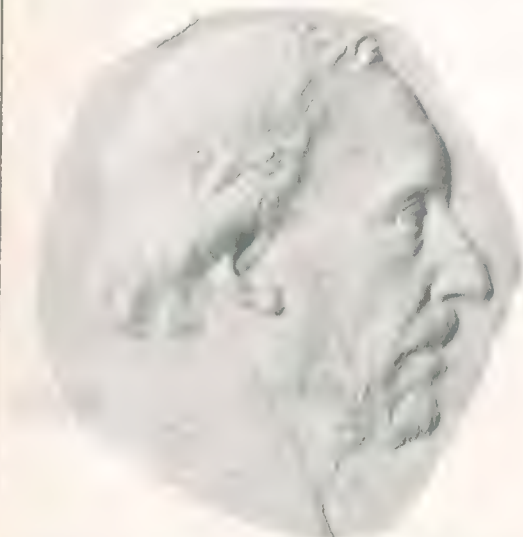
Pelotaris de la asociación -- Señores Torres (Jue), Jorge Méndez, vicepresidente del Club, J. Gayoso, A. Cabini, E. de la Serna, Bilbao La Vieja, J. Aguilar Pinedo, Martínez Fontes, Pereyra y R. Cabini (Juez).



Los cadetes en clase de gimnasia.

Fots. Alfredo Márquez

CENTENARIO DEL GENERAL MITRE



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa que se distribuirá al pueblo, el 26 de julio próximo, y cuya maqueta, aceptada por la comisión ejecutiva del centenario del general Mitre, es obra del conocido escultor Rogelio Iruetia. — A la derecha: el retrato del artista.



Obsequio del ministro de guerra y marina del Paraguay, al aviador argentino Corbellini



Cronómetro de oro con que ha sido obsequiado el aviador Corbellini, por haber trasladado en aeroplano, a Asunción (Paraguay), los restos mortales del capitán Gómez de la Fuente, asesinado en Caraguatay, distante 140 kilómetros de la capital paraguaya.



El piloto aviador argentino, C. Corbellini.

Recepción del nuevo ministro de Colombia



El general Carlos Cuervo Márquez, después de entregar al presidente Irigoyen las credenciales de su cargo, acompañado del introductor de embajadores interino.

Un mirlo blanco Ecos del carnaval



El chauffeur Juan Jesús González, quien, dando pruebas de una honradez pocas veces vista, devolvió al Sr. Santiago M. Noceti una valija conteniendo 25.000 pesos en efectivo y otros valores, que este señor dejó olvidada en el automóvil que aquél dirige.



Lili, una linda manola.

En General Belgrano



Fiesta social realizada en el establecimiento San Antonio, del señor Santiago H. Rocca, a la cual asistieron la señora Ida Terrarossa de Rocca y las señoritas María E., Raquel y María Lizarraga, Carolina Ferro, Della y Elsa Aguerre, Ana Morel, Josefina Bilbao, Lina Castagnino, Blanca y Margot Porta y otras.



NOTAS GRÁFICAS DE LAS TERMAS DE CACHEUTA



Un buen golpe de golf.



En el campo de golf del Cacheuta Golf Club.



Señorita de Costa.

Niño de Alvarez.

En pose para FRAY MOCHO.

Niño de Zurrueta.



Señorita de Rothman.

Niños de Orfila Alvarez.



Niños de Zurrueta.



Señorita de Costa



Un domingo, a la salida de misa, en Cacheuta.



Señora de Peters y señorita de Petersen, desafiando el mal tiempo.

Fots. Arata.



TEATROS



Arata, Simari, Franco



Eva Franco

Elementos que integran
la compañía nacional
del teatro San Martín,



Laura Nuñez.



Maria Luisa Notar



Berta
Ganglof.

cuyo debut se celebró
con gran éxito el 18
del mes anterior.

Un hermano de Alfonso XIII en los Estados Unidos

Algún reportero del "New York American", el diario de los más estupendos husmeos, dió con este vástago real en el hervidero de la metrópoli.

He aquí la substancia de lo que dijo don Luis de Borbón a uno de los "lebreles" de Hearts:

—Yo he venido al mundo merced al matrimonio morganático de Alfonso XII con una dama que ahora vive en París, una de las mujeres más hermosas de Europa, conocidísima en los altos círculos sociales...

Nada más puedo decir con respecto a la que me dió el sér. Durante mi juventud, por contingencias religiosas y acaso razones de Estado que ignoro, yo fui atendido fuera del hogar materno. Parece que mi seguridad ofrecía peligros. Poco tiempo después viajaba por todas partes del mundo, ansioso de emociones y de curiosidad.

—Bien, muy bien; pero S. A. R. me perdone — le interrumpió el reportero, que deseaba ir al grano. — La historia de los amores reales, dónde, cuándo, de quién ha nacido su persona... ¿Comprende? Eso sería muy interesante, muy original.

Don Luis parece que sonrió con cierta finura aristocrática ante la impaciencia reportera. Una vez que por el norte de Europa, había también roto su incógnito, tuvo que sostener una verdadera batalla con los periodistas, habiendo tenido que apelar, como recurso heroico, a la fuga de la ciudad en que se hallaba, descolgándose por un balcón... Cosas de juventud y de audacia.

Luego le contó que había nacido en Galatz, Rumania, en julio 13 de 1884. Por este tiempo, su padre, el más simpático monarca de su tiempo, como, en la actualidad, lo es su hijo Alfonso XIII, se casó con María Cristina de Austria. Dos hijas nacieron. El rey, nervioso, inquieto por el porvenir, suspiraba por un hijo varón. Un pensamiento, como un relámpago, quizá le hizo revivir algo muy grato, algo que, dormido en el fondo del pecho durante largos años, despertaba ahora con redoblada vehemencia. Las tremendas "razones de Estado" impiden a los soberanos, muchas veces, que tengan grande el corazón... Un recuerdo de las pintorescas tierras balcánicas: una hermosísima dama que se prendía, y se enreda, y se quema en las miradas de unos vivísimos ojos españoles... Un idilio pasional, a escondidas de imperitinentes palaciegos, romántico, con disfraces, escalas y nocturnidad. Ambos, con celo de niños, velaron sus amores de ojos profanos e indiscretos. Un palacete en las afueras, excursiones... Madrid, San Sebastián. Luego París, Monte Carlo, Ginebra y Coimbra...

De estas reales expansiones nació don Luis.

¿En qué ciudad, en qué pueblo, en qué palacio o recatada residencia, fué madre la amante del rey de España?

Antes dijimos que en Galatz; pero es dudoso. Lo cierto, según la han relatado a don Luis, es que su augusto padre estaba presente.

Dos años después nacía otro varón en el palacio real de Madrid, hijo legítimo de Alfonso y de María Cristina. El monarca, entonces, pudo respirar satisfecho; el trono ya tenía un heredero legal.

El reportero, con la cabeza baja, escuchaba a don Luis de Borbón, tomando notas taquigráficas.

Don Luis de Borbón fué atendido por una segunda madre, carísimísima, a quien perdió en los Estados Unidos. La quise como a verdadera madre — dijo con emoción — y nunca la olvidaré. Se llamaba Helen Glichy y con-

taba setenta y tres años a su fallecimiento.

Pero... no me preocupan asuntos políticos, no me seducen perspectivas de realza; jamás tales ambiciones turbaron mi juventud. Actualmente vivo aquí, trabajo, preparo algunas obras; la literatura me seduce; pienso escribir para el teatro; poseo dos libros inéditos y comenzaré muy en breve a comunicarme con el público mediante la letra impresa. Estos son mis firmes propósitos, mis únicos deseos.

Así resumió sus declaraciones don Luis, que vive en esta ciudad en compañía de un querido amigo, James C. Murfy, un estenógrafo inválido al que piensa llevar a Berlín para que le hagan una operación.

El reportero se limita a transcribir, ni afirma, ni duda; pero es innegable que resulta simpática la figura de don Luis que, siendo, al parecer, rama de un tronco tan serio y seductor, no se preocupa de explotarlo, considerando, con muy buen criterio, que los delirios de grandeza, sobre todo en estos tiempos de agudo bolchevismo, suelen acarrear fuertes disgustos y sustos tremendos, incompatibles con sus piadas tendencias literarias.

Indudablemente, don Luis piensa a la moderna.

La psicología y la industria

Los resultados obtenidos en la Gran Bretaña durante la guerra por medio de ensayos psicológicos aplicados a la selección de obreros para la industria, han sido causa de que se estudien con verdadera atención las probabilidades que ofrece la psicología experimental en relación con la industria moderna.

En la literatura psicoanalítica reciente los psicólogos prometen sobrepasar la interpretación de la psicología experimental, cuyas credenciales, aplicadas a usos apropiados, son acogidas con respeto por todos los ingenieros que tengan idea clara de su misión. A verdad decir, los psicólogos se consideran asimismo competentes en lo que podría llamarse psicología social, sin que hasta ahora hayan producido en su apoyo evidencia inteligible. Pretensiones de esta naturaleza pueden muy bien perjudicar a sus autores y a la industria que tratan de servir.

Si en lo que atañe a la industria los psicólogos emiten dictámenes que no están al alcance de su propia ciencia, llegan a convertirse en mediocre curanderos industriales, en el mismo grado que se consideraría como cirujano de mala muerte al ingeniero que, basándose en las leyes mecánicas conocidas, tratara de dirigir las operaciones del cirujano ortopédico.

Aun cuando no sea preciso indicar los peligros que encierra el empirismo a los psicólogos que son a la vez doctores en medicina, éstos tienen algo que aprender acerca de la complejidad de la industria. Quizá no se dan cuenta de la cautela con que se debe obrar antes de entrometerse en sus procedimientos, del mismo modo que el curandero, por honesto e inteligente que sea, no aprecia los peligros que encierra su intromisión en el organismo del cuerpo humano.

Aunque las conclusiones extra-psicológicas no se tomen en consideración, existe el peligro de que el estigma de curandería presuntuosa desacredite el trabajo psicológico exacto de reconocidos méritos. Es, por consiguiente, de importancia suprema para la industria llegar a saber las pretensiones en las cuestiones industriales y conocer las credenciales en que estas pretensiones se basan.



Cualquier desmejoramiento o decadencia del cutis, provocado por la falta de los cuidados que deban prodigarse a la piel, puede salvarse si se acude de inmediato al uso constante del Polvo Graseoso

LEICHNER

cuyas notabilísimas propiedades para el embellecimiento facial, han sido ampliamente comprobadas en largos años de práctica. Este insuperable artículo de tocador, constituye el mejor aliado para el triunfo de la estética en el rostro femenino, y sus efectos son, sencillamente, sorprendentes, por la suavidad, delicadeza y frescura que imprime al cutis y por el singular realce que presta a los naturales encantos.



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Las señoritas en la cocina

Nadie ignora, por cierto, que el hecho de nutrirnos sana y debidamente depende en gran parte del de hacérsenos la comida apetecible, mediante una preparación bien entendida, y sabemos todos que en este punto, con los mismos elementos según las manos que los utilicen, saldrá un plato agradable, o un guisote irresistible e indigesto.

De aquí, pues, si procediésemos con lógica, deduciríamos la necesidad de atender tanto más la cocina cuanto menos fuesen los recursos de que se pudiese disponer; pero un contraste del humano destino nos lleva precisamente a todo lo contrario.

En general, las mujeres del pueblo, que cotidianamente se ven en el duro trance de preparar por sí mismas una comida, con escasez de medios, apenas cuentan para salir del paso con una vaga rutina; las de las clase media, que han de proveer a ello con elemento y personal tasado, no saben hacer otra cosa que fiarlo a una modesta cocinera, y cambiar ésta indebidamente, y a medida que ascendemos en las capas sociales, encontramos sólo aquellas ventajas que proporciona en todo una posición más próspera, pero siempre y en todas partes hallaremos en el fondo la misma ignorancia de lo que debiera ser conocimiento indispensable a toda mujer de su casa.

Hablando en términos generales, cuando una niña ha aprendido a leer, escribir, contar, coser, un poco de gramática y un menos de historia y geografía, ya nos parece que sabe bastante, o a lo sumo dejamos entonces que la emprenda con los "estudios de adorno"; y este "adorno"—ya es co a sabida—consiste en cuatro bordaditos más o menos inútiles y más o menos curiosos, el francés suficiente para que incurra en galicismos y se nutra andando el tiempo con toda la literatura de todo color que se le ofrece a mano.

Y por fin el piano, el "clásico piano", que es, sin disputa, el adorno por excelencia, para que pueda incomodar a los vecinos.

Claro está que la niña en estas condiciones cuando llegue a casarse, no tendrá la menor idea de lo que significa el gobierno de una casa, ni acertará a suplir las deficiencias de una mala cocinera, ni sabrá cómo componérselas con los chiquillos, si es que llega a tenerlos; pero en cambio, mientras sea soltera, podrá bordar unas zapatillas para algún tío acaudalado, traducir medianamente el francés, y será capaz de ejecutar en el piano un vals de circunstancias o un nocturno dudoso, o el último tango.

Nada más lejos de nuestra parte que proibir el arte en la educación de la mujer y que hacer de ella simples criadas, expertas sólo en el manejo de la sartén y la aguja; pero parecemos con todo que la que aspire juntamente a ser esposa y madre ha de poseer, en primer término, los conocimientos necesarios para hacer grata la vida de su hogar, y para esto no bastarán sus servidores aún siendo muchos, si no los sabe escoger, dirigir y hasta enseñar.

Manjares de vigilia

MENESTRA DE VIGILIA CON BROCOLES Y CORTADITOS

(Dosis para seis personas)

Con las cabezas, recortes y espinas de pescado crudo, o comprar pescado conveniente, se prepara un buen caldo, hirviendo junto alguna caña de apio, una cebolla grande, una zanahoria, una hoja de laurel y unos porros.

Hecho el caldo, se cuele, pasándolo en una cacerola limpia.

Se lavan, se limpian de las espinas y se pican bien cinco o seis anchoas con dos o tres dientes de ajo y un puñado de hojas de perejil bien lavadas; se pone todo esto a chicharrar en medio vaso de buen aceite, después agregáis dos cucharadas de buena salsa de tomates.

Se continúa a cocinar por un momento, después se agregan los brócoles bien limpios cortados en pedacitos, hojas y todo, bien lavados, y dejad que

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **LYSOFORM**, pudo contarse con el desinfectante verdaderamente ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del **LYSOFORM** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo; y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

El **LYSOFORM** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

se ablande, condimentándolos con un poco de sal y pimienta.

Mojad con el caldo que habéis preparado y cuando hierva agregad 500 gramos de macarrones (cortaditos u otros al gusto).

Servid con queso rallado aparte.

ARROZ CON MEJILLONES

(Cantidad para seis personas)

Poned en una cacerola un poco de aceite con un diente de ajo machacado y una cucharada de perejil picado groseramente. Haced freír a gran fuego sin hacerle tomar el color, en seguida poned los mejillones bien lavados. Para la cantidad es según la fuerza del bolsillo, se puede llegar hasta un par de kilos. Haced freír bien los mejillones a fuego siempre fuerte, agregando un par de cucharadas de buena salsa de tomates, sal, pimienta, y mojad con un litro de agua. Después de dos minutos de hervor escurrid los mejillones guardando el caldo y sacad de la conchilla la fruta. Poned la fruta en una taza que conservaréis caliente llenándola con otra salsa de tomates sin dejarlos hervir.

Poned al fuego una cacerola apta para confeccionar el arroz y poned en ella una cebolla picada muy fina y un par de cucharadas de buen aceite, dejad rehogar despacio y cuando la cebolla habrá tomado el color rubio echad en la cacerola 500 gramos de arroz, mezclad bien con la espumadera y mojad con el caldo de los mejillones, cocinad rápidamente removiendo muy a menudo para que no se pegue al fondo de la cacerola, gustad si está bien la sal, corregid si es necesario; apenas pronto, servidlo en una fuente y en el medio colocad los mejillones con la salsa de tomates.

RAVIOLES DE PESCADO

Se precisa pescado grueso, después de bien limpio, se corta en pedazos, se coloca en una cazuela con un poco de buen aceite, sal, pimienta, perejil picado, un poco de limón y una cucharadita de agua; tapad la cazuela y cocinad a fuego moderado.

Apenas que el pescado esté cocinado, se saca pedazo por pedazo, bien escurrido y se coloca en la mesa de trabajo, se limpia de la piel y espinas y se pica finamente. Volved a poner la cazuela al fuego con la salsa del pescado, agregad media cucharada de fé-

cula de patatas diluida en una cucharada de agua fresca y se mezcla hasta que la salsa resulta espesa; a ese punto se agrega el pescado picado, se mezcla bien y se pone el compuesto extendido en un plato y se deja enfriar.

Prepárese una pasta con harina, agua y un poquito de aceite; se forma una masa más bien dura como para hacer tallarines. Trabajadla bien, después extendidla con el rollo en dos hojas y con una cucharita de café colocad en tantas pelotitas, a lo menos a dos centímetros de distancia, y comprimid livianamente la pasta alrededor del relleno y con el cortapasta cortad los ravioles cuadrados. A medida que se cortan, se colocan encima de un mantel bien harinado.

Al momento de comerlos tendréis lista una olla donde hierva abundante agua salada, poned en ella los ravioles, dejadlos hervir dos o tres minutos, escurridlos y condimentadlos con la siguiente salsa que habréis preparado y guardado caliente.

Poned en una cacerola un poco de cebolla o de ajo bien picado, haced freír con un poco de aceite, cuando la cebolla habrá tomado un color dorado, agregad un poco de perejil picado, una puñada de hongos secos puestos en agua tibia, dos o tres anchoas lavadas sin espinas y picadas. Cuando todo eso será bien rehogado, agregad salsa de tomates y pimienta, haced cocinar bien y condimentad los ravioles.

Queriendo hacerse la salsa más sabrosa agregad un poco de jugo y algunos langostinos o mejillones, pero cocinados aparte.

PASTEL DE VIGILIA BENEDICTO

Prepárase pasta "choux" o sea la pasta de buñuelos de viento, pero sin huevos; se le añade un poco de harina en el mármol y se estira muy fina.

En una cacerola con aceite fino rehogar un poco de cebolla, un poco de pescadilla sin espinas y piñón antes en grueso, espinacas cocidas, apretadas y picadas finas, no mucho. Ligar la pasta con media glassa, o si son de vigilia, con velouté o salsa blanca de pescado, una pizca de nuez moscada y clavo de especias. Cortar discos de la pasta, en su centro poner un poco de relleno, doblarlos, rayarlos en forma de sables para que sujete la pasta. Freírlos a medio fuego hasta que doren.

Sírvanse recién fritos.

PARADA Y CONTRAPARADA



Esther (dándose corte).—Durante el año pasado yo tuve doce sirvientas... Su amiga.—...¿Una cada mes?

LOS TIEMPOS CAMBIAN



Los abuelos de antes... y los de ahora.



EL ÉXITO

por F. de CROISSET

Hay en el éxito una contradicción aparente. No puede durar sin el concurso de los espíritus más selectos, y puede prescindir en absoluto de ellos en su origen. A primera vista parece que hubiera dos especies de éxito: el uno, juicio en fusión, sin valor, pero irresistible; el otro, que se inicia por la sorpresa, casi por un mal-estar, que conquista la aprobación discreta de la "élite" y que es la infiltración en el charco popular de algunas gotas preciosas de esencia.

Es un triunfo tardío, que comienza por una oposición. Hay, sin duda, una tercera especie de éxito, victoria deseable entre todas. Pero ¿cómo definir ese sufragio espontáneo que se logra a la vez de la "élite" y de la masa, sensibilidad particular, que, por el hecho mismo de manar, despierta de pronto la sensibilidad de todos? Este éxito no se discute, como no se discuten las cualidades o los defectos de la raza que aplaude. Es un golpe de sonda; el pozo artesiano ha surgido.

Tal género de éxito es raro. ¡Pero también qué triunfo! El teatro es cada vez menos delicado, desde que gobierna el gran público! Pensad en cuántas mediocres picardías son necesarias, para hacer admitir en escena una idea rara, o simplemente una idea. El teatro es una vulgarización. Una palabra que se condena a sí misma.

En tiempos de Racine, de Corneille, incluso en los tiempos de Beaumarchais, el único público era una minoría opresora, una minoría mayor. El resto se callaba. Creemos de buena gana que Racine y Corneille son populares, es cierto que todo el mundo los ha leído, pero al modo como hace algún tiempo se explicaba en las escuelas los autores griegos en el texto.

Si, como Thomas Graindorge, tuviera un sobrino, me parece que le diría: —¿No tienes genio alguno y quieres escribir? Escribe, muchacho. Pero trabaja para dos o tres personas a quienes admires, y no publiques nada sin su asentimiento; ni aun así debes procurar agradar. Estarás en seguida a la moda, y muy pronto pasado de moda.

Y si, como es probable, mi sobrino me contestara: "Tío mío, me siento el alma de un gran autor dramático", añadiría precipitadamente:

—¡Por amor al teatro, sobrino mío, no hagas ningún caso de las tonterías que acabo de decirte!

Artículos de nácar

Una de las industrias más importantes de Sheffield es la relacionada con la fabricación de artículos de nácar. Basta con visitar uno de los grandes talleres para darse una idea clara de la magnitud de esa industria.

En cada uno de esos depósitos de conchas recogidas en los diversos mares del mundo, puede observarse el interesantísimo procedimiento empleado para convertir las conchas en objetos artísticos.

Las conchas de nácar difieren mucho en calidad y utilidad. Algunas de ellas no pueden emplearse sino en la fabricación de determinados artículos. Las conchas de Manila, con sus matices de zafiro, se usan principalmente para mangos de cuchillos, mientras que las de Australia, de un color más blanco, prestan mejor servicio en la fabricación de botones finos.

¿Se ha descubierto el medio de curar la tuberculosis?

Puede considerarse que se ha entrado en una nueva etapa en la lucha contra la tuberculosis, gracias a los sabios y pacientes experimentos llevados a cabo por el doctor Calmette, subdirector del Instituto Pasteur. Merced a los trabajos de aquel hombre de ciencia, puede decirse hoy que la tuberculosis en los animales ha sido vencida, frase llena de promesas para el hombre atacado por la terrible enfermedad.

El doctor Calmette explica de este modo sus experiencias:

"En un establo instalamos cinco vacas tuberculosas, y tras ellas, diez terneras. El piso del establo se hallaba inclinado de tal modo que las deyecciones de las vacas tuberculosas manchaban constantemente el lugar donde reposaban las terneras, y aun los mismos alimentos de las terneras indómitas."

Seis terneras fueron vacunadas mediante una inyección en la vena yugular de veinte miligramos de bacilos tuberculosos bovinos cultivados en un caldo glicerinado.

Al cabo de algunos días se inoculó a la totalidad de las terneras gérmenes virulentos de la tuberculosis, excepto dos, que sólo fueron vacunadas una vez.

Estas dos experiencias se renovaron cada año; es decir, tres veces en el transcurso de los treinta y cuatro meses que duró el experimento.

Cuando se sacrificaron aquellas reses, las conclusiones a que se llegó en la autopsia fueron concluyentes. De las cuatro terneras que no habían sido vacunadas ninguna vez, tres se hallaban en un estado de tuberculosis muy avanzado. De las seis terneras en las que había sido experimentada la vacuna, dos que habían recibido una sola vacuna presentaban grandes gangliones tuberculosos; pero las otras cuatro que fueron vacunadas tres veces, a pesar de haber cohabitado con las tuberculosas y de haberles sido inoculada una fuerte dosis de tuberculina, no presentaban, al cabo de los treinta y cuatro meses, ninguna traza de aquella enfermedad.

De este modo ha quedado probado que la vacuna inmunizó completamente a dichas terneras. Estos trabajos de experimentación van a ser continuados en una granja, donde se guardan varios grandes monos de la Guinea francesa."

El doctor Calmette termina diciendo que aun cuando sólo son éstos los comienzos, las posibilidades de un éxito total son inmensas si se trabaja con ardor en el camino emprendido, el cual conducirá quizá a una realidad espléndida.

Overland



Hazaña Insuperada de Economía Lograda por el Overland en un Recorrido Transcontinental

Una cuestión de importancia vital para todo automovilista, ha sido resuelta decisivamente por el Overland. En un viaje difícilísimo a través del continente norteamericano, un Overland recorrió un promedio de 11.5 kilómetros por litro de gasolina

Por haber recorrido 5542 kilómetros en 7-1/2 días; por haber sido guiado por 25 hombres diferentes; por haber consumido solamente 7.6 litros de aceite; por haber completado el viaje con un solo juego de neumáticos, no queda duda alguna de que el Overland es verdaderamente económico.

La mayoría de los propietarios de automóviles Overland no requieren servicio tan severo de sus coches, y frecuentemente logran aún mayor economía en el consumo de combustible.

Este recorrido agrega otra página brillante a la historia de la economía y resistencia del Overland, que se deben a sus resortes Triplex y a su construcción de aleaciones de acero.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia, 1399

Buenos Aires.



Los nuevos buques de guerra estadounidenses

Cada uno cuesta 23.000.000 de dólares

Hace algunos años, cuando la Gran Bretaña bautizó dos de sus buques de guerra con los nombres de "Indefatigable" o "Indomitable", el senador Ben Tillman propuso que dos de los nuevos dreadnoughts, ahora construidos, fueran llamados "Simply Fiercer" y "Skeered of Nuthin" (Simplemente fuerte y Nada teme).

Otros nombres igualmente fieros fueron propuestos para los seis cruceros de combate monstruos, que construyen los Estados Unidos; pero, sin embargo, no serán bautizados en tal forma.

Los seis cruceros, cada uno de los cuales cuesta aproximadamente 23 millones de dólares, se llamarán simplemente: "Constellation", "Constitution", "Lexington", "Ranger", "Saratoga" y "United States". No obstante son los mayores y más poderosos buques de guerra construidos hasta ahora.

Los que recuerden el "Oregon" y el orgullo de los corazones americanos cuando el capitán Clark realizó su expedición al Cabo de Hornos, sabrán con placer que los nuevos buques son cuatro veces mayores, doblan su velocidad y podrían vencer luchando contra seis o ocho Oregones.

Alcanzan la velocidad de un tren expreso, gracias a sus 180.000 caballos de fuerza.

A pesar de su enorme tamaño los nuevos buques podrán alcanzar la velocidad de un tren expreso. Movidos por motores eléctricos de 180.000 caballos de fuerza, navegarán a razón de cuarenta millas por hora, pudiendo, en casos de apuro, aumentar mucho más su velocidad. El almirante R. S. Griffin, jefe de la oficina naval de ingeniería, ha dicho: "es la mayor fuerza motriz que haya sido proyectada nunca para una instalación marítima".

Desarrollan tan extraordinaria fuerza ocho motores eléctricos, cada uno de quince pies de diámetro, y 225.000 libras de peso, instalados en series de dos. Dobra el número de motores instalados hasta la fecha en los más grandes superdreadnoughts, movidos eléctricamente.

180.000 caballos de energía eléctrica bastarían para satisfacer las necesidades de una población de 700.000 habitantes. La fuerza de cada uno de los buques bastaría para quince grandes transatlánticos.

Aunque la Gran Bretaña creó los cruceros de combate hace ocho años, y tiene ahora varios a su servicio, sólo uno, el "Hood" se aproxima a los nuevos buques americanos, en tamaño y poder. Se dice que los ingenieros japoneses han proyectado varios cruceros de combate del tipo del "Constellation", pero su velocidad será mucho menor, desplazarán varios millares de toneladas menos y su armamento será mucho menos poderoso.

Cuando terminó la gran guerra Alemania poseía varios cruceros de combate, pero los perdió al ceder su flota a los aliados. Ninguna otra nación ha construido cruceros de batalla.

Solo los Estados Unidos, Inglaterra y el Japón poseen buques de guerra de ese tipo, ocupando los Estados Unidos el primer lugar, a pesar de haber sido los últimos en adoptar el crucero de combate.

Las características comparadas del "Hood" y el "Constellation", son como sigue:

Buque	Tamaño. Pies	Desplazamiento normal. Toneladas	Velocidad. Nudos	Armamento. Cañones
"Constellation" ..	874	43.000	33.25	8-16 pulgadas
"Hood"	860	41.200	31.00	8-15 "

La tabla demuestra que el "Constellation" es 14 pies más largo que el "Hood", desplaza 2.300 toneladas más y supera su velocidad en dos millas y cuarto por hora. El número de cañones es el mismo, pero los del buque americano son de 16 pulgadas y los del inglés son de 15. Por lo que se refiere a las baterías secundarias el "Hood" tiene doce cañones de cinco pulgadas y media y el "Constellation" diez y seis de seis pulgadas.

Otro punto importante es que mientras el "Hood" es el único buque de tal categoría en la armada británica, el "Constellation" tiene cinco hermanos gemelos, de iguales dimensiones y poder. La Gran Bretaña es ahora la reina de los mares, pero

Cómo han crecido los buques de la escuadra norteamericana, en tamaño y en costo, desde la guerra con España

Buques	Fechas	Costo en dólares	Largo	Tonelaje
"Alabama"	1896	2.650.000	374 pies	12.150
"Nebraska"	1899	3.733.600	411 "	16.094
"Connecticut"	1902	4.600.000	456 "	17.666
"Delaware"	1906	3.987.000	518 "	22.000
"Florida"	1908	6.400.000	521 "	23.033
"Arkansas"	1909	4.675.000	562 "	27.242
"New York"	1910	6.400.000	573 "	28.367
"Pennsylvania"	1912	7.260.000	608 "	32.567
"New Mexico"	1914	7.800.000	624 "	33.000
"California"	1915	12.675.000	624 "	33.590
"North Carolina"	1916	22.000.000	684 "	43.200
"Constellation"	1916	23.000.000	874 "	43.500

Nota.—Figuran en la lista buques típicos de diferentes programas navales.

cundo los Estados Unidos hayan terminado de construir los seis buques, Inglaterra ocupará el segundo lugar.

Los Estados Unidos en primer lugar

Además de los seis cruceros de batalla a que nos hemos referido, cuya construcción quedará terminada en 1923, se construyen otros seis buques de guerra, de 32.600 toneladas, y otros seis de 43.200, todos a terminarse en 1923.

Los buques mayores que posee Inglaterra, después del "Hood", son: "Lion" y "Tiger", de 28.500 toneladas. El "Queen Elizabeth" que mandaba la escuadra inglesa durante la guerra mundial, desplaza solamente 27.500 y su tamaño no alcanza a las dos terceras partes del "Constellation".

El crucero de batalla es relativamente un tipo de buque muy moderno. Ha sido creado como consecuencia de muchos años de estudio por parte de los ingenieros marítimos que deseaban construir un buque que a un armamento poderoso uniera la velocidad de los cruceros exploradores.

A pesar de que los estrategas navales americanos reconocieran la posibilidad de construir buques que reunieran dichas características, el congreso se mostró reacio a aprobar sus planes, y sólo en 1916 fué autorizada la construcción. El trabajo se comenzó inmediatamente, pero hubo que suspenderlo cuando los Estados Unidos entraron en la guerra.

Los ingenieros británicos construyeron varios buques de ese género, cuya utilidad quedó reconocida en la batalla de Jutlandia. El "Queen Mary", el "Lion" y el "Tiger" tomaron parte en aquel encuentro, probando sus cualidades notables.

Fué el almirante Beatty, con sus cruceros de combate, quien venció a

los alemanes en Jutlandia, antes de que la flota de Jellicoe llegara a prestarle ayuda.

Operando sueltos los cruceros de combate maniobran como los cruceros exploradores, y cuando se unen a las demás unidades de la escuadra, resultan ser los buques más veloces.

Los cruceros de combate andan por hora, de doce a catorce nudos más que las otras unidades importantes, y su poder destructor iguala al de los buques más poderosos.

El poder de sus cañones les iguala a los buques mejor armados, y su velocidad mayor les da grandes ventajas sobre sus adversarios, pues les permite colocarse siempre en posición favorable.

La velocidad, la movilidad y al armamento los hacen superiores a los demás cruceros.

Luchando contra un grupo de buques de guerra el "Constellation" podría fácilmente vencerlos. Si eran

los buques contra los proyectiles y los torpederos, pues aunque una o varias turbinas generadoras sean destruidas por el enemigo, las demás pueden seguir funcionando, y el buque disminuye su velocidad, pero no queda a merced del enemigo.

Además resultaría imposible construir otra clase de máquinas que pudieran prestar los servicios que han de rendir las turbinas generadoras de los nuevos torpederos de combate. Según los ingenieros navales es imposible construir máquinas más poderosas que las que mueven los buques de guerra del tipo del "Texas" y "New York". Los nuevos cruceros se alimentarán con aceite y su radio de acción será aproximadamente de seis mil millas.

No se han aprobado planes definitivos para la distribución de los seis cruceros cuando estén terminados. Ello, según los expertos, dependerá de las circunstancias. Tal vez se dividan entre las escuadras del Atlántico y del Pacífico, o tal vez presten alternativamente, servicio en ambas escuadras.

Los cruceros han sido construidos teniendo en cuenta que pudieran cruzar el canal de Panamá, su base de operaciones no ofrecerá por lo tanto dificultad alguna. Por el canal pueden circular buques que tengan hasta mil pies de largo, ciento cinco de ancho, y cuarenta de altura, hasta la línea de flotación.

Los gigantescos progresos realizados por la ingeniería marítima en los últimos años y la competencia establecida entre las naciones en la construcción de buques de guerra, obligan a que uno se pregunte hasta dónde será posible llegar por este camino. En 1906 el triunfo del original dreadnought fué proclamado. Aquel monstruo de la guerra fué considerado como titánico y muchos ingenieros marítimos creyeron que los constructores navales habían llegado al límite de lo posible. El "Dreadnought" desplazaba solamente 17.900 toneladas, una miseria comparado con las 43.500 del "Constellation".

¿Existe un límite para el tamaño de los buques de guerra? Los expertos dicen que no lo conocen. Cuando se construyó un buque capaz de sostener una batería de cañones de doce pulgadas los constructores creyeron haber realizado un prodigio. Pero la competencia se estableció y otra nación construyó buques capaces de ir armados con cañones de catorce pulgadas. Hoy se han creado buques equipados con cañones de diez y seis pulgadas, que arrastran su enorme peso a razón de cuarenta millas por hora. Si las naciones en su competencia deciden construir buques para cañones de diez y ocho pulgadas, los constructores proyectarán y terminarán los proyectos monstruos.

El crecimiento de los buques de guerra limitado por el Canal de Panamá

Pero hay una consideración, que más que ninguna, según opinan los marinos, limitará el tamaño de los buques. Tal consideración práctica es el tamaño del canal de Panamá. El "Constellation" mide 874 pies de largo, 101 pies ocho pulgadas y cuarto de ancho. Podría ser 126 pies más largo y cruzar el canal de Panamá, pero si se intentara construirlo solo tres pies más largo de esta medida, su peso resultaría imposible. Desde luego el canal puede ser ensanchado, pero sólo después de mucho tiempo, mucho trabajo y mucho gasto.

Tales consideraciones sugieren pensar en cuales serán los diques bastante grandes para los nuevos cruceros. Según los oficiales marinos los diques de Balboa, Canal Zona, Honolulu y Puget Sound, son suficientes para que pueda acomodarse en ellos buques del tamaño del "Constellation". Después de las reformas que se proyectan en el puerto de San Francisco, también

La propulsión eléctrica protege contra los proyectiles y torpederos

Otra importante ventaja que ofrece la propulsión eléctrica es que protege

podrán amarrar en aquel puerto. Sobre el Atlántico iguales facilidades hallarán en Norfolk y Boston.

Aunque los seis cruceros de combate fueron proyectados por el departamento de construcción de la armada, sólo dos serán construidos en los astilleros de los Estados Unidos. Contratos por los otros cuatro han sido firmados con empresas constructoras particulares. Los que se construyen en los astilleros del gobierno han sido presupuestados en 23,000,000 de dólares cada uno; son el "United States" y el "Constitution". Los contratos del "Ranger" y "Constellation" al costo que resulten, más una comisión, los del "Saratoga" y "Lexington" un 10 por cien.

La siguiente tabla registra el nombre del constructor y el costo calculado para cada buque:

Buque	Constructor	Costo
"Constellation".	Newport News S. B. Co....	Costo y comisión
"Constitution".	Navy Yard Phila.....	23,000,000 dólares
"Lexington".	Fore River, S. B. Corp.	Un 10 % de recargo
"Ranger".	Newport News, S. B. Co.....	Costo y comisión
"Saratoga".	N. Y. S. B. Corp. Campden, N. J.	Un 10 % de recargo
"United States".	Navy Yard Phila.....	23,000,000 dólares

Aunque el costo exacto sólo está indicado para el "Constitution" y el "United States" ninguno costará una cantidad muy superior a los 23,000,000 de dólares, presupuestados como máximo para los que construye el gobierno.

La supremacía durante veinte años

Es lógico que dado el costo enorme de los buques que se construyen el público quiera saber durante cuánto tiempo podrán prestar servicio. La moda en buques de guerra no cambia como varía en los trajes femeninos. El tiempo en que los buques del tipo del "Constellation" serán los reyes de los mares, depende de los progresos que se realicen en ingeniería marítima.

No es concebible, según los oficiales navales aseguran, que puedan superarse esos buques antes de veinte años. Tal es, generalmente, el tiempo que suelen prestar servicio los grandes buques de guerra. Después de veinte años pasan a segunda línea.

Los nuevos cruceros de batalla estarán dotados con 1,500 oficiales y marineros, cada uno. Ninguna de las posi-

bles comodidades para los marinos han sido olvidadas en los nuevos buques. Cine, biblioteca, gimnasio, y diferentes salones para recreo proporcionarán a la tripulación las distracciones que hagan posible las circunstancias.

Una larga práctica ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, no existe remedio tan eficaz y seguro como el **NORIDAL**.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución, el **NORIDAL** elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

vía que se les ha dejado libre, la cual conducen a un lugar cercado de antemano, haciendo sus jornadas a la proporción de una milla o menos por día.

El lugar cercado o estacada, la cual debe tener por lo menos una extensión de cincuenta o sesenta mil pies cuadrados, se forma con una larga hilera de troncos, enterrados firmemente, y levantados hasta diez pies de altura. Este maderamen debe tener tres pies de separación entre viga y viga, y éstas cruzadas a su vez por otras, todo de manera tan fuerte como sea posible. La estacada tiene una abertura por un lado, y a esta abertura conducen dos cercas en abertura de embudo. Pequeñas casas, llamadas "pandals", son construidas a los lados de la cerca, suficientemente altas para su seguridad, y desde allí puede divisarse al interior del encierro, y contemplar el rebaño; artísticos pandals son levantados para el gobernador y otras personas de alto rango.

Hay también construcciones para correos, polera, oficina sanitaria y otras necesidades de la vida civilizada, como tiendas, hospitales, etc. Un ferrocarril se construye inmediatamente hasta el lugar y caminos de ruedas. Lo que todo esto significa es que la población de una de estas ciudades improvisadas tiene que situarse en el centro de alguna enorme floresta infestada de leopardos, osos, monos y demás fieras, sin mencionar a los ubicuos mosquitos. Por último, las habitaciones son ocupadas y la ciudad se puebla, y ha habido ocasiones en que la población de una de estas ciudades o kraals ha llegado hasta cinco mil personas.

Por último el rebaño es echado entre la estacada. Los elefantes salvajes no hay modo de tratarlos. Ellos se asustan con la presencia de la gente, pero los sitiadores se les acercan intrépidos y sin miedo. Les disparan desde sus lugares seguros, les gritan y en su excitamiento llegan a acercarse a ellos hasta correr peligro. Los animales, extrañados bastante, no tratan de lucir sus habilidades naturales. Remueven sus trompas con temor, an-

gustia y salvajismo, y comienzan a luchar unos con otros, empujándose por consiguiente hasta que llegan a la puerta de la estacada. Cuando descubren que se encuentran encerrados, su furor se acrece de una manera increíble, y rugen furiosamente. Echan abajo todos los troncos y ramas que alcanzan, siegan en un momento la yerba y destrozan todo cuanto encuentran. Pero se fatigan muy pronto y su rebelión fácilmente se evapora.

Cuando están suficientemente cansados, comienza a enlazarlos. Para esto se introducen en el rebaño otros elefantes ya bastante entrenados. Estos se aproximan a los salvajes y tratan de establecer intimidad con ellos. Los salvajes a veces quieren pelear con los domesticados, pero al suceder esto, se dispara sobre los salvajes. Pero las hostilidades no son frecuentes, y dentro del mismo día se establecen amistosas relaciones generalmente. Todos se comportan familiarmente al poco tiempo, y cruzan sus trompas con las de los hijos de la floresta, mientras los enlazadores, que se han acercado ocultándose con los cuerpos de los domesticados, con mucha maestría y elegancia van echando sus lazos por las patas de los salvajes y asegurándolos de algún árbol.

Después que el enlazamiento ha terminado, los elefantes capturados son conducidos por los tramperos a las posesiones de los Rate Mahatmayas y allí amarrados a los árboles. Son bien alimentados, se les provee de agua, y sobre todo se les trata con suma amabilidad. Los adiestradores los llevan al río, donde ellos toman sus baños juntos, y allí comienzan los "Mahouts" a subir a sus lomos, y a enseñarles a obedecer las voces de mando. Los elefantes poco a poco se conforman con su situación y aprenden su oficio, con una inteligencia demasiado humana para ser simples animales.

M. A. Veronet estudia, valiéndose del cálculo, la evolución del sol, asimilándolo, a una masa gaseosa esférica en equilibrio, que se dilata o se contrae uniformemente; la condensación produce la energía, e inversamente. Las variaciones de la presión y de la temperatura se obtienen por ecuaciones conocidas.

Suponiendo la atmósfera solar formada únicamente por hidrógeno, se encuentra una capa de inversión de temperaturas a cien kilómetros abajo de la capa de inflexión de las variaciones conocidas.

La masa, en su conjunto, debe encontrarse al enfriarse.

Si estuviera formado por un gas perfecto, el sol habría tardado en ser enfriado en millones de años en contraerse a un radio doble a su radio actual.

La temperatura sobre la Tierra es proporcional a la raíz cuarta de la energía calorífica enviada por el Sol.

Entre los casos raros de enfermedades humanas puede citarse el de algunos hombres que siendo capaces de leer todos los caracteres impresos, no pueden distinguir las palabras. Pueden escribir y leer pero no pueden sostener una conversación.

RELATOS SENSACIONALES

Una batalla con elefantes en el corazón de las selvas.—Un ejército de ceilaneses en lucha con los gigantes que destruyen las cosechas.

Ceylán es uno de los pocos lugares donde los elefantes se encuentran todavía en estado salvaje. Los extensos cultivos de café, té y últimamente caucho, han causado grandes talas en los bosques, pero sin embargo, todavía se encuentran rebaños de elefantes salvajes, calculándose que ellos comprenden de dos a tres mil animales. Cuando un rebaño se dedica a destruir los sembrados, es preciso organizar una batida contra él.

La cacería de los elefantes en Ceylán es un sport tan excitante, que se reserva en los tiempos normales, cuando no es impuesto por la necesidad de defensa, para deleite de los reyes y otros augustos visitantes de la isla. El rey Jorge, por ejemplo, estuvo en una cacería allí en 1881. Pero más usualmente son las circunstancias mismas las que obligan a una batida, cuando el crecimiento extraordinario de algún rebaño lo obliga, por falta de alimentos, a invadir las áreas cultivadas y destruir las cosechas.

El agente del gobierno en la provincia, primero convoca al jefe local o Rate Mahatmayas, a una reunión especial; éste, más tarde, convoca a los jefes menores en graduación, los Khorales, Arachchies y Vidanos, quienes a su vez invitan a los voluntarios que les han de ayudar en la empresa. Los habitantes de las aldeas y lugares que han sufrido las devastaciones del rebaño depredador se juntan en su totalidad, y centenares más de individuos se agregan a la expedición, sea por sport, por novelería o por el atractivo del peligro. Los campesinos no son pagados por el tiempo que gastan en estos trabajos, ni se les da tampoco alimentos, pero en cambio tienen que soportar un sinnúmero de privaciones.

Los aldeanos rastrean el rebaño y centenares de ellos son enviados a provocarlo, para atraerlo a un sitio designado de antemano. Estos provocadores se despliegan en forma de círculo, rodeando el rebaño, y por medio de disparos de armas de fuego,

ruidos de toda especie y fuegos que encienden llaman la atención del rebaño sobre ellos.

Los elefantes pronto sospechan que algo está sucediendo, y en consecuencia destinan una parte del grupo a subirse diariamente a las eminencias del terreno y desde allí, con sus trompas levantadas hacia los horizontes, hacen guardia esperando lo que ha de venir. Ellos permanecen en esta posición inofensiva durante el día, y los contendientes aprovechan ese tiempo para dormir; pero por la noche el rebaño se mueve y trata de seguir adelante. El rebaño se aproxima por algún lado a los rodadores, pero es amenazado por allí, entonces trata de salir por la dirección opuesta, donde encuentra también disparos y fogaradas encendidas por lo rechazan. Después de repetidos atentados para encontrar un camino libre de sitiadores, se mueven los elefantes por la única

DOS PUNTOS, ESO ES TODO



Los extremistas entusiastas han aceptado los "Nueve Puntos" de Lenin; pero han olvidado las dos condiciones esenciales: miseria y esclavitud.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

TRES GALANES PARA UNA DAMA

En los presentes tiempos en que no abundan mucho los hombres con inclinaciones matrimoniales, Ina Claire puede considerarse como muy dichosa.

Nada menos que tres pretendientes solicitan su mano.

Tres pretendientes y los tres de mérito reconocido. Son ellos Rudolph Graves, Harry Bentsam y Clifton Webb, actores que han conseguido éxitos repetidos en el cine.

Pero es necesario que hagamos una declaración. A pesar de que Ina Claire es una muchacha seductora, sus pretendientes no lo son en la vida real. Son sus novios en la obra "Polly tiene un pasado".

Según dicen, la actriz exclama muy a menudo:

— ¡Es un placer interpretar obras así!

Es posible que entre nuestras lectoras haya varias que opinen igualmente.

PROXIMA VISITA DE UNA ESTRELLA ITALIANA

Casi todos los aficionados al cine desearían poder contemplar en persona a sus artistas favoritos.

En breve, los admiradores de Vera Vergani podrán satisfacer este lógico deseo.

La simpática actriz italiana, que ha logrado éxitos estimables, nos visitará al frente de una compañía teatral.

Hace la visita más interesante el hecho de que con ella viene, como director artístico, uno de los más grandes dramaturgos italianos contemporáneos, Dario Nicodemi.

El autor y la estrella han de conseguir entre nosotros grandes triunfos, pues anticipadamente cuentan con toda nuestra admiración y simpatía.

BUENA ARTISTA, MALOS ARGUMENTOS

Si Constance Binney no ocupa un lugar más relevante, ello es debido a que ha tenido la desgracia de que le hicieran filmar siempre obras faltas de interés y huérfanas de todo mérito artístico.

De lo contrario la bellísima actriz, que posee condiciones indisecables para destacarse, habría conseguido éxitos más sonados.

Ahora, según noticias que nos llegan de los Estados Unidos, parece que ha sonado la hora de su triunfo.

Rachel Crithers, un buen dramaturgo estadounidense, le ha encargado la creación de su obra "Calle Este, 39" y como la producción es humana e interesante, la actriz ha conseguido un triunfo grandioso.

Ello prueba una vez más nuestra teoría, de que las mejores artistas nada pueden cuando el argumento es malo. Afortunadamente las casas productoras se van enterando, y son ahora un poco más prolijas en la elección de asuntos.

MODAS DE PARIS

En la moda todo varía, menos la fuente de la moda. Muchas son las capitales que han intentado discutir a París el cetro de la moda, pero siempre inútilmente. París será siempre París.

En las próximas cintas que se exhiban de las Talmadge, nuestras damas tendrán ocasión de admirar las últimas creaciones de la moda francesa.

Aprovechando el viaje que realizan las Talmadge a París no hace mucho, adquirieron gran cantidad de modelos inéditos, de los modistos más afamados.

De esta manera las populares hermanas, que siendo muy artistas son muy mujeres, lograrán dar a sus producciones un atractivo más grande.

LAS NOVELAS DE COOPER

Entre las novelas escritas para los jóvenes, pocas han alcanzado tan mercedamente la celebridad como las que hicieron célebre, en el mundo entero, el nombre de James F. Cooper.

Relatos de aventuras de un interés palpitante, es imposible comenzar uno de los libros de Cooper sin devorar inmediatamente su lectura.

La boga de tales libros hoy ha decrecido un poco. Es una lástima. Los muchachos del día se entretienen con historias que, sin ser más emocionantes, son mucho menos artísticas y no tero, el nombre de James F. Cooper, sus sentimientos.

La vida en las inmensas praderas

acuerdo de los filmadores, es seguro que en su nueva forma cinematográfica, las emocionantes aventuras que imaginara el novelista, obtendrán un triunfo merecido.

Dirigirá la compañía que ha de interpretarlas el señor Maurice Fournemont, que ha sido elogiado por otras producciones anteriores. Los intérpretes serán todos artistas notables, encabezados por Bárbara Redford, una estrella de mérito.

La primera novela que se llevará a la pantalla es "El último de los mohicanos", una de las más populares del autor.

EL MATRIMONIO DE ZA SU PITTS

Los que sólo conocen a Za Su Pitts a través de la pantalla, tienen formada de la artista una idea muy ajena a la realidad.

Para los tales la noticia del matrimonio de Za Su Pitts resultará incomprensible.

La heroína de tantas comedias hilarantes ¿podía haberse enamorado en serio?

Sí, podía. Los hechos lo han demos-

Jean Paige, James Morrison, George Webb, John Stepling, Adele Farrington, Charles Morrisson, Mollis McConnell, Georgia French, Leslie T. Peacock, Robert Boldor, Margaret Mann, George Pierce y James Donnelly.

LAS INTERPRETACIONES DE LON CHANEY

Todo el mundo recuerda la creación magnífica que hizo de un difícil personaje de "El hombre milagroso" el aplaudido actor Lon Chaney.

Entre los modernos artistas que se dedican al cine, pocos igualan a Chaney en el arte de caracterizarse, logrando dar la impresión real de personajes, los más distintos, los más exóticos.

Con idéntica perfección sabe crear Lon Chaney un caballero inglés, que un tullido, un rey del hampa, o, aún, un chino o un indio, con todos los caracteres de la realidad.

Recientemente el popular actor ha obtenido un nuevo triunfo en la cinta "Fuera de la ley". Como en el caso de "El hombre milagroso", la nueva creación de Lon Chaney será admirada por todo el mundo cinematográfico, pues el artista ha debido vencer grandes dificultades, de las que ha salido completamente airoso.

"Fuera de la ley" es una cinta que la Universal nos dará a conocer probablemente durante el curso de la temporada que recién se ha iniciado.

AUTOR, DIRECTOR, ACTOR... Y NOVIO

Hay hombres que despliegan una actividad sorprendente.

Mientras algunos no encuentran horas suficientes para cumplir las obligaciones de un solo cargo, ellos hallan la manera de desempeñar varios, con resultados óptimos.

Erich Von Stroheim es uno de estos mortales.

Gracias a su trabajo incesante ha logrado darse a conocer como autor de muy bellas cintas, como un director técnico de notable visión, y como actor capaz de caracterizar personajes en forma humana y artística. Triunfo triple que alcanzan muy pocos hombres.

Pero, a pesar de que para alcanzar el éxito en su triple carácter ha necesitado aprovechar el tiempo, Stroheim halló el necesario para enamorarse de una de sus compañeras, Valerie Gernonprez, mientras filmaban juntos la obra "Maridos picares".

Y el resultado ha sido que actor y actriz, después de haberse casado en la pantalla, han repetido el matrimonio en la vida real.

Lo que demuestra una vez más que el que sabe repartirlo encuentra tiempo para todo.

EL CINEMATÓGRAFO COMO PROPAGANDA DEL TURISMO

Las grandes compañías ferroviarias de Francia han adoptado un sistema de propaganda del turismo realmente interesante.

En las salas de espera de algunas estaciones se han instalado aparatos cinematográficos que proyectan cintas de los lugares de turismo más interesantes en los diferentes sectores a que alcanza cada una de las redes ferroviarias.

El Norte, el Oeste, Orleans y París-Lyon-Mediterráneo han adoptado este sistema, que está dando maravillosos resultados, pues mientras el público aguarda la llegada de los trenes, se entera por medio del cinematógrafo de los lugares más pintorescos.

Esta propaganda ha sido de efectos inmediatos.



Nazimova, estrella de "Metro Films".

americanas, la lucha del hombre blanco contra las fieras, el encuentro de dos razas, de las cuales la una fatalmente debía desaparecer, son los asuntos que desarrolla el célebre novelista. Y su fecunda imaginación crea episodios tras episodios, sin que el lector llegue a fatigarse nunca.

Conocedor del corazón humano, dentro de su simplicidad, hace actuar en sus libros verdaderos hombres, nunca muñecos. Es uno de los primeros literatos que evocó la vida libre de los pieles rojas, y al pintarlos no falsifica su carácter, pintándolos con negros colores, para justificar el despojo de que fueron víctimas por parte de los blancos; muy al contrario, nos hace sentir compasión y simpatía hacia la raza desposeída, víctima fatal de una civilización más cultivada.

Según noticias que recibimos, muy en breve las novelas de Cooper serán dadas a conocer en forma cinematográfica.

Es un verdadero acierto de la empresa que lleve a cabo la edición, pues, indiscutiblemente, las novelas de Cooper pueden figurar entre las obras más a propósito para ser llevadas a la pantalla. Por poco que sea el

trado. Za Su Pitts ha contraído enlace, sin que se produjera ningún acontecimiento burlesco, de los que suele crear en la pantalla.

El feliz novio se llama Tom Gallery, y es también un primer actor cinematográfico, aunque su fama no alcanza a la de su celebrada esposa.

"BELLEZA NEGRA"

Los aficionados al turf, que lo sean, a la vez, al cinematógrafo, hallarán en "Belleza Negra", la cinta que acaba de filmar la Vitagraph, una satisfacción doble.

"Belleza Negra" es el nombre de un caballo que tiene en la cinta una actuación brillante.

La obra está basada en una novela de Anna Servell, que se ha vendido en cantidades fabulosas en todos los países de habla inglesa.

La adaptación al cine, que se ha realizado con sumo cuidado, la ha hecho William Courtot, secundado por William y George Rudolph Chester.

Ha dirigido la obra un técnico notable, el señor David Smith.

Los intérpretes son los siguientes:

LOS TRES CHICOS DEL DIABLO

por Manuel ABRIL
(Cuento infantil)

El demonio tiene muchos hijos; pero tres de ellos le habían salido endiablados al infeliz. No tenían arriba de ocho, siete y seis años cada uno y ya querían que les dejase papá sueltos y campantes. "Irse al mundo, escaparse de su casa y recorrer la tierra entera haciendo diabluras a su antojo"; ésta era su manía y el motivo de que hicieran rabiar a su papá los condenados de los niños.

—Sois muy pequeños todavía—les decía Barrabás.—No me fio. En el mundo se pasan la vida diciendo a los niños que no sean malos, y algunos se convencer. No quiero exponerme a que también os convenzan a vosotros cualquier día y dejéis de hacer caso a vuestro padre.

—Mira que eres tonto—le contestó el mayor.—¡Si nosotros estamos desahaciendo diabluras!...

—Pero no sabéis hacerlas todavía.

—¿Que no sabemos?... ¡Más que tú!—le replicó el pequeño.

Barrabás soltó la carejada, contentísimo de que sus hijos le faltaran al respeto.

—Así se hace, pequeños. Replicones, descarados y atrevidos, así me gusta. Salís a vuestro padre. Pero si os esperáis un par de años, estudiando y aprendiendo, ¡seréis unos diablitos magníficos!

—No nos da la gana de esperar—contestó el mediano.

—Muy bien—volvió a decir el padre, satisfecho;—pero a mí tampoco me da la gana de que os echéis a perder, empezando tan bien como empezáis.

Los chicos se tiraron al suelo, brincaron, se revolcaron, dando patadas y mordiscos, y armaron una zambra de todos los diablos.

Pero de repente se plantó el mayor y dijo:

—Mira que somos mamelucos!

—¿Por qué? preguntaron los otros dos.

—Porque padre no nos dejará tranquilos mientras cojamos estas perras; cuanto peores nos ve, más le gusta y entran más ganas de enrabiarlos.

—¿Es verdad!... ¡Vamos a ser buenos!...—propuso el mediano en vista de eso.

—Eso, eso... ¡Vamos a jugar a las procesiones!—dijo el chiquitín.

Y se fueron por todos los pasillos cantando latines.

El diablo, que oyó los cánticos, se encogió de hombros.

—¡Bah!—pensó. ¡Serán los sacristanes!... porque en el infierno hay muchos sacristanes chamuscándose por haberse bebido el vino de las vinajeras, sacar de los cepillos el dinero y guardarse el aceite de las lámparas, echando la culpa a las lechuzas.

Sin embargo, le fueron a decir que los del alboroto eran sus hijos, y corrió a mandarlos callar. Pero entonces ocurrió una cosa que le puso los cuernos de punta, y fué que... ¡que le obedecieron los chicos!... Le dijeron muy modosamente: "Bueno, papá"; y en seguida, condescendientes, se marcharon cada cual a un rincón, formalitos y conformes.

—Ay, ay, ay!... ¡Esto no es posible!—dijo el diablo.—O es que se están volviendo buenos estos chicos, en vista de que no sacan nada por las malas, y entonces no puedo consentirlos, o es que hacen esto para que rabie yo, y entonces ya pueden ir solos por el mundo... ¡porque no se le ocurre al diablo!...

En vista de lo cual, reunió a los tres y les dijo:

—Mirad: si sabéis tanto y sois tan malos como decís, inventad una diablura cada uno. Si dentro de un año

habéis inventado tres cosas que sirvan para vover a las gentes peores de lo que son, os dejaré libres por el mundo y haréis lo que os parezca.

Mucho tenían que discurrir, porque ¡mira que descubrir una diablura nueva! ¡con las que hay!... y volver a las gentes peores de lo que son...

Pero los chicos no se desanimaron, y, dándose a pensar y a pensar, cada uno tuvo una ocurrencia.

El mayor se fué al huerto, por la noche, y plantó una bolita blanca; el mediano se fué al huerto, por la tarde, al oscurecer, y plantó una bolita encarnada; el pequeño se fué al huerto, muy de mañanita, y plantó una bolita negra.

Y esperaron...

—¿Qué tal va eso?—preguntaba el diablo a sus hijos.

Y los hijos contestaban:

—Marcha, marcha...

De cada bolita que sembraron brotó, con el tiempo, una planta; cada planta dió fruto... y un día...

—Toma—le dijo a su padre el hijo mayor de Barrabás.—Ahí tienes mi invención.

—¿Esta es tu invención?... Pero si esto está inventado hace infinidad de años, infeliz; si esto es una cebolla.

—Una cebolla, sí, ya lo sabemos.

Pero yo he inventado que restregándose los ojos con eso, se llora sin gana y se puede engañar así a medio mundo.

Barrabás se tiró de risa al oír aquello, y se vino a la tierra para enseñar la treta a los hombres.

Efectivamente; dos millones y medio de hipócritas acogieron el invento como la maravilla mayor de la tierra, y engañaron a medio mundo con cada lagrimón de cebolla, que partía las almas.

Volvió entonces por el infierno, satisfechísimo de la expedición, y llamando al mediano, le dijo:

—Y tú, ¿que has inventado tú, vamos a ver!...

—Toma—dijo el chico.

Y le entregó una ramita de hojas verdes y bellotitas coloradas, tan chiquitinas y brillantes que daba gusto verlas.

—¿Qué es esto?

—Mi invención...

—Estos son escaramujos.

—Justo, escaramujos; pero déjalos secar y verás cómo salen de dentro unos polvos que pican a rabiar. Dá-selo a los chicos para que se los echen unos a otros y para que unten con ellos las camas de sus casas, y ya verás cómo salen todos maldiciendo y dándose a los mismísimos demonios.

El diablo se tronó.

—¡Diablo de chico!... ¡La que voy a armar en el mundo!

Y se marchó a todo correr para repartir los polvos de pica-pica por la tierra... ¡Hasta en las tiendas los vendieron!...

A los pocos días volvió, y entonces se le acercó el pequeño.

—¿Qué has inventado tú, vamos a ver?

—Toma.

—¿Qué es esto?

—Mi invención.

—¿Tu invención?... Pero, ¿qué es esto?...

El diablo no había visto aquello en su vida, ni acertaba a comprender para qué fuese aquel chisme.

No quiso, sin embargo, confesar su ignorancia, y fué preguntando a todos los demonios, uno a uno, para ver si sabían qué era aquello.

Ninguno lo sabían, y hubo que recurrir al chico.

Allá fueron todos los diablos detrás de su patrón, muertos de curiosidad por saber lo que había inventado el rapaz.

Y el rapaz, triunfante, satisfechísimo y con mucha calma, miró a todos, y dijo por fin, solemnemente:

—Esto es... Pues esto es...

Todavía se paró el condenado de chico para hacer rabiar a su padre, que estaba impacientísimo.

—¿Queréis saber qué es esto?... Pues esto es... "¡un puro!"...

Todos se miraron sin comprender.

—Bueno, y ¿qué es un puro?

—Pues una cosa como ésta, que se enciende por una punta, se chupa por la otra, se sopla y... se echa humo.

—¿Y a eso se reduce todo?

—A eso; ¡te parece poco!

—¡Toma! Y eso, ¿qué? Te figuras que estamos para perder el tiempo con esas tonterías... ¡Vamos, niño... quítate de mi vista, o del puntapié que te doy vas a la chimenea!...

El diablo, sin embargo, por curiosidad, se fumó el puro y echó la papilla de los mareas que le dieron.

Fuó furioso entonces a buscar a su hijo para darle una zurra, creyendo que había hecho todo aquello para ma-

rear al padre, y se lo encontró fumando, tan campante.

—Pero ¿cómo? ¿Tú no te mareas?—preguntó el diablo.

—Yo, no... Fuma unos cuantos y verás.

Fumó unos cuantos porque le daba rabia ser menos que el chiquillo; y desde entonces, como no estuviera chupando del puro, le entraba un desasosiego y pasaba unas rabietas descomunales.

Entonces tomó en serio lo que el pequeñillo le había dicho; vino al mundo, puso un estanco y... ¡para qué contar!... aquello fué la marimorena, el zafarrancho y la trapatiesta de los siglos... Aquello fué quedarse la gente sin un céntimo por chupar y soplar, y ahogarse, y oler a demonios, y darse de pinchazos por una colilla, y ponerlo todo perdido, y pasarse quince horas en procesión y a la intemperie, todo por seguir chupa que te chupa y sopla que te sopla.

El diablo puso un día de fiesta en conmemoración del descubrimiento; y, llamando a los tres chicos, les dijo:

—Andad, andad, hijitos. Y si os veis algún día en un apuro—dijo a los mayores,—preguntadle a vuestro hermano menor, que ya sabe, el hijo de mi alma, lo que se hace...

Un hipnotizador de langostas

Por una casualidad, el bibliotecario de la British Zoological Society, de Londres, Mr. F. Martin Duncan, ha descubierto que posee la facultad de hipnotizar langostas.

Días pasados, ante varios funcionarios de aquel centro, puso en evidencia sus condiciones.

Del establecimiento de un pesadero fué escogida, al azar, una langosta viva, para someterla a la prueba. De este modo se impedía todo fraude o simulación.

El animalito pesaba tres libras y cuatro onzas.

El hipnotizador expresó el deseo de que no lo despojara de las ligaduras que le oprimían y que el bicho pretendía romper en violentas contracciones.

Mr. Duncan lo colocó sobre una mesa y le desligó la cola para dejarla extendida. El animal se resistía a esta operación, pero el hipnotizador le pasó suavemente la mano por encima, de arriba a abajo, con movimientos rítmicos, y la langosta cedió con una docilidad extraña a las caricias.

Después, por espacio de dos minutos, el operador dió masajes ligeros con las yemas de los dedos sobre el caparazón del animal, hasta que éste perdió su expresión hostil, y, por último, quedó inmóvil.

Luego, Mr. Duncan colocó la langosta sobre tres puntos de apoyo, sostenida por el hocico y por las dos patas anteriores, y en esta forma permaneció el crustáceo inmóvil por espacio de cinco minutos.

Poco a poco la langosta fué saliendo de su sueño hipnótico, y al fin recuperó sus movimientos bruscos y amenazadores.

Mr. Duncan atribuye el fenómeno a que las langostas deben poseer en el lomo algún nervio importante que las insensibiliza al establecer un contacto rimado.

Se dió cuenta del hecho cuando al recoger diversas muestras de langostas del Laboratorio biológico de Marina en Plymouth, uno de los animales se salió varias veces del bote, y él, para contenerla, le pasó en diferentes ocasiones la mano húmeda por el caparazón.

Entonces la langosta aquietó sus movimientos, y por fin quedó como muerta.

EL SEÑOR CONEJO SE DESPIDE



—Esa a los niños por mí, doña Coneja, que no me queda tiempo.
(Atención del ministro Salinas).

Colaboración espontánea

Serenidad

La Luna en el espacio dulcemente sonríe a las novias que inquietas aguardan tras la reja. Tal vez en este instante algún bohemio envíe sus preces a la Luna como aquel que se queja.

El ramaje del bosque suavemente se mece, halagadas sus hojas por la brisa parlera. Este lunar encanto muestra como florece en dalias y rosales la dulce Primavera...

Y mientras floreciendo lo que Selene alumbró está por todas partes, óyese en la penumbra un violín invisible, que es como un alma en pena.

Y sintiendo esas notas, acude a mi memoria la dulce remembranza de una amorosa historia ocurrida en mi infancia con una virgen buena.

Rafael RUIZ CRUCES.

Remember

Nos hablábamos poco, nos besábamos mucho, que una loca lujuria la razón nos hería... Y eran diálogos breves: "Ya lo sabes, soy tuyo..." "Y yo tuya, mi encanto, mi tesoro, mi vida."

Y en las noches de estío, y en las noches glaciales, y en las noches de otoño, y en las de primavera, siempre juntos, muy juntos, ora alegres, ya graves, tejíamos, ilusos, de amor nuestra novela.

Mas aquello tenía que durar poco tiempo, como duran las cosas que nos son más queridas, y una noche muy triste, una noche de invierno,

con un beso sin alma y una mirada fría, supimos del epílogo de aquel ardiente amor, cuyo recuerdo tiene triste a mi corazón.

Manuel CRESPO GARCIA.

¡Despierta!

¡Despierta, niña galana,
Que ya el sol de la mañana
De luz cuelga en tu ventana

Un jirón;
Y en la floresta cercana,
El ave agreste y ufana
Con suaves trinos desgrana
Su canción!

¡Despierta, sultana mía,
Que es bello y radiante el día,
Y hay en mi pecho alegría,
Y hay amor!
Despierta, que hay armonía
En las brisas, lozanía
En las plantas, y poesía
En la flor!

¡Sal, mi bien, tengo premura
Por contemplar tu hermosura
Y el porte de tu figura

Seducitor;
Despierta y sal, criatura,
Y en esta mañana pura
Viviremos la ventura
Del amor!

Domingo F. ARIETTI.

Idealidad

A Beatriz Ferretti.

Una casita blanca, cual de amantes palomas, con un vergel risueño do maduren las pomar; que ella siembre eglantinas y yo algún duraznero, que ella sea la hortelana y yo el buen jardinero que encuadrando a la estancia, con su libre albedrío, vaya cantando loco un cristalino río.

Hemos de levantarnos muy de madrugada para que ella alimente a toda su pavana, y yo vaya al aprisco a ordeñar la mansita, la saltarina loca, la más blanca cabrita; y un jarrazo de leche muy blanca y espumosa, con que desayunarnos, — la más natural cosa.

Pasaremos el día buseándonos la boca, con esa incertidumbre de la constancia loca, y llegará la noche y estaremos rendidos, y como dos pebetes quedaremos dormidos.

Raúl M. TROYA.

EL ETERNO FEMENINO



— ¡Qué linda estás hoy! Tus trajes me cuestan una verdadera fortuna.
— ¡Pero, Gilberto! ¿Qué importa la plata cuando se trata de hacerte feliz?

El payador

Representante genuino de las viejas tradiciones donde pinta en sus canciones el sentimiento argentino; el que prosigue el camino sin ostentar vanidad, en sus versos hay verdad, hay un pedazo de vida... Y sólo en su pecho anida vivir en la inmensidad.

El nos canta con amor las grandezas del terruño, y en la firmeza del puño nos demostró su valor; es el toco trovador que, recorriendo los llanos, lleva a los pagos lejanos esa canción lastimera que alzarón en su bandera los gauchos americanos.

El nos derrocha en su canto, como un puñado de flores, bellas palabras de amores que hacen mezcla con el llanto; el que al sufrir entretanto un desengaño de amor sabe afrontar el rigor que le presenta el destino, porque ha nacido argentino, con alma de payador.

Y mientras vibre un jirón de la raza que se va... nuestro héroe cantará su postrimera canción; rindiendo a la tradición, con sus cantares, la ofrenda de aquel tipo de leyenda que la vida nos legó, y el que muerto allí quedó, por el amor de su prenda.

Andrés PEREZ (hijo).

Sacrificio

Reclinada la frente en uno de los cristales de la ventana, como para refrescarla, el pensamiento del tísico vagaba por los senderos familiares del ensueño: veíase sano y amado, el único que momentáneamente ambicionaba su alma.

Flor de insania fué, en verdad, su primero y último amor, quizá el verdadero; pero desaparecido enigmáticamente del corazón, donde sólo el dolor perdura; y

en amor no hay dolor, hay tan sólo un sufrimiento efímero que se metamorfosea en tristeza transitoria. Su corazón había sido un receptáculo impresionable de las más variadas penas, que se apresuraba a transmitir por temor a la raigambre en la membrana delicada; era como un albrío agiotista de sinsabores que para tener una sonrisa, o una lágrima, o un desdén, o un piadoso eufemismo.

El tráfago de la ciudad agitaba a sus pies como una mar en equinoccio, y él, sobre las olas, era como un buque cargado de recuerdos, naufragando, perezosamente, sordo a todo clamor y a todo dolor. Barajaba disparatadamente el lapso transcurrido desde su adolescencia hasta el presente: predominaba el dolor, ineluctable y fatal. Despiadado, rehuía las remembranzas de amor que se empeñaba en traer a aquella como audiencia, la dicha pasada, para refutar su escepticismo de la vida. Su alma, inmaculada, por un incongruente veredicto de Natura, era como un lirio destinado, en lo corruptivo de la palude del cuerpo, a perecer o a conmutarse en efímero. No ignoraba el mal que minaba su organismo, porque se lo habían revelado, brutales, los espantos sanguinolentos, los frios sudores y el hendidimiento del tórax, sin las piadosas ocultaciones de un facultativo humanitario. Y se resignaba, con la resignación sublime y estoica del árbol que ve dispersar al otoño las hojas y las flores que le engalanaban; él veía, melancólicamente, emigrar su salud azotada por la tisis. Si por el contrario, en los momentos de desconsuelo, roto el ensueño, conjuraba a la Muerte a besarle, y ésta se resistía como si temiera al contagio, o fiel a la frase del apocalipsis: y los hombres llamarán a la muerte, y la muerte, para colmo de dolor, no acudirá.

Por instantes entreabría la cortina para mirar, larga y tristemente, el lecho donde dormía su esposa. En la penumbra de la alcoba el verde esmeralda del acolchado remedaba un camafio en que un artifice divino hubiese grabado una encantadora, semioculta, silueta de mujer. La cabeza, lánguidamente bella, entre la espuma de los encajes, era la de una ninfa esquiva y pudorosa emergiendo de la onda...

El la amaba, no obstante haber sido traicionado. Sentía hacia ella una compasión infinita, una deuda espiritual, recompensa a los días aciagos soportados en la cabecera de su lecho en el invierno ya ido. Enigmático, quería hacer feliz a la infiel; haría feliz de modo que en los días venideros no turbara su recuerdo ni un solo minuto la dicha que calladamente había de proporcionarle. Reflexionando, veía incomprensible su pensar, pero le era imposible revelarse a ese como veredicto irreplicable que acataba con automatismos de sonámbulo. Nada podía pretender de aquella mujer, ni siquiera compasión; así lo comprendía él, puesto que había sido el primero, aunque sin preverlo, en traicionarla, ofreciéndola, a cambio de su mano núbil, como al través de un kaleidoscopio fantástico, una sucesión de dichas futuras que el verbo eslabonaba, engalanándolas. Placeres trocados, paradójicamente, en funciones de enfermera de una vida largamente agonizante. Quería morir para desaparecer en el olvido con esa su vida que no era más que el ¡ay! de una tragedia. La muerte, ¿qué era sino el momento de angustia que la precede al pensar que hemos de cerrar para siempre los párpados, cansados por la larga vigilia de la vida? Es viendo la eternidad del no ser, tan próxima a lo que se es, que catalepsia los ojos que agonizan, y los hace sufrir, ante lo irrisorio de los sueños que vencieron. Humanitaria sería si al habernos dispuesto para un sueño reparador, a poco de habernos dormido nos divulsionara la vida, cuando nada podía importarnos la prolongación infinita del sueño. Pero, de manifestarse así, ¿no equivaldría a privarnos de la sublime heroicidad de ser vencidos despiertos? Es bien triste, al final de la jornada, no poder enunciar siquiera esa heroicidad, quizá la única del pequeño poema que llamamos Vida.

Sin haberlo advertido, las reflexiones habíanle hecho llorar, y al volverse instintivamente hacia el lecho, presentósele el que otrora fuera tálamo, por la irradiación de las lágrimas, como un catafalco vítreo donde yacía el amor en forma de mujer. Irguió la cabeza, por donde había cruzado zigzagueando sinistramente un pensamiento, como si estuviese plétora de vida, y pasó de puntillas para no despertar a la venturosa que soñaba sonriendo, sin imaginar la amargura del gran corazón propinquo al suyo, tan diminuto y tan feliz. Una como penumbra luctuosa había lo invadido todo. Fué a su escritorio y, a la luz de una bujía, escribió:

"Julia: ¿A qué seguir fingiendo una comedia de amor, puesto que no me amas ni te amo? Ya no me interesa que me quieras; por esto prescindo de la farsa sostenida. Lo que me indujo a luchar para hacerte mi esposa, y que tú habrás creído amor, no fué sino el amor propio herido por tus primeras negativas: los celos injustificados del hombre que teme se poseione otro de la mujer ambicionada. Hoy, hastiado de ti, te abandono por otra que substituiré mañana. Por desventura no pertenezco a esa clase de hombres que se conforman con amar, durante toda una vida, a una sola mujer. Soy un misógino, misógino curioso que aborrece a las mujeres y a todas las ama y de todas se enamora y por todas se muere. Perdóname, es una pasión congénita, connatural en mí. No nos veremos nunca más, ¿comprendes?, ¡nunca! Consuéltete nuevas dichas que conseguirás con toda mi fortuna que te lego, feliz de saber que eres joven y hermosa para disfrutarla. ¡Adiós!..."

Pugnando por detener los sollozos que a borbotones fluían del pecho lacerado, abandonó la casa para emprender un lento éxodo hacia el río, por la ciudad dormida bajo los cielos combos, como un signo de admiración entre un paréntesis de azur.

Carlos T. ZACCAGNINI.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

NUEVO

Antes de agotar el éxito de "Gri-Gri", que tuvo una acogida favorable, aunque no entusiasta, la compañía de la D'Algy se ha lanzado con todo brío a preparar "El último vals", de Oscar Straus, la admirable ópera que está dando al Avenida rendimientos casi fabulosos.

No dudamos que la discreta compañía del Nuevo, y especialmente su afortunada primera figura, lograrán dar realce a la interesante obra y sacar de ella todo el partido posible, que no es poco.

AVENIDA

Continúa el clamoroso triunfo obtenido por Inés Be-rutti con "El último vals". Noche a noche se llena la sala de un público entusiasta que aplaude sin reservas y sin cansancio los hermosos números de la admirable partitura. No es posible predecir hasta cuándo ha de durar este éxito: como los orígenes de los pueblos para los historiadores cursis, es cosa que seguramente se ha de perder en la noche de los tiempos.

APOLO

El 3 del actual debió presentarse la compañía Podestá-Ratti, conjunto ponderable que tiene anunciados muchos y buenos proyectos. Esta temporada puede resultar una de las más interesantes, siempre que se cumplan los programas anunciados. Nos ocuparemos del debut en el próximo número.

ARGENTINO

Sin mayores novedades en el cartel, prosigue su temporada la compañía del maestro Terés. Su público no deja de asistir con puntual fidelidad a los espectáculos, porque sabe que allí hay siempre algo para recrear la vista. Y, además, las obras no suelen ser un inconveniente para que la gente vaya al teatro.

BUENOS AIRES

Con dos estrenos debutó la compañía Muñio-Alippi en este teatro el 1.º de este mes: "El coronel Cinzano", de Shaeffer Gallo y De Basi, y "Juan Cuello", de Gustavo Caravallo. Ambos obtuvieron una excelente acogida, así como la compañía, constituida casi en su totalidad por los elementos que la componían el año anterior.

SAN MARTIN

La compañía Arata-Simari-Franco, que siempre ha disfrutado del favor del público, ha iniciado su temporada de 1921 bajo los mejores auspicios. Sus funciones se cuentan por llenos. El público acude a las "reprises" con el mismo entusiasmo que a los estrenos y todo es entusiasmo. Buen provecho.

LICEO

Reapareció durante la semana anterior en este escenario, la gentil cancionista Raquel Meller, siendo recibida con largos aplausos.

Se propone la Meller, en esta temporada del Liceo, dar a conocer nuevas canciones.

NACIONAL

Hasta el momento en que escribimos, no habíase re-suelto la fecha en que reabriría sus puertas la popular sala del señor Caravallo, bien que al aparecer este número suponemos habrá ya debutado la compañía nacional que debe actuar en ella y de la que serán primeras figuras los actores Bono, Cicarelli y Giusani.

OPERA

Una sala atestada de gente coincidió con la reaparición de la compañía Vittone-Pomar.

El estreno de la revista "El carnet de Cupido", resultó una nota de gracia sin excesos verbales y la promesa de una orientación simpática en el repertorio de esta compañía, cuya especialidad es la presentación de piezas espectaculosas.

"El carnet de Cupido" fué montada con lujo y dejó una buena impresión tanto en la parte escenográfica como en la utilería. Parece destinada a perdurar en el

cartel. No nos referimos a la música del maestro Coll, porque no acusa novedad y es inferior al libreto.

POLITEAMA

Ha obtenido una excelente aceptación la película "España artística y monumental", hermosa producción cinematográfica que pone ante los ojos del espectador cuadros y paisajes de la península que llaman poderosamente la atención por su nitidez.

FLORIDA

Ante una sala muy concurrida, debutó la compañía de comedias y dramas formada por el empresario señor Osés, en la que figuran artistas nacionales de antigua y aplaudida actuación.

Se puso en escena la versión castellana, debida al conocido publicista señor Mariano de Vedia y Mitre, de la pieza del gran escritor inglés Bernard Shaw, titulada "El héroe y sus hazañas".

Expendio libre — Certificado No. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

Precio del frasco \$ 10.— m/n.

Por prospectos dirigirse al Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef. 7327, Libertad — BUENOS AIRES

Calle ENTRE RIOS N.º 171



Por varios años he venido padeciendo de tuberculosis ósea al esternón, con carie del mismo, habiendo sido operado sin resultado alguno; padecía también de fistula bacilosa al ano, de bronquitis asmática y de colitis seca. Fui tratado por distinguidos especialistas y estuve internado dos meses en el Hospital Italiano y tres meses en el Hospital Español, sin haber conseguido ninguna mejoría en mis males. Aconsejado por un amigo, me sometí a la cura del "RADIO SOL VEGETAL", y debido al empleo de este maravilloso

medicamento hoy me encuentro completamente restablecido; la tuberculosis ósea ha desaparecido y no siento ya ninguna molestia al esternón, la fistula bacilosa ha cicatrizado completamente, mi vientre se ha normalizado, ha desaparecido la bronquitis asmática, puedo hacer toda clase de movimiento y ejercicio sin sentir ninguna molestia, he aumentado seis kilos y gozo de un completo bienestar.

—(Firmado):

Celestino Espina.

S.º: González del Solar N.º 30.
Pehuajó, F. C. O.



Por falta de espacio diferimos para nuestra próxima edición el comentario de esta obra.

COMEDIA

"Los baños de sol", pieza en tres actos de Paso y Rosales, fué bien recibida en la Comedia al estrenarse recientemente por la compañía Lígero-Ibáñez. Si bien no es de las mejores producciones de estos autores, tiene momentos sumamente graciosos y pasajes interesantes que fueron gustados por el numeroso público que asistió al estreno.

El actor Narciso Ibáñez obtuvo un triunfo en la interpretación del protagonista de "Los baños de sol".

CASINO

Sigue atrayendo numeroso público la compañía de variedades que actúa en esta sala, siendo aplaudidos los artistas que la constituyen. Próximamente debutarán nuevos elementos.

ESMERALDA

Tanto el dúo Negri-Appiani como la cancionista napolitana Lucy Diamond mantienen el interés del público que llena casi diariamente esta sala.

GRAND SPLENDID

Se iniciaron en este grandioso cine las funciones de moda, asistiendo una selecta concurrencia de familias. En las veladas se exhiben películas de las mejores marcas, proponiéndose la empresa, en esta temporada, ofrecer las producciones más interesantes del arte cinematográfico.

CAPITOL

Esta bonita sala, de antiguo prestigio, reúne a numerosas familias distinguidas y en sus funciones puede admirarse bellas cintas que acreditan los esfuerzos de la empresa por mantener el interés de su público.

Se anuncian varios estrenos de películas famosas, debiendo iniciarse en breve la temporada oficial.

OLIMPO

Debutó en este teatro de la calle Pueyrredón, la compañía nacional formada por los conocidos actores Vicente Vitta y José Sassone, siendo recibida con aplausos.

Los mártires de la ciencia

Veneramos a cuantos arriesgan la vida en el campo de batalla o salvan a sus camaradas del incendio, de la mina o de los peligros del mar. Un impulso generoso impide en tales casos la reflexión y permite llevar a cabo acciones nobles.

También la ciencia tiene sus héroes y sus mártires cuyos sufrimientos son tanto más trágicos cuanto que aprecian debidamente la gravedad y duración del mal y se ven morir lentamente. Muy pocos son los progresos de la ciencia que no hayan costado un largo y consciente martirio a hombres de almas valerosas. Cuando se descubrieron rayos X se intentó utilizar sus propiedades de penetración en los tejidos opacos, ora para hallar la posición de tumores o de sustancias extrañas, ya para averiguar la naturaleza de las fracturas en los cuerpos vivos. Los rayos X son ahora una ayuda indispensable a la medicina y a la cirugía; pero su aplicación perjudicaba fatalmente los tejidos. Para evitar este inconveniente era necesario descubrir métodos que permitieran concentrar en los tejidos enfermos sus efectos destructivos.

El éxito ha coronado los esfuerzos. Actualmente es posible usar los rayos X sin peligro para el paciente, el operador o los tejidos, excepto aquellos



Blanca Podestá, por Barruel.

cuya destrucción se desee. A estos resultados pudo llegarse mediante el heroísmo de muchos hombres. Hace algunos meses murió el doctor Cecil Lyster, en honor de cuyo sacrificio se fundó en el hospital de Middlesex una cátedra de radiografía; y no hace muchos días murió también un mártir francés, el doctor Charles Introit, director del laboratorio radiográfico del hospital Salpêtrière de París. Diez años ha, cuando empezaban las investigaciones sobre los rayos X, el doctor Introit fué atacado de radiotermitis y, no obstante conocer su destino a ciencia cierta, continuó sus investigaciones hasta el último momento.

Tuvo que someterse a más de veinte operaciones, en el curso de las cuales perdió todos los dedos, después las manos, el brazo izquierdo y, por último, el derecho. Murió contento de haber inventado una instalación que evitará a sus sucesores el martirio sufrido por él. El doctor Introit es la continuación

de una larga serie de héroes; pero mientras la raza humana produzca tales hombres será digna del martirio a que éstos se someten en beneficio del prójimo.

Intimididades de Millerand

La cuestión de los polizontes encargados de la custodia del presidente de la República Francesa, que tanto preocupaba a los antecesores de Millerand, no distrae la atención del nuevo huésped del Eliseo, porque es miope, y aunque vayan pegados a él como la sombra al cuerpo, no los ve y no le fastidian.

El nuevo presidente entiende que no debe cambiar en obsequio a la salvaguardia de su persona, las costumbres de su vida. Hace su vida ordinaria en auto o a pie, sin haber interrumpido sus aficiones al juego del dominó. Una pasión reciente que le fué inoculada

por Foch y Berthelot, fanáticos adoradores del seis doble.

Antes de ir al "Quai d'Orsay", Millerand tenía la predilección por las "damas", el juego de damas bien entendido, y se pavoneaba de ser un jugador temible.

Por otra parte, Millerand no es el hombre imperturbablemente serio que se supone, al contrario, es comunicativo, la sonrisa es continua en sus labios y desde que es presidente son pocas las veces que se ha asomado la amargura al semblante del ilustre político que rige los destinos de la República francesa.

Cómo se resuelve en California el problema de la vivienda

La cámara de comercio de Martínez (California) ha resuelto con gran eficacia el problema de las viviendas, que era allí gravísimo.

Ante la imperiosa necesidad de dar albergue a gran número de familias que carecían de alojamiento por falta de edificios, apeló al recurso de requisar varios barcos de la marina americana que se encontraban en aquel puerto, y que en la actualidad no tenían misión alguna que cumplir ni en las aguas de los Estados Unidos ni en las extranjeras.

Siete de estos buques han sido convenientemente habilitados con ese fin, y ya ha comenzado la instalación en ellos de muchas familias. El hospedaje será puramente temporal y se limitará sólo al tiempo preciso hasta que se disponga de habitaciones adecuadas.

Es probable que en otras poblaciones del litoral se adopte la misma medida, por orden del departamento de Marina.

Tubería de petróleo

Hace pocos días dimos cuenta del proyecto de construir una tubería para el envío de petróleo desde América a Europa.

En la actualidad se realizan los preparativos para la construcción de otra desde El Havre a París, en una longitud de 200 kilómetros.

El proyecto ha quedado concluso, y las obras darán principio en breve con el propósito de dejarlas terminadas en el mes de octubre de 1921.

Por esa tubería se enviarán a París 250.000 litros de petróleo cada veinticuatro horas. En cada estación ferroviaria del trayecto se establecerá un depósito para abastecer a las locomotoras.

El hallazgo de arsénico en los intoxicados

En la última sesión celebrada por la Academia de Ciencias de París, el profesor D'Arsonval dió a conocer un método simplificado, con el fin de encontrar el arsénico en los órganos de las personas envenenadas por este tóxico.

Este procedimiento se debe a monsieur Kohn Abreut, y consiste en la calcinación de la materia orgánica con una mezcla alcalina de magnesio y de nitrato de magnesio, que señala en el acto el arsénico en forma de piroarsenito de magnesio.

Las pruebas realizadas con este método han producido resultados concluyentes y que no permiten la menor duda sobre su eficacia.

En España, en la basilica de Alba de Tormes, consérvase en un relicario el corazón de Santa Teresa de Jesús, con unas cuantas aberturas y señales como de cicatrices, que la tradición piadosa atribuye al dardo del Serafín a quien con frecuencia alude la santa en sus escritos.

Agua de la flor de Oro

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene. O. N.º 3065

QUITA LAS CANAS SIN TERTIRIAS, devolviendo al cabello su color primitivo. Destruye la caspa y evita la caída del cabello. La Flor de Oro, precio de venta del frasco, \$ 10.— más 0.50 para el flete interior.

Horas de consultas: De 8 a 11 y de 15 a 16. Atendido por el Dr. Barón.

Remitimos folletos explicativos a quien los solicite.

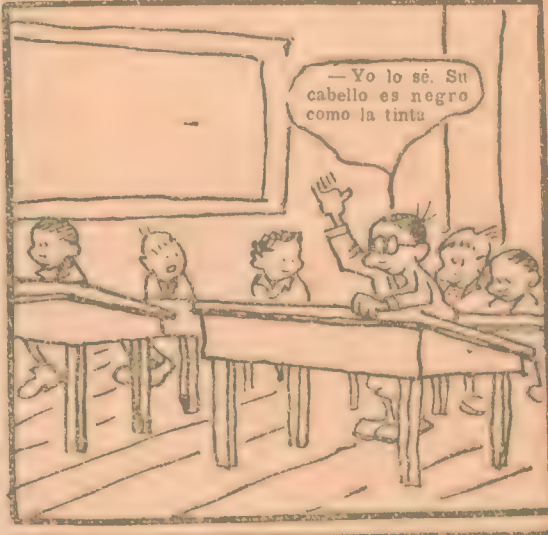
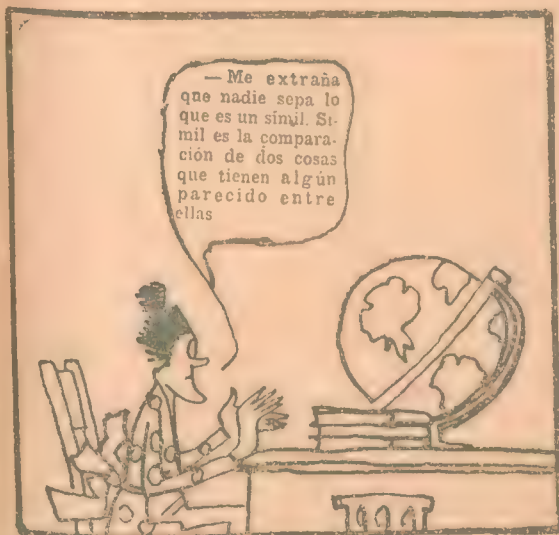
DISTRIBUIDORES en la CAPITAL FEDERAL:
Farmacia Franco-Inglesa Sarmiento y Florida;
Drogueria Beretervide, Leonardini y Cia.,
Piedras, 170; Farmacia Gibson, Defensa, 102;
Juan E. Valenzuela, Bernardo de Irigoyen, 278;
Drogueria La Estrella, Defensa y Alsina; López y Canessa, Corrientes 925.

DEPILATORIO "ESTRELLA"
Ese vello que le afea a Vd. enormemente, puede quitarlo en 10 minutos con los maravillosos **POLVOS DEPILATORIO "ESTRELLA"** que le dejará la piel suave sin causarle irritación ni malestar alguno.

Analizado por el Departamento N. de Higiene con el número 30.

Único lugar de venta y aplicaciones gratis:
A. BARON y Cia. — Maipú, 288 — Buenos Aires
Unión Telefónica, 1422, Avenida

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Mi primer viaje a Australia

Del libro "Aventuras de un cónsul", por Enrique STURIZA, recientemente aparecido.

Podré jamás olvidar ese mi primer viaje por el majestuoso, pero triste y solitario Océano Atlántico del Sur? No. Porque en él hay parte de la historia de mi vida; porque durante esa travesía ocurrieron incidentes que están íntimamente ligados con los años de mi mocedad; y si me atrevo a narrarlos, no es por lo extraordinario y novelesco que sean, particularmente tratándose de percances y vicisitudes que con suma frecuencia ocurren en alta mar, sino por los acontecimientos que más adelante trataré de exponer.

He aquí, pues, la historia tal como sucedió desde mi salida de Londres allá por el año de 1907, en el vapor inglés "Yarrowanger".

Al rayar en el horizonte los primeros albores de una espléndida mañana, me dirigí rumbo a Gravesend (Londres), para embarcarme en el carácter de aprendiz de ingeniero de mar. Esa iba a ser, pues, mi primera experiencia a bordo de un buque mercante, formando parte de su tripulación. Así es que, una vez hechas las formalidades del caso, es decir, firma de la respectiva contrata y el rol de tripulación, quedaba yo de hecho incorporado al personal de aquel buque.

La contrata era por dos años, a razón de tres esterlinas mensuales. ¡Tres libras esterlinas al mes!

Y tener que proveerme de cama, etcétera, etc., y pagar lavado y demás bagatelas por el estilo.

A las once de ese día ya me había "enganchado", quedando, en consecuencia, instalado en el mismo, donde por dos veces estuve a punto de dejar el "pellejo", por bueno o por perverso, según se me quiera juzgar.

Eran las cinco de la tarde cuando se soltaron las amarras, y poco después dejábamos el Támesis para entrar en alta mar. Yo hacía guardia con el segundo jefe. Este era de talle regular y de aspecto bondadoso.

El calor en el cuarto de máquinas; el olor a grasa y aceite, a lo que debe agregarse el ruido de las máquinas y el movimiento del buque, hizo que mi primera experiencia no resultara tan feliz de como en un principio lo hubo supuesto. Sin embargo, aguanté lo mejor que pude esa primera ingrata impresión de la vida en el mar, a la que, a las buenas o a las malas, por fuerza tendría que acostumbrarme, y, por consiguiente, no me quedaba otra alternativa que hacer de tripas corazón.

Careciendo, como en verdad carezco, del don de la descripción, me limitaré a citar los incidentes más culminantes del viaje; pero antes creo conveniente hacer una rápida reseña del buque y de algunos de sus habitantes, puesto que sin la existencia de éstos, este relato no tendría razón de ser.

El personal de máquinas lo formaban cinco maquinistas. Yo era el quinto, es decir, el de menor jerarquía.

El jefe era un señor cuya edad pasaba de los cuarenta y cinco años, escocés, de barba negra cortada a la imperial y de carácter bonachón.

El segundo jefe ya mencionado era inglés.

El tercero era un tipo hosco y de malos principios, que está estrechamente asociado a esta narración.

El cuarto maquinista, joven de pocas luces y muy vulgar, también hacía su noviciado en el buque mercante.

Y, por último, el que se permite el lujo de pasar a la historia de esta

aventura, lo que muy bien hubiera podido dejarlo en el olvido; pero lo hace por mero pasatiempo, proporcionándole, de esa manera, el modo de matar una cuantas horas de ociosidad, y como un recuerdo de las luchas intensas que libró por la vida en los mejores años de su juventud.

El personal de cubierta lo componía el capitán, hombre jovial; cuatro oficiales; tres aprendices y seis pasajeros; un médico y su esposa; un anciano, su esposa y una hija joven que, por cierto, era guapa; y otro señor ya pasado de los cincuenta años.

El "Yarrowanger" no era un "Lu. sitania" ni nada que se pareciera; era simplemente un barco de carga, con comodidad para un limitado número de pasajeros, y si la memoria no me es infiel, era de un porte de entre cinco y seis mil toneladas.

Desde el punto de vista del confort, puede decirse que era ascado y reunía ciertas condiciones propias para largos viajes, teniendo igualmente el respectivo frigorífico; de cubierta amplia y bien pintada; la chimenea negra con una faja blanca, y a uno y otro lado exhibía un ancla azul, que indicaba la compañía a que pertenecía, o sea la "Blue Anchor Line". A popa se encontraba la cámara de pasajeros, o sea el comedor, en derredor del cual se hallaban los camarotes; y había, además, un fumador o sala de fumar como hoy se dice.

A pesar de que en los estatutos del buque se prohibía a los pasajeros y tripulantes entablar conversación, yo gozaba de algunos privilegios en tal sentido.

Al cabo de pocos días arribábamos muy de mañana a Las Palmas (Islas Canarias), para hacer carbón y tomar provisiones.

Durante esa corta navegación nada de particular ocurrió que merezca ser anotado.

En otro lugar dije que mi posición a bordo era de la última categoría entre la oficialidad, sin embargo, creo que no está fuera de lugar agregar una palabra acerca de ello, para aclarar el punto.

Gozaba yo de algunas prerrogativas que no se hacían extensivas a los demás de mi clase, pues no obstante de que la ley que regía a bordo no me las concedía, mis jefes hacían alguna distinción a este respecto. Yo era extranjero y mi situación podía calificarse de especial. Estaba en aquel buque no para ganarme la vida, sino para perfeccionarme, a fin de que a mi regreso pudiera rendir exámenes y obtener así el diploma correspondiente, que me daría, a la par, el título de ingeniero y me pondría en condiciones de dejar de ser una carga para mi padre, que tan bien se portara siempre conmigo.

¿Sería posible que esa misma situación diera margen a que el tercer maquinista, que no estaba al tanto de esto me tomara mala voluntad?

Ahora bien, los privilegios de que gozaba eran la libertad de poder conversar con los pasajeros y bajar a tierra toda vez que se presentara la ocasión conveniente; y cabe suponer que fuera todo esto lo que originara los episodios que ocurrieron antes de finalizar la primera etapa de este viaje, que pusieron fin a mis estudios, y, en consecuencia, a mi carrera de ingeniero naval.

Aquella era la primera vez que vi-

sitaba las Islas Canarias, en vista de lo cual solicité de mi jefe el respectivo permiso para bajar a tierra, y me fué concedido.

Así es que, al rato, tomaba una de las muchas falúas que circundaban nuestro barco en solicitud de pasajeros, en compañía de mi jefe, el médico y la señorita de que ya hice mención y con quien había hecho amistad.

Cuando hubimos desembarcado en el muelle, tanto el jefe como el médico se separaron de nosotros, dejando a mis Harris y a mí, solos, en aquel sitio hasta entonces para nosotros desconocido.

Tomamos un vehículo para que nos condujera a la ciudad, que estaba algo retirada del puerto. La recorrimos, visitando los puntos más interesantes. Almorzamos a la española, y resultó tan sabroso el almuerzo, que nos regalarmos tanto, al grado que ambos tuvimos ocasión más que suficiente para condolernos mutuamente, bien pronto, por efecto del exceso de alimentos que habíamos tomado.

Por fin regresamos al buen buque, justamente a tiempo para que yo entrara de guardia.

Al descender el sol, se llevaron anclas; una vez más nos pusimos en marcha con rumbo, esta ocasión, hacia Table Bay (Cabo de Buena Esperanza).

Diez y ocho días duró aquella travesía exenta de toda novedad, salvo un accidente de cierta consideración que recayó sobre mi pobre persona, la víspera de la llegada a aquel puerto africano, que descubriera el famoso navegante portugués Vasco de Gama.

Era la hora de almuerzo cuando fui llamado por el mozo, y bajaba las escaleras que daban al comedor, cuando el barco dió un fuerte rolido, que me cogió de improviso, lo que me hizo perder el equilibrio, esto por supuesto me hizo descender con vertiginosa celeridad. ¡Había caído desde lo alto como un pedazo de plomo! Esa caída fué

funesta para mí, puesto que sufrí todas sus consecuencias en el pie derecho, resultando que éste quedó dislocado, y tal fué el dolor, se hinchó de tal manera, que fué preciso pedir auxilio, a lo que acudieron dos de los mozos y el segundo jefe, y me condujeron al camarote. Se requirieron los servicios profesionales del médico, quien acudió en el acto, y después de un breve examen, dijo que la caída debió haber sido bastante seria, puesto que la dislocación era grave y que era menester guardar cama por muchos días. Esto no dejó de contrariarme bastante. El día siguiente hacíamos nuestra entrada en la gran bahía de Table Bay.

Avido de conocer todo, veíame en tales circunstancias obligado a renunciar a toda idea de ir a tierra como lo había prometido; no me quedaba otro recurso que conformarme con mi suerte y distraer la vista con mirar, desde el ojo de buey de mi camarote, parte de la magnífica bahía y cechar una que otra ojeada a Table Mountain, que se veía majestuosamente hacia la distancia.

Dos días permanecimos allí haciendo carbón y reponiendo víveres.

Creo que no estaría demás decir, que miss Harris, como mujer de buen corazón, se evitó de visitar la coqueta ciudad del Cabo, por atenderme y convertirse en mi enfermera, colmándome de toda clase de atenciones cuidadosas y de su compañía, haciendo que las horas y los días se deslizaran de la manera más agradable.

Muchas han sido las veces que desde entonces he recordado con verdadero cariño a la simpática y noble joven.

El viaje desde el Cabo a Adelaide, en el golfo de Australia, se efectuó en 24 días, durante los cuales nada de extraordinario ocurrió, si se exceptúa el gran frío que experimentamos debido a los numerosos témpanos que había en aquellas latitudes, puesto que

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

UT 4625, Lab. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717. A.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin cargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

El ocupante del automóvil.—¡Señora, cuidado con el neumático! ¡A ver si lo pincha usted con la aguja del sombrero!

producido el efecto deseado, concluí por callar lo acontecido.

Si antes había observado un cuidado más o menos negligente, con respecto a aquella fiera, en adelante era menester observar mayor vigilancia.

Transecurrieron varios días sin que nada nuevo sucediera en la vida de a bordo.

Como en los días francos era de práctica para los que descaban la tierra, remarse unos a otros, así es que mi turno llegó y la fatalidad quiso que el tercer maquinista me condujera a tierra.

Pues bien, llegó el día. Era domingo. Ambos subimos a la frágil embarcación. Yo me coloqué convenientemente a popa, y el tercer maquinista tomó su asiento, cogió los remos y empezó a bogar.

Por fin llegamos a uno de los dos pequeños embarenderos que había en aquella parte de la bahía, uno distante del otro como doscientos metros. En él, para dicha mía, se encontraba esperándonos el jefe de máquinas. El bote atracó; dejó embarcar el jefe, y cuando éste lo hubo hecho, procedí a desembarcar, y en el momento preciso que iba a poner el pie sobre el peldaño del pequeño muelle, el infame hace un movimiento violento e inesperado con el remo, que me hizo perder el equilibrio y fui a caer en el agua, donde me hundí, y por espacio de unos segundos lo único que se veía flotar era mi sombrero de paja.

El jefe, como es natural, y que ignoraba estos acontecimientos, en el acto hizo lo posible por salvarme, lo que consiguió hacer justamente a tiempo y así librarme de las mortíferas faldas de los tiburones que tanto abundan en aquella localidad.

El jefe amonestó severamente al tercer maquinista por su descuido.

Yo, en aquel estado mojado en que me encontraba, tuve que volverme a bordo para cambiarme la ropa.

Sin embargo, aquel inesperado accidente, no dejó de impresionarme vivamente, y no pude menos que reflexionar sobre el tristísimo fin que hubiera tenido si el jefe de máquinas no se hubiera encontrado presente en aquel acto.

Una vez a bordo, y ya listo, participé al tercer maquinista que me condujera a tierra. Este objetó diciendo que ya me había llevado una vez y que con eso era suficiente, pues no estaba allí para ser mi sirviente. Puse esto en conocimiento del jefe, quien dispuso me llevara a tierra nuevamente.

En esta ocasión yo iba armado del grueso bastón que hube usado mientras estuve enfermo del pie. Nos colocamos en el bote como anteriormente. No perdí de vista a aquel mal hombre, y pude observar fácilmente la diabólica expresión de su fisonomía, y al virar el bote para atracar, esta vez en el otro muelle, por estar más próximo al buque, le dije:—Espero que esta vez no tendrá el propósito de dejarme caer nuevamente en el agua. Me lanzó una mirada fulminante que, a decir verdad, no dejó de producirme un escalofrío, y contesté:—No tema usted, que ya habrá ocasión de que ajustemos nuestras cuentas.

Ahora estaba sobre aviso. Había, pues, que tomar toda clase de precauciones, toda vez que apreciaba en lo que vale la vida.

Así pensando, púseme de pie, y sin quitar la vista de aquel monstruo que, al notar que yo desconfiaba de él, me dijo con voz de trueno:—O se baja o lo echo al agua. Mas no vacilé, y de un brinco salvé el espacio que mediaba entre el bote y la pequeña planchada baja del muellecito. Esto pareció confundir algo al remador que, por lo visto, no esperaba que me hubiera aventurado de esa manera, pues lo hice a riesgo de caerme yo mismo al agua, o de romperme una costilla, por cuanto la planchada estaba llena

de musgo y por lo tanto era resbaladiza. El, por su parte, supuso que iba a bajar como la vez anterior, para lo cual había preparado su plan, consistente en colocar una extremidad del remo contra el puntal del muelle para que, una vez llegado el momento, con una leve presión bien dada, bastaría para impulsar el bote hacia adelante y de tal manera precipitarme fácilmente al agua.

Noté la maniobra, y enfurecido, le di un fuerte bastonazo en la nuca, lo que hizo que cayera boca abajo dentro del bote. Yo creí que este golpe le había producido la muerte, y me quedé en el muelle como hebetado meditando acerca de aquel acto, y no atiné a cerciorarme de la gravedad del incidente, ni procuré correr. Me alcé renamente de aquel lugar, encaminándome hacia la ciudad para mí hasta entonces desconocida. Vagué todo el día sin probar alimento alguno por la preocupación y el remordimiento que aquel hecho me producía.

Llegó la noche, y como atraído por conocer el resultado de mi defensa personal contra aquel hombre, fuime al muelle ya citado donde encontré el bote de la tripulación. Pregunté al que lo manejaba si el bote de la oficialidad llegaría pronto, y contestóme afirmativamente. Esto, como bien puede suponerse, me quitó de encima un gran peso, por cuanto ello me indicaba de que el tercer maquinista aún vivía, y yo no era así criminal; pero temeroso de que aquél llegara, pedí al botero, mediante una buena propina, que me condujera a bordo cuanto antes posible, lo que aceptó gustosamente, y dicha mía, en el trayecto nos cruzamos con el bote de la oficialidad y pude distinguir que era gobernado por el mismo tercer maquinista.

Una vez abordo dirigíme al camarote, bebí una regular cantidad de whisky; cerré bien la puerta y me acosté. Pronto quedé sumido en un profundo sueño, pues tanto por el cansancio como por la fuerte impresión que había sufrido en el día, necesitaba, naturalmente, de un reposo justamente reparador.

Después de este último suceso, procuré siempre andar armado con algún instrumento en la mano, pues presentía que las intenciones de aquel hombre eran completamente adversas a mi persona, y que se aprovecharía de cualquier descuido de mi parte para eliminarme de la vida.

Dos días después se recibieron órdenes de atracar.

Aunque mi adversario no era, según entiendo, un criminal de hecho, yo tampoco jamás he abrigado malos instintos; pero, sin embargo, presentía que algo fatal podría sobrevenir en este asunto, y para evitar cualquier otro incidente lamentable, era menester tomar a este respecto una resolución terminante, puesto que, de continuar conviviendo en el buque, traería indudablemente consecuencias calamitosas.

¿Qué hacer en tal difícil circunstancia?

Había por cierto que concebir un plan para alejar lo más que se pudiera el peligro que había de comprometer para siempre mi porvenir y pasar así a la obscuridad tenebrosa de una existencia criminal.

Así es que, luego de mucho reflexionar sobre todo esto, llegué a la determinación de que el único camino que me quedaba, para evitar un desenlace trágico en que yo hubiera sido tal vez la víctima, o el malhechor, era pues, lo más conveniente en este caso desertar del buque.

El día siguiente de haber atracado al muelle, concerté con el asistente de máquinas que, cuando la oficialidad se encontrara ausente del buque, condujera mi equipaje a tierra al Post Office Coffee Palace, y en pago de este servicio le di todo el dinero que tenía en el bolsillo, o sea una libra esterlina.

"SENSIBLES CONFORTACIONES"



—Ha estado usted a las puertas de la muerte. Sólo le ha salvado su robusta constitución.
—Pues no olvide usted eso, doctor, cuando me mande la cuenta.

Serían las ocho de la noche cuando llevé a cabo mi propósito. Entregué al ayudante, mediante la promesa de observar toda reserva con respecto a mi paradero, la única moneda que poseía.

Me instalé en el cómodo hotel (que quién sabe si todavía existe), sin un céntimo en el bolsillo, y sin saber a ciencia fija de dónde sacarlo. No lo sabía. Y hasta ese momento ni siquiera se me había ocurrido lo que iba a ser de mí.

Me encontraba en un país completamente extraño y desconocido de todos. No había en aquella ciudad, que yo supiera, ni en el resto del país, una sola persona conocida.

Esa noche no cené. Fui directamente a la pieza que se me había designado. Me acosté, pero no pude conciliar el sueño, pues me preocupaba grandemente el mañana...

El día siguiente me levanté muy temprano y salí en busca de trabajo; pero ¿cómo, dónde y cuándo lo encontraría? Pensé que tal vez en los talleres mecánicos que había en la ribera se presentaría alguna probabilidad. Le pedí a un transeunte que me informara dónde quedaban éstos y los nombres respectivos. El hombre, que era un italiano, me dio las señas necesarias y me encaminé hacia el paraje indicado.

Una vez que hube llegado a éstos, hablé con el capataz y en el acto obtuve el trabajo que deseaba.

Ese mismo día entraba en aquellos talleres, en país tan lejano, como simple operario.

La idea de trabajar por mi cuenta me halagaba, por lo menos me proporcionaría los medios de subsistencia. Sin embargo, me preocupaba sobremanera la idea de ser aprehendido y de ser devuelto al buque. En toda circunstancia, era el primero siempre en llegar al trabajo y el último en retirarme, pues como lo digo, no era poco el miedo que me infundía constantemente la idea de ser sorprendido de un momento a otro.

Pasaron así algunos días, cuando mientras me paseaba la tarde de un

domingo por Elizabeth Street de repente sentí que una mano varonil me tocaba fuertemente sobre un hombro. Ese contacto me oprimió el corazón y durante un breve instante creí que toda esperanza de escapatoria había tocado su fin. Decir que ese golpe me dejó helado sería poco; pero como no hay nada que dure cien años, así fue que mi sorpresa no fué menos que mi temor, al oír el timbre de una voz amiga que me parecía familiar, y todo nervioso dime vuelta ¡y gran Dios!, antes de poder reponerme del asombro o de pronunciar palabra alguna, un joven alto y delgado, de tez morena, de cara simpática y sonriente, exclamó:—¿Qué diablos haces por estos lares? ¿Qué vientos te han traído? ¿Cuándo has llegado? Qué cosa tan curiosa, creí que en todo el largo y ancho de ese inmenso país, no habría ningún ser conocido y estaba a punto de volverme a Nueva Zelandia, donde tengo un campito y unos animalitos, pero veo, que al fin y al cabo, el mundo es muy pequeño, pues a decir verdad, estaba bien lejos de encontrarme con una cara amiga.

Dicho esto, contesté algunas de sus amables preguntas y luego de referirle en breves palabras mi penosa situación, le inquirí acerca de donde vivía, y contestóme que habitaba en el Post Office Coffee Palace, y nos encaminamos hacia aquel lugar.

Ya os imaginaréis ¡oh caro lector! cuál no sería la inmensa alegría que experimenté al encontrarme a alguien que, sin ser amigo, en el verdadero sentido de la palabra, era, por lo menos, un ser conocido, y nada puede apreciar en su justo valor lo que significa para el ánimo abatido un encuentro de esa naturaleza en un país extraño, lleno de temores tal vez infundados, y hasta pienso que si aquel simpático joven hubiera sido el criminal más vil, en tales circunstancias, su criminalidad, aun conociéndola, no me hubiera parecido tan despreciable.

Este amigo, que se llamaba Jorge Morrison, hacía unos meses que me había precedido en su viaje a aquel lugar.

Su padre, que durante largos años fué director técnico de los famosos astilleros navales ingleses de Chathan, al morir le había legado una regular suma de dinero con la cual se había establecido cerca de Palmerston Nort (Nueva Zelanda). El gobierno de aquel país le había otorgado una concesión de tierras y se ocupaba en la cría de ovejas; pero por razones de salud, los médicos le habían recomendado que pasara una temporada en Australia.

Y díjome, por último, que no teniendo allí amistades había dispuesto regresar por el primer vapor que saliera para Wellington, pero en vista de que ya no estaba tan solo, postergaría su viaje.

¡Cuál no sería, pues, mi alegría al tener allí a ese amigo, que para mí fué como si hubiese caído del cielo!

Le conté íntimamente todos los percances que me habían ocurrido.

Esa noche cenamos juntos e hicimos muy buenos recuerdos de nuestra permanencia en Londres como estudiantes.

Mientras cenábamos, y aunque departamos fraternalmente, algo me decía interiormente que en el comedor había alguien que me vigilaba, y varias veces intenté levantar la vista, pero sin poder lograrlo. Al cabo de un rato no pude contener mi curiosidad y dirigí una mirada con todo el disimulo posible, por el comedor y ¡horror!, noté que en una mesa que estaba próxima se encontraba sentado un señor que parecía fijarse en mí atentamente.

Miré una y otra vez a ese individuo que insistía en no desprenderme la vista, y ya fuera por el estado de intranquilidad en que se encontraba mi ánimo, o porque ciertamente aquel individuo me seguía la pista, es lo cierto que sentí un rudo presentimiento de que corría algún grave peligro.

A esto, no pude menos que participar a mi amigo Morrison de la desconfianza que me inspiraba dicho individuo, y le indiqué que lo conveniente era que nos retiráramos a nuestros respectivos cuartos, a lo que él asintió gustosamente.

Luego de permanecer ambos corto tiempo en mi pieza, se dejaron oír unos leves golpes en la puerta del lado del pasadizo. A esto mi amigo díjome nerviosamente en voz baja: — ¡Por la ventana, volad!

Felizmente ésta estaba abierta y daba hacia una baranda que circundaba el edificio del hotel, y pude escapar con toda la velocidad posible, dirigiéndome a una escalera caracol que servía para las faenas de los sirvientes del establecimiento y que se encontraba en la parte trasera del edificio. De aquí me encaminé, con la debida precaución, a los establos, donde permanecí varias horas, al cabo de las cuales tomé la determinación de dirigirme al cuarto de mi amigo Morrison.

Abrí la puerta cautelosamente, mas vi que estaba desocupado, por lo cual me marché al mío, que quedaba contiguo, y me sorprendió encontrar allí a mi amigo, fumando su pipa ante un enorme volumen que parecía estudiar con gran interés.

Al entrar le dió vuelta a su silla y mirándome se sonrió, y díjome:—Pues, querido amigo, te has salvado una vez más, pero, sin embargo, te vigilan y tienes forzosamente que huir de este lugar, pues mientras permanezca aquí el barco no te dejarán en paz. Mira—continuó diciendo—tengo deseos de visitar Forbes (que está a unas trescientas millas de Sidney). Es un centro minero. Te invito a que me acompañes, y allí podríamos pasar el tiempo dedicados al cateo de minas. Asentí gustosamente al deseo de mi buen amigo.

Esa noche no pugué los ojos, y al amanecer dejaba el hotel, camino a la estación del ferrocarril, donde deposité mi escaso equipaje. Hecho esto, salí a las afueras de la ciudad, a fin

de evitar la persecución de miradas importunas.

A la hora convenida de antemano con mi amigo (las ocho de la noche), regresé a la estación, justamente unos momentos antes de la partida del tren nocturno.

¡Qué placer tan inmenso sentí cuando el tren se puso en marcha, pues sólo entonces pude respirar libremente!

¡Qué grata, qué dulce emoción, experimenté al sentirme una vez más libre de toda pesadilla, libre como el viento, sin ninguna preocupación!

¡Bendita noche, Dios santo!

Mi alegría no conocía límites, y hasta lloré de puro gozo. Mientras el tren marchaba velozmente y su locomotora vomitaba grandes bocanadas de humo, cual densas nubes, yo vertía lágrimas de dulce satisfacción.

A eso de media noche llegamos a las montañas azules (Blue Mountains), los Alpes de Australia, que se elevan

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convección
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

uno después de otro, nos entregamos a las delicias de la refrescante ablución, después de lo cual Jorge se disponía a encender su pipa, dentro del baño, cuando ¡tierra y cielo!, la buena señora penetra dentro de nuestra habitación, hecha una furia, un huracán, y con un vocabulario de llamas, como un volcán en erupción, toda lle-

uno londinense y un argentino, hicieron su salida de aquella población, cuyos habitantes, que ya conocían su propósito, se asomaban a las puertas y ventanas de sus casas, con una sonrisa en la cara, para verles pasar y desearles toda clase de felicidades y éxito en su aventura.

La noche era fresca y de luna, y caminamos sin rumbo fijo durante muchas horas, y extenuados por la fatiga dispusimos descansar y esperar el nuevo día para continuar la marcha.

Al aclarar, notamos que la topografía de la comarca no se diferenciaba en nada de la que habíamos dejado atrás.

Era una llanura inmensa, y sólo aquí y allá se encontraba uno que otro corpulento Blue Gum (o sea el eucalipto australiano).

Dirigimos la vista por todas partes, pero todo era igual. Decidimos, pues, excavar allí mismo, y comenzamos nuestras tareas cada uno en distintos lugares. Trabajamos todo ese día, pero sin éxito alguno, y agotadas nuestras fuerzas y provisiones, después de permanecer algunos días en aquel sitio, y ya completamente desilusionados de nuestros propósitos, decidimos dejar aquella empresa y regresar a Sidney, a donde llegamos dos días después.

El barco, que había causado mi desventura, ya se encontraba a muchas millas de distancia de aquel puerto, cesando, por lo tanto, todo peligro contra mi persona.

Mi amigo Morrison determinó marcharse para Nueva Zelanda, invitándome para que lo acompañase, a lo que rehusé, pretextándole mi escasez de recursos, pues no quería convertirme en un peso para él.

Insistió con toda la sinceridad del amigo para que lo siguiera, y en vista de sus buenos deseos y de las propuestas que me hizo a fin de que trabajara a su lado, decidí en definitiva acceder a sus proposiciones en favor de ambos.

Pocos días después nos alejábamos de Sidney, en el "Papanui", con rumbo a las playas de la bella isla de Nueva Zelanda.

"ESPLENDENTES SOLUCIONES"



—¿Quién quiere comprar unas joyas rusas?

a más de siete mil pies sobre el nivel del mar.

Después de la una de la tarde del siguiente día, llegamos a nuestro destino (Forbes), donde nos ocurrió el siguiente percance.

De la estación dirigimos nuestros pasos a la casa que, según la guía de mi amigo, hospedaba solamente a caballeros solos, a la que Jorge había solicitado alojamiento por telégrafo. La dueña de casa nos esperaba en la puerta. Era ésta una mujer pasada de los cuarenta años, bajita y rechoncha; nos recibió afablemente y nos condujo al cuarto que nos había designado; y como le expresáramos el deseo de que nos preparara algo para satisfacer las necesidades gastronómicas de dos jóvenes vigorosos, la buena señora sale inmediatamente a hacer unas compras con ese fin; mas nosotros, que nos sentíamos fatigados y cubiertos de polvo por el largo viaje, empezamos a explorar la casa hasta dar con lo que deseábamos: el cuarto del baño, y ambos,

na de un sinnúmero de adjetivos sin nada de poesía, por cierto, se dirigió a mí, increpándome fuertemente por haberle gastado toda el agua que necesitaba para el uso de la casa, pues este elemento era un serio problema para ella, toda vez que en aquel lugar se proveían del precioso líquido a una enorme distancia, y lo traían en ferrocarril solamente dos veces por semana lo que naturalmente nosotros ignorábamos, siendo así que aquel baño resultó ser el más caro que he tenido en mi vida, pues nos costó una libra esterlina a cada uno de nosotros.

Al siguiente día de nuestra llegada a aquella población, Jorge y yo fuimos a comprar un equipo completo de minero, consistente en dos revólveres (siendo esta la primera y última vez que yo he usado arma), dos picos, dos palas, dos cantimploras y dos sombreros de enormes alas, con colgantes de suela, para espantar las moscas y otros insectos que hay en aquella región.

Al descender el sol, dos jóvenes,

La IODHYRINE del Dr DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León. SAN MARTÍN 400

PARA LA GENTE DE CAMPO

ARADOS AUTOMÓVILES

Entre los progresos más recientes alcanzados por los ingenieros agrícolas de la Gran Bretaña sobresale el arado de motor que funciona en una sola dirección.

Este arado tiene grandes ventajas para los labradores cuya tierra arable está dividida en áreas relativamente pequeñas, o para los agricultores que deseen economizar el espacio que queda en los extremos de las tierras. Además, el arar en una sola dirección es un procedimiento muy sencillo que el empleado nativo puede hacer con muy pocas indicaciones, pues no precisa la habilidad necesaria para dar la vuelta en un área circunscrita en el extremo del surco y levantar simultáneamente el arado.

Son, pues, evidentes las razones que justifican la popularidad del sistema de arar en una sola dirección, razón por la cual no ha sorprendido a los fabricantes el interés que muestran los agricultores de diversos países por esta clase de arados. Durante muchos años varios propietarios de grandes extensiones de terreno hicieron viajes a Inglaterra con el fin de obtener estos aparatos, viéndose siempre obligados a regresar con lo mejor que podían encontrar entre los arados en venta, como el arado de motor combinado o cultivador.

El arado automóvil de una sola dirección consiste en este caso de seis rejas, tres de ellas suspendidas de cada extremidad del carro, el cual tiene la misma forma que el de un tractor, con una máquina motriz de potencia suficiente para abrir tres surcos aun en los terrenos más duros. Las rejas delanteras dejan de funcionar mientras el arado cruza el terreno, y empiezan a trabajar automáticamente cuando la máquina comienza su viaje de regreso.

VALOR DE LAS LEGUMINOSAS

Todos los agricultores deberían cultivar en sus fincas una buena proporción de leguminosas con el fin de conservar sus terrenos bien provistos de nitrógeno. Al voltear con el arado las raíces de alguna cosecha de leguminosas, se conserva el humus y se ayuda al suelo de dos modos.

Las leguminosas más cultivadas, como mejoradoras de la tierra son el trébol, el chícharo, el frijol, el altramuiz, el arvejon, la alfalfa, el chícharo de vaca y la soya. Es posible, naturalmente, cultivar cualquiera de estas plantas en una hacienda, aunque no sea fácil hacerlo siempre con éxito, pero nuestros agricultores generalmente dan poca importancia a la siembra de estas leguminosas aunque los más instruidos tengan cuidado de sembrarlas cada año. Existen millares de haciendas donde podrían sembrarse algunas de ellas, más en donde nunca se ha procurado hacerlo. La hacienda

que se haya explotado por muchos años sin el cultivo de alguna leguminosa, es muy posible que tenga sus tierras empobrecidas, deficientes tanto en humus como en nitrógeno.

Las leguminosas no sólo son grandes mejoradoras de la tierra, sino que también constituyen un excelente alimento para los ganados. Otra razón de más para cultivar estas utilísimas plantas, es la de que ofrecen un estiércol de calidad superior. En efecto, la majada procedente de animales que comen trébol, alfalfa o chícharo de vaca, es superior a la procedente de cualquiera otra hierba que se cultive para heno y que no sea leguminosa.

Una gran parte de los compuestos del estiércol procedente de plantas que no son leguminosas, es de fibras formadas de celulosa originada en el almidón que a su vez se ha originado en el carbono. Al podrirse no aumenta en el suelo la proporción de los elementos que nutren las plantas, por la razón de que las substancias que forman el almidón, del aire las toman las hojas y no del suelo las raíces. Los agricultores se engañan, pues, con el tamaño del montón de estiércol de

que puedan disponer, no comprendiendo que la mayor parte de él está constituido de carbono y agua, inútiles ambos como fertilizantes. Las leguminosas son las que suministran en el montón de estiércol los elementos fertilizantes más valiosos para los campos.

LAS PLANTAS Y EL BAÑO CALIENTE

Para forzar el cultivo de las plantas, da muy buenos resultados un método que consiste en bañar los esquejes o las raíces de las plantas durante un espacio de nueve a doce horas, en agua a la temperatura de 20° a 30° centígrados, y cultivarlos luego del modo usual. El procedimiento puede aplicarse al avellano, a la lila, a la "Forsythia suspensa", al cornejo o serval, al grosellero, al alerce, al castaño de Indias, al aliso, al sauce, etc.

En las pruebas llevadas a cabo, unas lilas fueron sumergidas por las raíces durante doce horas en agua caliente (entre 31° y 36° centígrados), y luego se pusieron en una estufa a calor moderado (15° a 17° centígrados). Cuarenta días después, la planta estaba llena de hojas y flores, mientras que los botones de otras lilas, tratados de un modo semejante, excep-

ción hecha del baño caliente, estaban empezando a abrirse.

Ignal experimento se hizo con una "Forsythia suspensa". Diez y nueve días después del baño, las ramas bañadas estaban llenas de capullos, y los botones de las otras ramas seguían cerrados.

Aun más sorprendente que esta influencia local del baño caliente, es el hecho de que los esquejes o plantas que después de bañados fueron expuestos durante dos, tres y cuatro semanas a la temperatura otoñal e invernal antes de meterlas en la estufa, florecieron en las mismas condiciones que las que se guardaron en seguida en la estufa sin exponerlas al aire.

El resultado del procedimiento depende de la naturaleza de la planta, de la condición de los botones, de la estación, y especialmente de las siguientes circunstancias: 1.ª Duración del baño. En general, bastan de seis a doce horas de inmersión. Rara vez conviene prolongar el baño más de las doce horas, porque lo elevado de la temperatura aumenta la necesidad de oxígeno, y el agua impide su libre acceso. En estas condiciones la respiración queda restringida, y a veces reemplazada por una respiración intramolecular, que si dura mucho, puede perjudicar y hasta matar los brotes.

2.ª La temperatura del baño, que no puede ser igual para todas las plantas. El avellano, el grosellero, la "Forsythia" y la lila, reciben bastante estímulo con el baño a 30° centígrados, mas para el castaño de Indias, es mejor que el agua esté a 35° o 40°, y la misma temperatura es necesaria para el serval, el aliso y el abedul.

3.ª La profundidad del sueño invernal. Algunas plantas sienten la influencia del baño caliente aplicado en otoño inmediatamente después de la caída de las hojas, pero a otras hay que dárselo más tarde. Las ramas del castaño de Indias y del fresno, se desarrollan vigorosamente después de darles el baño en diciembre o enero, pero no les afecta si se les administra a principios del otoño. El efecto del baño disminuye gradualmente a lo último del sueño invernal.

El baño caliente constituye un nuevo procedimiento que pueden emplear los floricultores para acelerar la floración de las lilas, campanulas, azaleas, "Forsythia" y otras plantas.

PRIMEROS CUIDADOS CON EL POTRILLO

En ciertas épocas, tanto la yegua como el potrillo, pueden ser víctimas de una seria enfermedad que a menudo causa una gran mortalidad, dice el señor W. S. Spark. La enfermedad de que se trata es la septicemia, bien conocida de los criadores de ganado. Se introduce en la sangre por medio de ciertos organismos que abundan en las materias descompuestas. Por ejemplo, puede suceder que el departamento destinado a las pariciones haya quedado contagiado con la descomposición de alguna materia animal y la bacteria fácilmente se comunica al útero de la yegua, siendo de este modo la causa de la enfermedad.

Tanto la yegua como el potrillo deben encerrarse en un departamento durante los primeros tres o cuatro días después del parto, sacándolos al aire libre en el día; después de diez días de acostumbrarlos a este método, se les puede consentir que se queden fuera, excepto cuando el tiempo sea muy malo. Cuando el potrillo tenga una semana o diez días de nacido, se le puede poner un ligero cabestrillo de cuero para conducirlos con él algunas veces, acariciándolo frecuentemente y dándole toda clase de cuidados; con este método se le irá disciplinando poco a poco, siendo entonces mucho más fácil de domar.

SERVICIO DOMESTICO



—¿Qué le pasa, Jesús?
—Me he roto un diente, señora.
—¿Y eso, cómo fué?
—Quise partir un hueso con la boca.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre 4.00	Año 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 .	Año 8.00	N.º atrasado. 50 .

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, correos, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo \$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico	8.—	3.—
" " " grande	9.—	2.—
" " " chico	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

MERELLO HERMANOS y Cía. CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes, y tarifa de precios.

Canto de la noche

ANTONIO ANDRÉ

Lento, solennemente.

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. The key signature is B-flat major and the time signature is common time (C). The tempo is marked "Lento, solennemente." at the beginning. The score includes various dynamics: *f* (forte), *p* (piano), *mf* (mezzo-forte), *pp* (pianissimo), *più f* (più forte), *cresc.* (crescendo), and *pp ritard. assai.* (pianissimo, very much ritardando). There are also articulations: *Ped.* (pedal) and *** (accents). The tempo changes to *a tempo* in the third system, *più lento* in the fifth system, and *pp ritard. assai.* in the sixth system. The score features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes, and is marked with fingerings (1-5) and breath marks.



La elección intuitiva de los niños, sobre todo, cuando recae en productos alimenticios, constituye, en la mayor parte de los casos, un verdadero acierto.

El excelente chocolate, los finos caramelos y los exquisitos bombones que fabrica

La Productora Americana

no sólo encierran las delicias de los paladares infantiles, sino que aseguran la unánime preferencia de las personas adultas, por la calidad superior del artículo, por la clase inmejorable de sus materias primas y por la escrupulosa higiene con que se fabrica.

E. PARODI y Cia.

RIVADAVIA, 620

Buenos Aires